AMARANTA BISANEL
NOVELA FANTÁSMICA POR JASP GALANIER

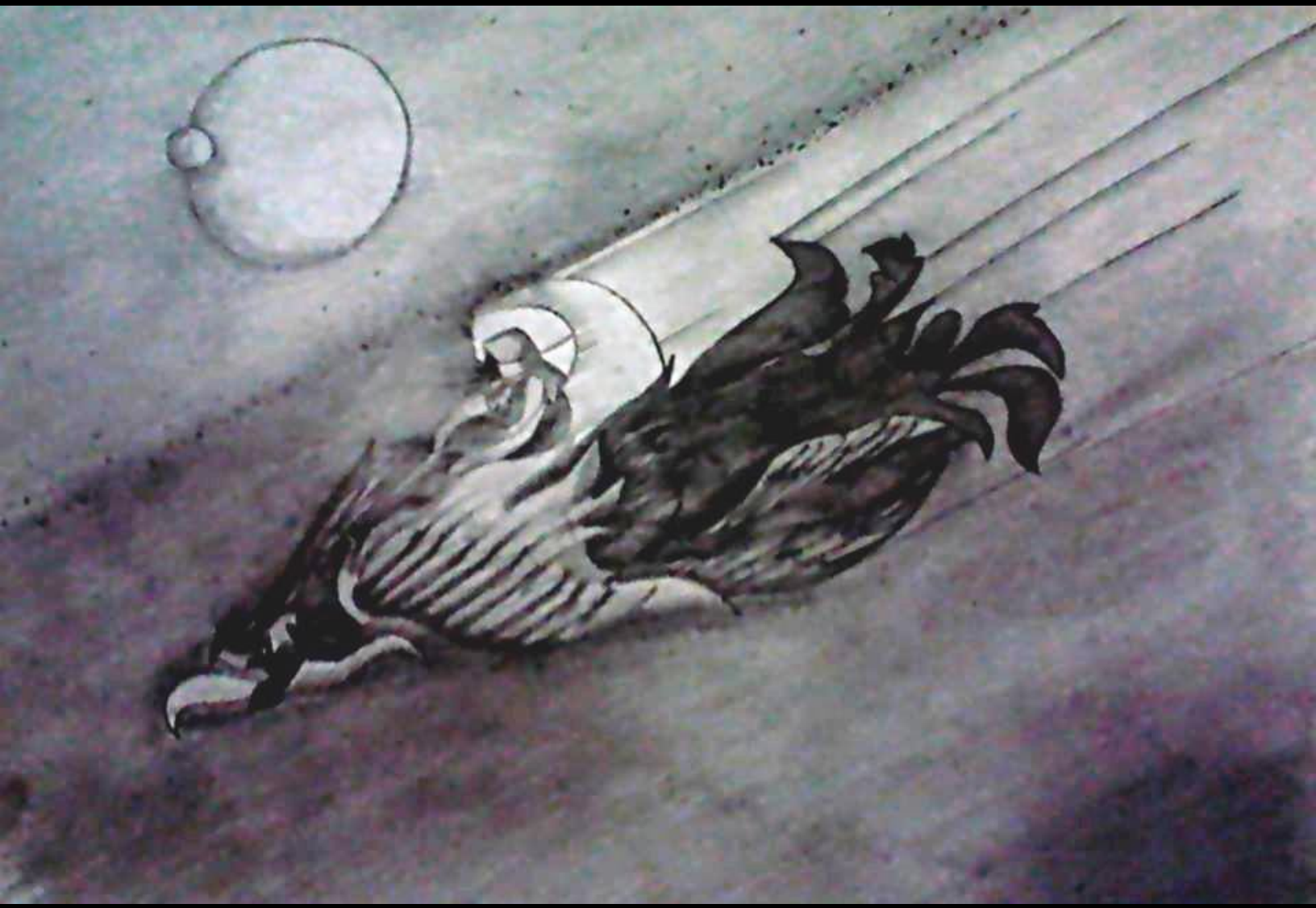
PRIMERA APARICIÓN

[DE ALGUNA MANERA LA PALABRA ESTABA ALLÍ

DE PRESENCIA COLGANTE

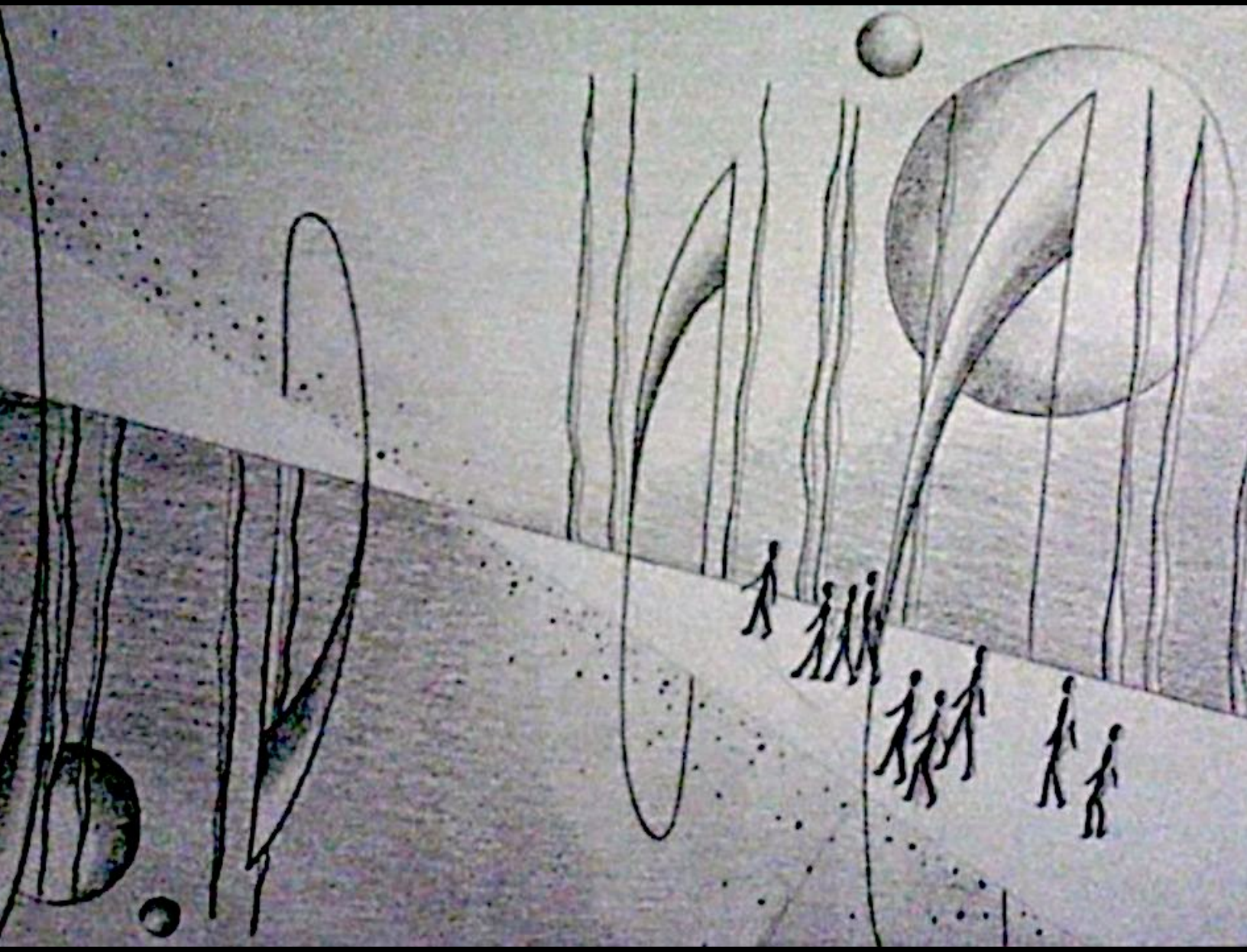
SIN PASADO NI PRESENTE

SIN FUTURO QUE CONTAR]



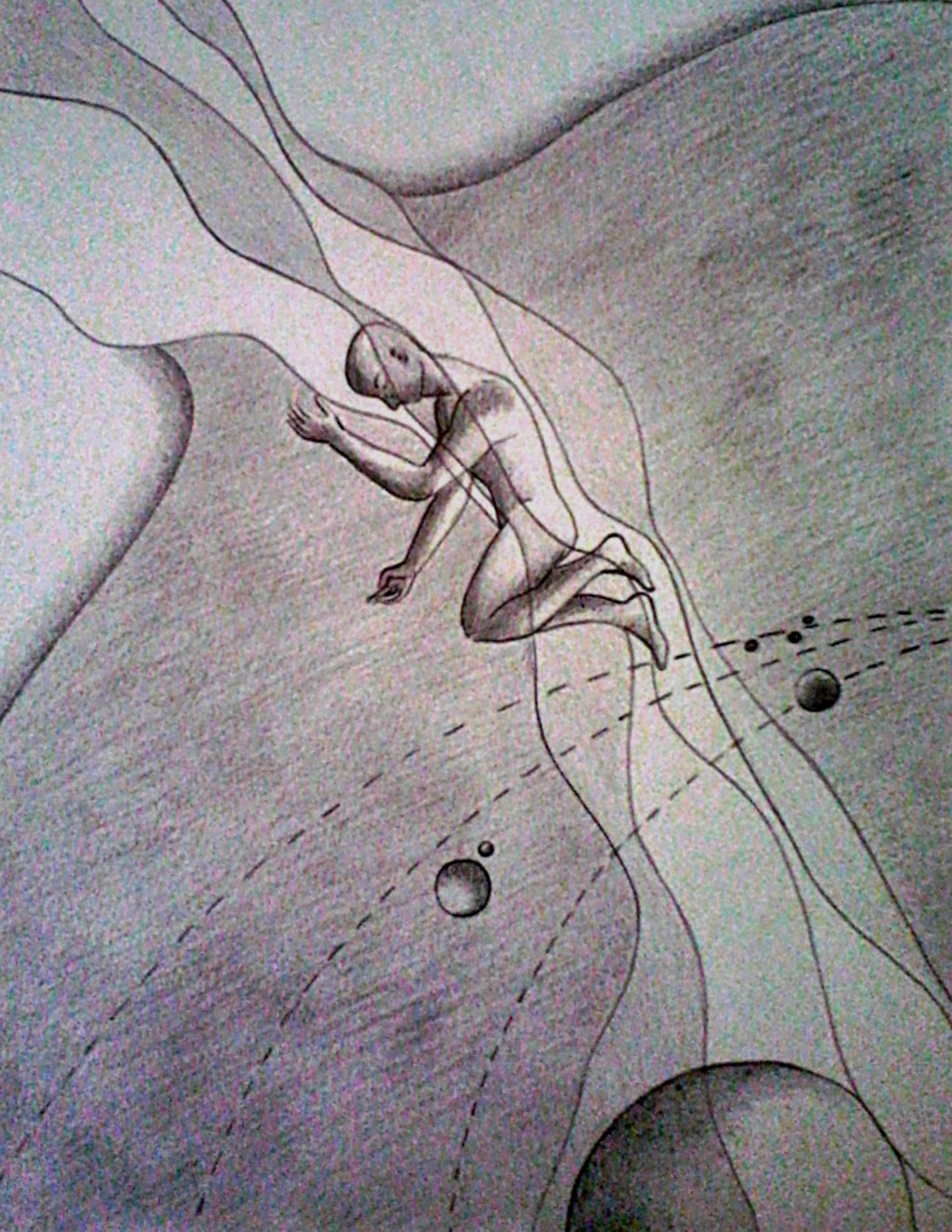
Azatalán (mensajero de tantos sueños)

Se paseaba por otros mundos dejando huellas en el aire. Llegó a este saltando campante de luna en luna, de astro en astro. En una de esas oscuridades, se topó con un meteoro y fue a dar de picada a las corrientes brunas de plasma, entre el abismo intrínseco de la región cayó a otra realidad. Su cuerpo débil desparramó plumas blancas por donde quiera. Ya cargaba con el alma exhausta y su espíritu sediento le avisaba que estaba en un mundo mortal. Sabía del milagro del agua y cómo esos sentes la utilizaban para regenerarse. Apoyó sus manos sobre el suelo y levantó el resto de su tronco: mitad ser mitad bestia. Entonces decidió caminar buscando saciar a plenitud su hocico baboso y deshidratado. El horizonte se desdibujada como burla por el espejismo de trece soles. Habían llegado sentes antes que él quedando desecados, como sombras en mojo sobre el terreno desértico. Allá fue a dar, entre el recuerdo de huesos de todo tipo de seres antiguos de ese remoto mundo abandonado de entre las constelaciones. Era tradición silveniana asignar encargos gálagos a sentes de imponente sabiduría. Azatalán había sido elegido para las funciones consejeras de los mundos de la consternación Cintar y de otras constermaciones instaladas a pocas eras del umacosmos central. Se debía a sus recados cósmicos y a cada una de las citas de los convenios infinitarios de las existencias locales. Su mayor virtud era un proceso sensótico que le habían instalado meticulosamente en su ánima y por el cual podía revelarse en varias realidades sin apegarse a ninguna de ellas. Sus quiméricos mensajes llevaban un lenguaje visible y de breve descodificación. Una vez verboreados, se disipaban al instante por los elementos correosos del fígeno estancial, pero ni sin antes aparecer en el descodificador anímodo de cada uno de los sensadores neurales de los sabios de la duda.



Hacia la antigua Gesta

Los paquidermos iban muy necesitados de agua. Hubo que hacer descanso cerca de un estero y pasar la noche entera. Seguir por la senda arenosa del norte les llevaría hasta la gran pirámide de Gesta, pero eso era un espejismo dual. Debajo de un tumulto de arboles tristes cayeron las arrugadas lonjas de los elefantes. Otros, en el estero, se atascaron meneándose excitados entre el lodo y las plantas acuáticas. Los caballos, en cambio, estaban mucho más inquietos. Uno de los alazanes quedó atrapado, se atascó su pata en una hondura de las dunas. El caballo relinchaba con locura moviendo su cola, queriendo salir del hoyo y no lograron rescatarlo, se lo chupo un vórtice y su almánima quedó atrapada entre la vida y otra. Después aparecería en otros mundos como uno de los caballos negros del jinete de la paransadima. Los sentes volvieron hambreados después de haber intentado salvarlo. Cayeron rendidos sobre el terreno, dándose a la siesta. Bebieron agua y lodo, pasaron la noche bajo la vigilancia inquieta de los animales nocturnos de oasis. Con la salida del astro ascendiente de la cúpula boreal les volvió la incandescencia a los ojos. Prepararon alimento y líquido de asfar para la gran jornada que les esperaba. De aquellos sentes, solo sobrevivieron cinco, los otros veintisiete se los tragaron los vórtices acuarélicos de las dimensiones distantes. Llegaron al mismo hito que los otros cinco. La pirámide estaba aún enterrada por el terrenal de las tormentas de los eteóros. Una vez logrado el retorno, aparecieron juntos de nuevo. Volvieron a los rituales místicos de la antevida y abrieron el portal que daba acenso a la cumbre cosmótica. Así fundaron la gran hitrópolis de Gestalia, a la par de otras antevidas astrales.

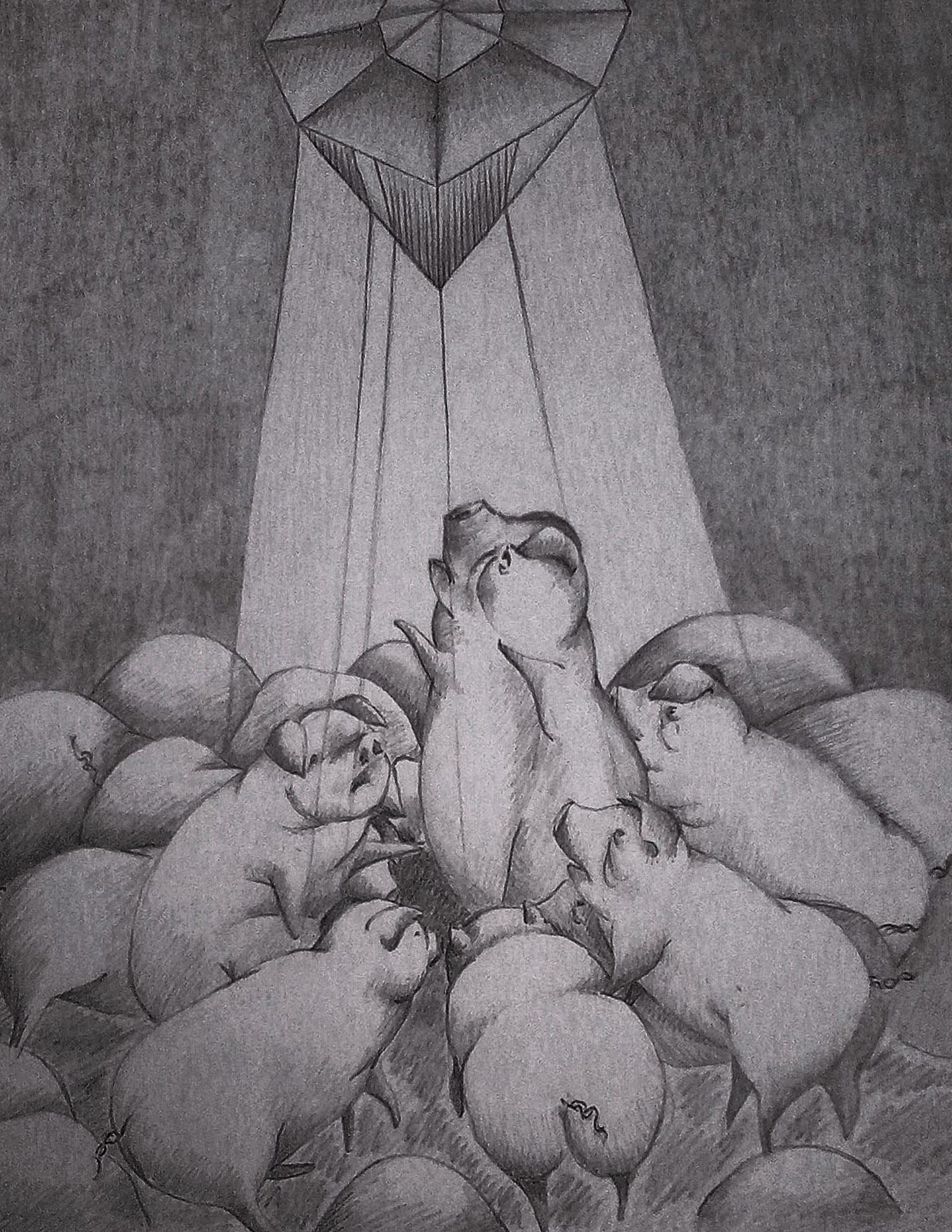


La iniciación de Benné

Un grupo de albatros gigantescos que pasaron volando rumbo a la costa de Bikini, dejaron caer restos de vida marina sobre el desierto. Los niños que jugaban aquella tarde, corrieron hacia el lugar para buscar lo que había caído y hallaron miles de serpientes, cachoras, reptiles raros. También no muy tarde aparecieron los coyotes devorando a varios delfines muertos y otras especies marinas que habían caído y jamás se habían visto en esa esfera. Benné recordó el paisaje del sueño en aquel mundo lejano y caminando sobre las olas del mar Centelaris, rodeado de albatros y con una enorme estrella dibujando siluetas sobre las meneantes olas de agua azucarada, se dio la iniciación y su feto se desprendió del vientre de la madre, mintió los dígitos de la ciencia y absorbió el ácido de carbono. Aparentemente, según la leyenda, de esa forma llegó Benné.

Seú
(un oasis en el espacio)

Muchos perros con sus hocicos apuntaban hacia una constelación de astros cercanos que había aparecido alineada y que giraba también en círculos de tres en tres. Los perros ladraban, ladraban y ladraban... Ladraban irrumpiendo el silencio de la noche en aquel pueblito del Tan. También, el ronroneo de masivos ejércitos de libélulas y el quiquiriquí de los gallos se escuchaban en ese jolgorio de aquella alienígena noche. Ya eran pasadas las cinco lunas y los sentes, circunvalados por sus auras, dormían como si fuese la primera vez que soñaban a estar muertos. Seú, hojeó la sábana que le cubría del escalofrío de la noche. Su cuerpo no se hallaba en paz sobre aquella cama de petate. Meneándose de un lado a otro y con la fuerte sensación en su plexo solare, se reacomodó de plano abandonando el tenso presente y metió su vida mucho más adentro del ensueño, se le despegó el alma entera hacia las alturas... y se fue dejando poco a poco de vidas y de cosas ordinarias. Entre los cambios de intensidad de la noche, aún veía como un sinfín de centellas le acompañaban en su ascenso. Lluvia tras lluvia de células vivas daban múltiples tonalidades de luz a la negrura del universo. Aclarecido el pueblo a la mañana siguiente sus habitantes hablaban sus muchos 'queques'. Hablaban de lo que algunos pocos decían haber observado la noche anterior. 'Que' una nave de plasma... 'que' parecía un organismo astral... 'que' había bajado en la noche de lunas y de perros ladrones... 'que' Seú estaba aún desaparecido… Eran aquellos los quequereques de los quiquiriquíes matutinos, por fin los gallos y los seres hablaban un mismo lenguaje. Esta fue una de unas cuantas visitas de Benné a ese mundo pasajero.

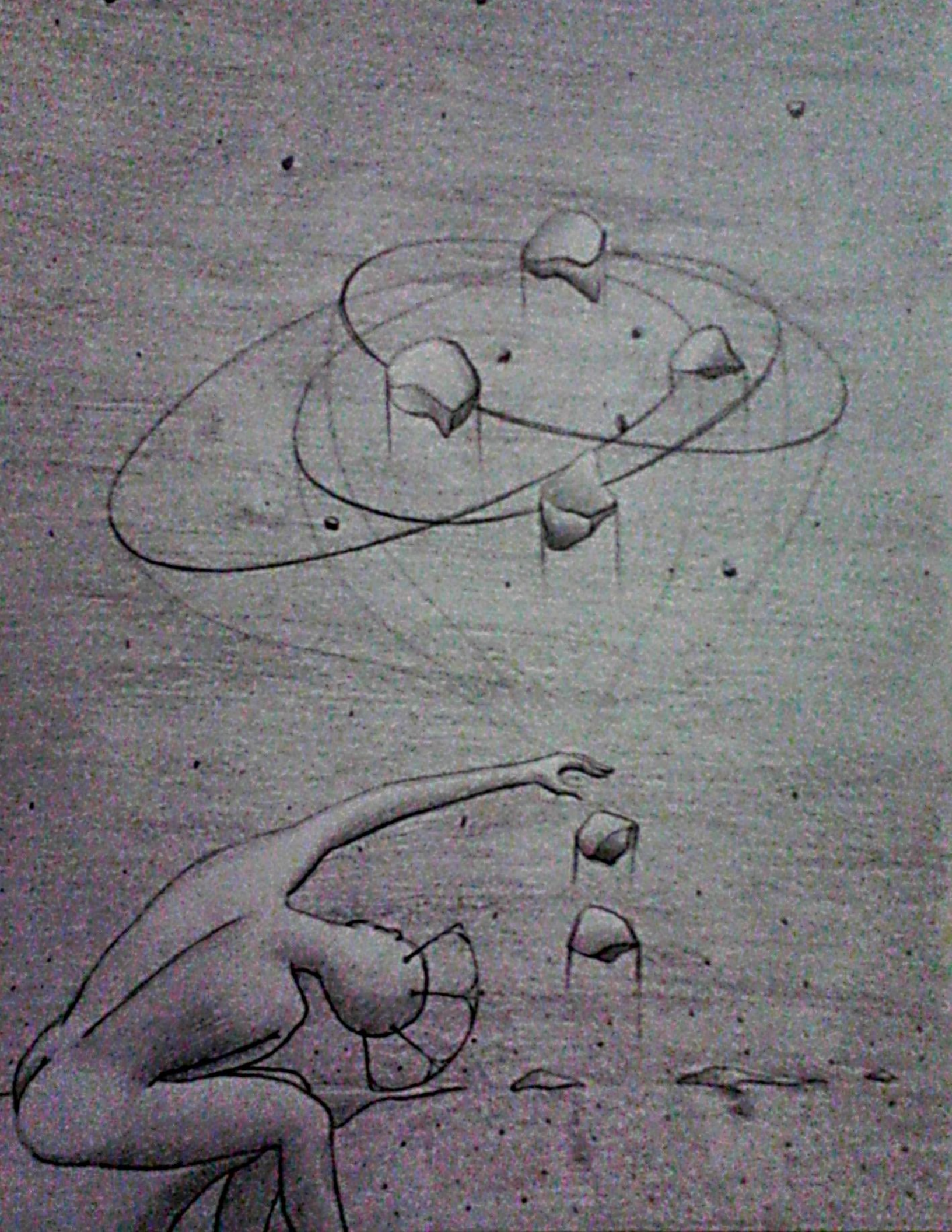


Dalta (nos han burlado los cerdos)

—*Papá, ¿cuándo volveremos a la esfera? No se hija... no lo sé. Los portales aún están sellados y no hay manera de abandonar el cuerpo, de teleportarse.* Entonces volvió aquel anciano a la rutina del sueño tangible. —*Anda hija, ve alimenta a los cerdos, están ya muy hambrientos y no saben otra cosa más que tragar del poco aire puro que nos queda.* Dalta, inquieta se dio la vuelta, pero iba con curiosidad por dentro. De pronto estando lejos su padre gritó: *¡Ten cuidado! ¡Después de aquellos peñascos inconscientes que aparentan ante tu vista está una ilusión distinta! ¡De modo que anda con cuidado, que estarás rondando muy cerca de la barranca del abismo. Recuerda que la existencia ofrece vidas, pero con limitaciones, y esta, esta es una de esas vidas!* Los cerdos volaban bastante alto. Desesperados y hambrientos, se habían lanzado hacia la luz de aquel gran sol imaginario. Eran cerdos muy téliges y tenían la esperanza de volver a transformarse en sentes de luz, por eso buscaban la energía del astro, como para retomar una nueva forma, una conciencia distinta. Dalta corría como loca a través de las verdosas praderas, quebrajando las yerbas, plantas y flores que se cruzaban en su avance, intentando alcanzar aunque fuera un rabillo rizo de alguno de aquellos cerdos que se habían dado al ascenso. Pero fue muy tarde, porque todos los puercos subieron a tiempo y ya estaban rete bien volados en los cielos. Al final ella quedo allá debajo, como una fisgona hormiguilla campestre, deseando tener alas pa' volar en las alturas. —¡Eran ellos padre, eran ellos! gritaba desde ya muy lejos. —Los cerdos sabían del desconocimiento de la duda humana. Algo debieron haber presenciado en la negrura de la noche aquella en que salimos los dos asustados al oír sus ladinos gemidos. Papá, escucha... algo o alguien les dio la guía de cómo llegar hacia la esfera. Alguien… digo alguien de mayor inteligencia, porque la noticia de que el portal de Akanot se había recién abierto no fue una mera coincidencia. Yo llevaba varias lunas despierta en el ensueño, y aquel vórtice apareció seguido en mis visiones. Dalta dio la vuelta y regresó a la aldea por el sendero donde ya le conocían. A su pasear las plantas nógenas le hablaron en silencio. Con bailecitos, hicieron zumbar sus orejas, soplándole a los oídos menudos mensajes simbólicos y ternas oníricas. Les escuchó cantar: “Caliente… Tibio. Tibio… Caliente. Ni arriba… Ni abajo. Ya casi… Ya casi. Ni lejos… Ni cerca. Ni cercas estás de lejos”. Su padre tendía la cama y preparaba el fogón para calentar un poco la casa en aquella noche fría y estrellada. Cuando ella regresó, llegó dormida y descalza frente a la puerta. Venía bramando añoranzas de aquel astro que la vio nacer. Justo antes de abrir la puerta, se le apareció Azatalán. En un brusco aterrizaje que levantó tremendo polvo color plateado, por el reflejo de aquella luna terrestre. Ya asentado se reajustó las alas y dijo en voz bajita: —Bienvenida Dalta.

Esta no es tu casa, es solo una estación en la cual habitas. Cuando abras los ojos, tu mirada se fundirá entre la gracia y la miseria. He "aquí" mi aparecimiento para avisarte que volveremos por ti; pero esta vez será lunario, porque de solar los puercos se alteran, se elevan desesperados por penetrar al más allá los velos de la ilusión. Dicen que quieren volver a verse vivos y no muertos en manjares de seres primitivos y de ritos salvajes. Ese día se te dará todo, desde el deseo más mínimo, hasta el amor más apreciado. Caminarás más allá de las colinas hasta llegar al desierto. Allá encontrarás un solo árbol, desolado en las extensas tierras color rubí. Se trepará el cenzontle en una de sus ramas y te cantará el mensaje de los sueños. Así que, desde este momento, apréndete el habla de los pájaros, escúchalos, duerme bajo sus árboles, aprende sus cánticos, vuela alto como ellos vuelan en la imaginación imaginada de tu estancia. Los pájaros son tus guías, sus rutas te llevarán a tu anhelado peregrinaje cósmico, rumbo a la esfera de Femína. ¡Fuuuuuppppp! Azatalán, desapareció en un sorbo justo antes de que el padre abriera la puerta. Así entró por fin Dalta a la casa. Se apagaron las velas y el fogón quedó humeando sus cenizas. Cada quien entró a sus respectivas habitaciones para embutirse entre las sábanas de lana y cerrando por fin la jornada de otra ilusión externa. La vida volvió a ser oscura y serena, como en otras bimensiones.

{LOS SERES Y LAS BESTIAS VOLVERÁN A LA ARMONÍA}



La sabia de los rincones de la duda

{Hay cosas que no se cuentan, como las que sucederán en el futuro, porque el pasado las oculta indefinidamente. Es así en estos tiempos Siferianos de premoniciones desconocidas}

Decía la sabia de los rincones de la duda.
Seguía allí juntando las piedras que quedaron como recuerdo del mundo masfémino de sus antepasados.

{*Sabelia.}*

Preguntó Dalta en voz tranquila.

{*Tú que sabes del futuro, ¿porque no te atreves a revelarmelo?}*

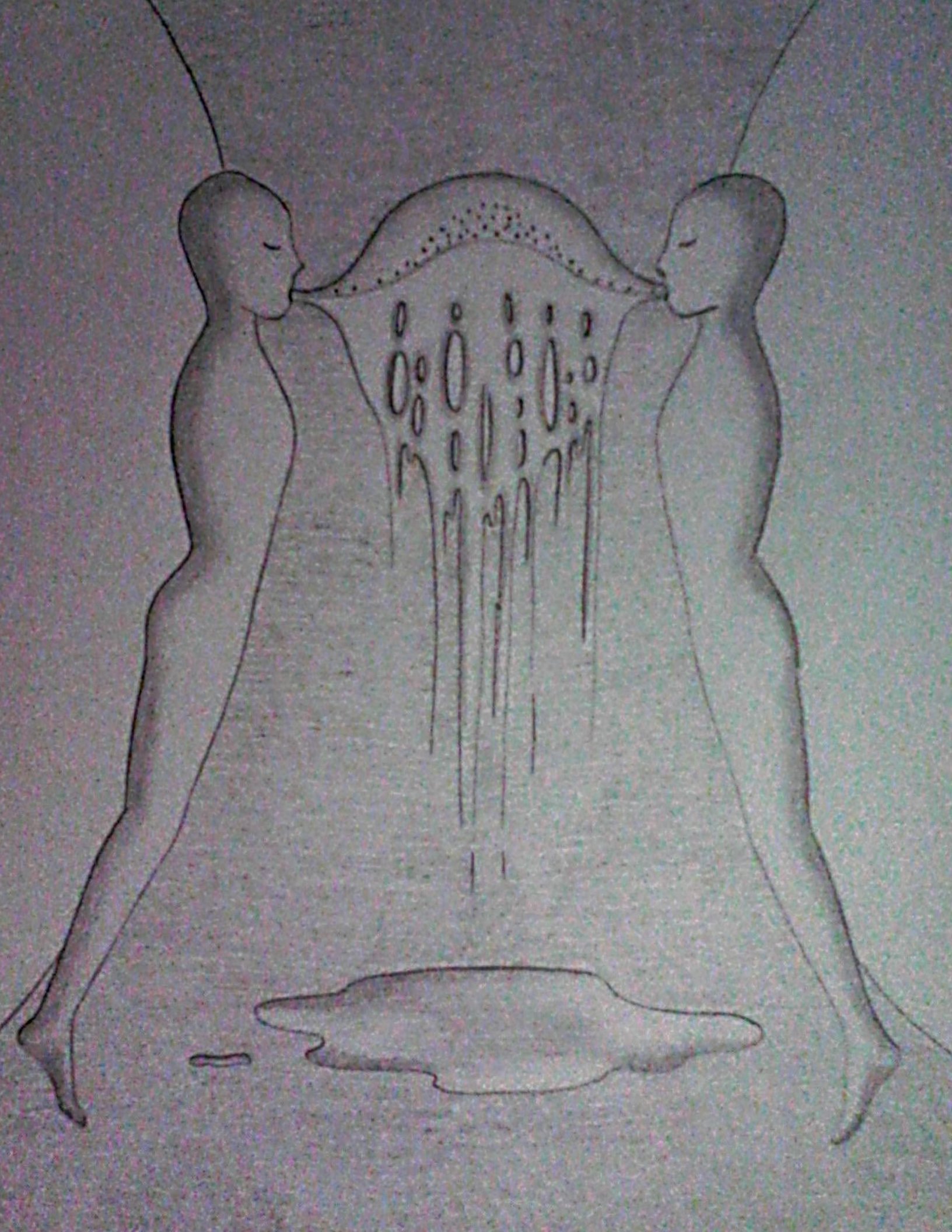
Volteó su cara con mirada humilde y llena de honestidad le contestó:

{*Dalta… no he bajado a este mundo desde el futuro, llegué aquí desde el pasado, el pasado mundo de las hadas de Moncoy, mi sentido de sensibilidad de la vida es muy pobre, yo solo se jugármela de sabia, es todo.}*

Terminó de recoger unas cuantas piedras más y las fue a tirar a la barranca del vacío. Dalta se fue tras ella y vio como las piedras se convirtieron en enormes astros. Salieron fugaces desprendiéndose hacia el espacio, mechando destellos como si fueran luces de bengala.

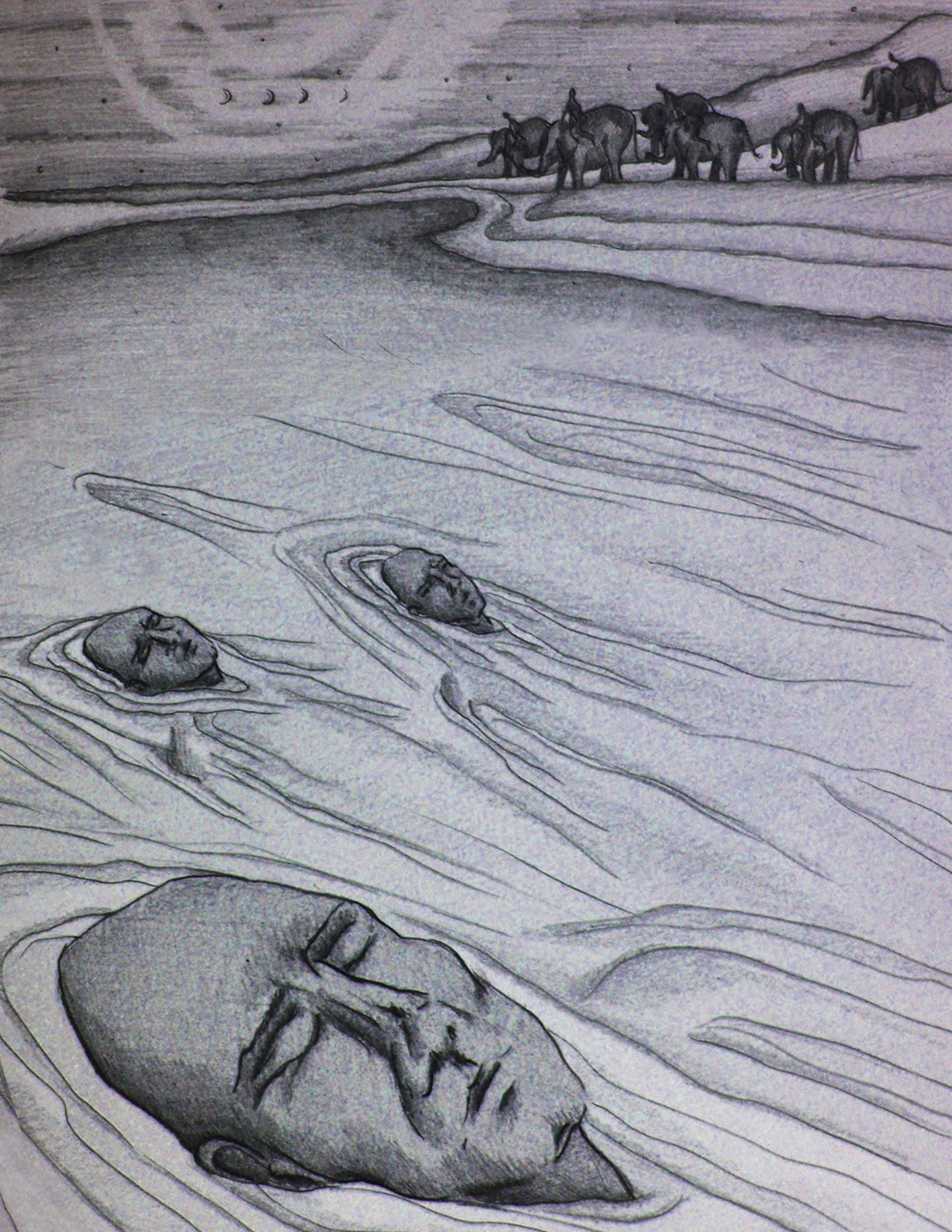
{Estas serán las señales para que vuelvan por mí, para que lleguen a llevarme. Ha llegado el tiempo de mi despedida y tú deberás hablar lo menos posible de mi estancia. Porque la vida de los sentes podría ser eliminada en un instante con un simple incendio del cosmos, una explosión supernova.}

Dalta dio la espalda a la inmensa barranca y volvió para perderse en la vegetación de la extensa selva.



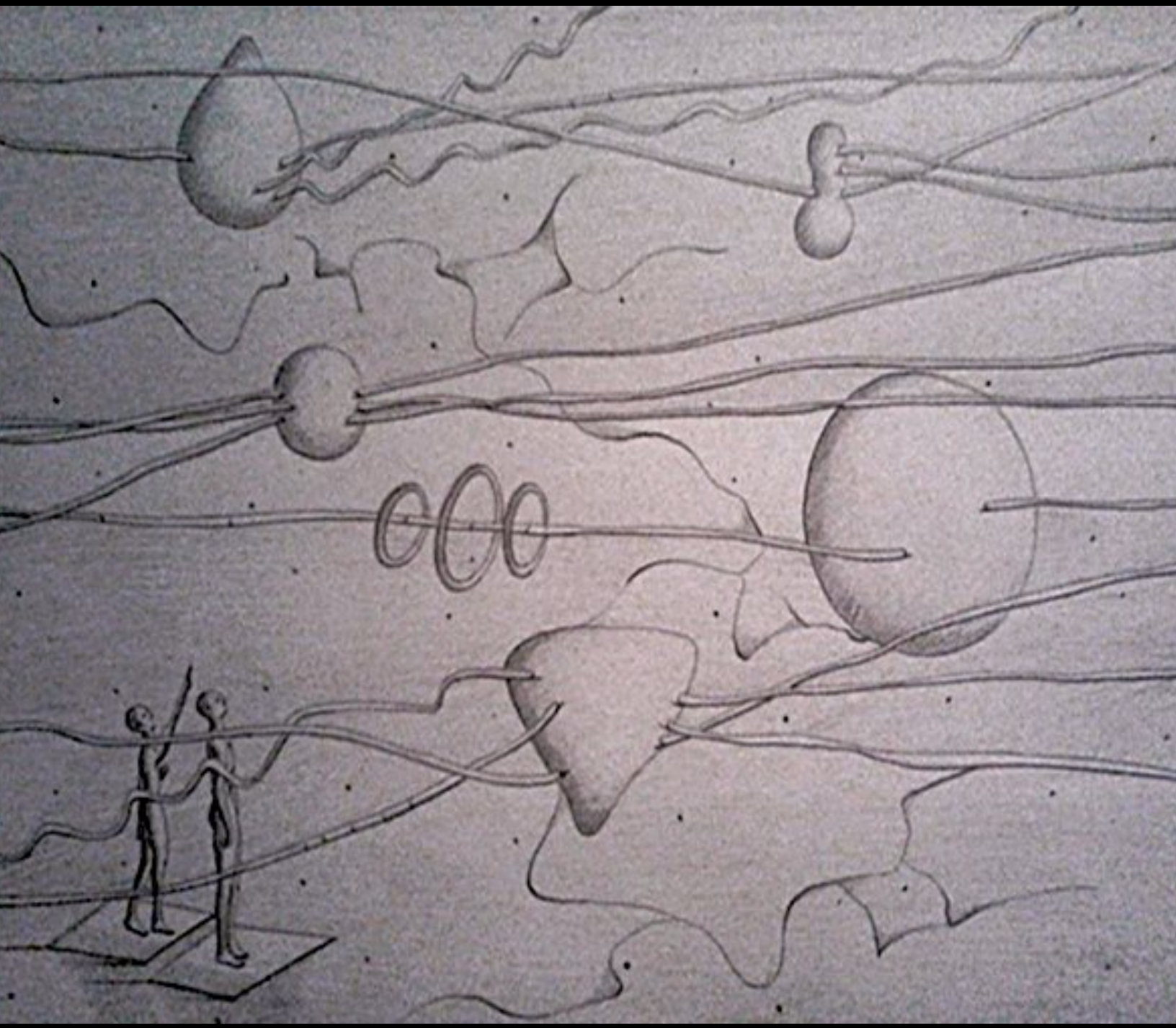
El acuerdo del lenguaje

Y todos quedarían de acuerdo que el lenguaje sería ese, todos quedarían cuerdos. Antes, el silencio rondaba libre, fuera de toda racionalidad; los sentes no concebían el significado de la angustia y la barbaridad, aquello de no tomar conciencia del milagro de esa especie tan salvaje e irracional. "*Tú, animador fantástico de las formas que le dan sentido al vacío, que le das rienda al espacio y al aire; acaba con lo nuestro, para que nos llamen antalarios y vivamos perpetuos en la memoria de los ancestros. Nos has quitado los pies, pero aún sentimos horror al caminar descalzos sobre esta esfera ardiente. Nos ha faltado la comunicación, la acción común esta de hablarnos por un bien, ya que a penas tenemos un dioma, nos han robado el pensamiento. Creemos que fue en aquella comunión rupestre de sombras y fuego externo. Qué juego tan cuerdo es ese del mundo este*". Y fue en aquellas mismas regiones donde se hallaron las cuevas abandonadas en las que terminaron durmiendo una de mil y tantas noches.



La replanetación

Las dunas de aquel mundo eran blancas y puras. La caravana de seres de alas, montados sobre elefantes negros, iban poco a poco desdibujándose con el peinar de las tormentas mosféricas. Sentían el peligro en el constante tembloreo de los paquidermos, expuestos al terrible horror de caer en las encrucijadas que atragantaban todo ser hacia los vórtices invisibles de aquel desierto. Y entonces… la espeluznante realización de la condición sential: habían dejado otro mundo para regresar a este que pronto llamarían suyo.
De aquel astro abandonado donde el cielo lloraba pureza, en el cual caían diluvios lácteos, de sabor a madres. Era parte de aquel cuento el cual mi padre tanto me había hablado de niño. Cuando se venia la tormenta blanca, los hombres dormían con las jetas blandas y abiertas, con los ojos semi sellados flotando sobre ríos de leche tibia.



Dalta Y Marvel
(orbetanes hiper dimensionales)

"La gran generación de sentes se dio a la perdición de ahogarse en un afásico mar de lenguas. Se ha creado la esclavitud de las formas, en imágenes que se han estado dibujando, en dicheras de otros, en palabras perversas, ni más suyas que nuestras".

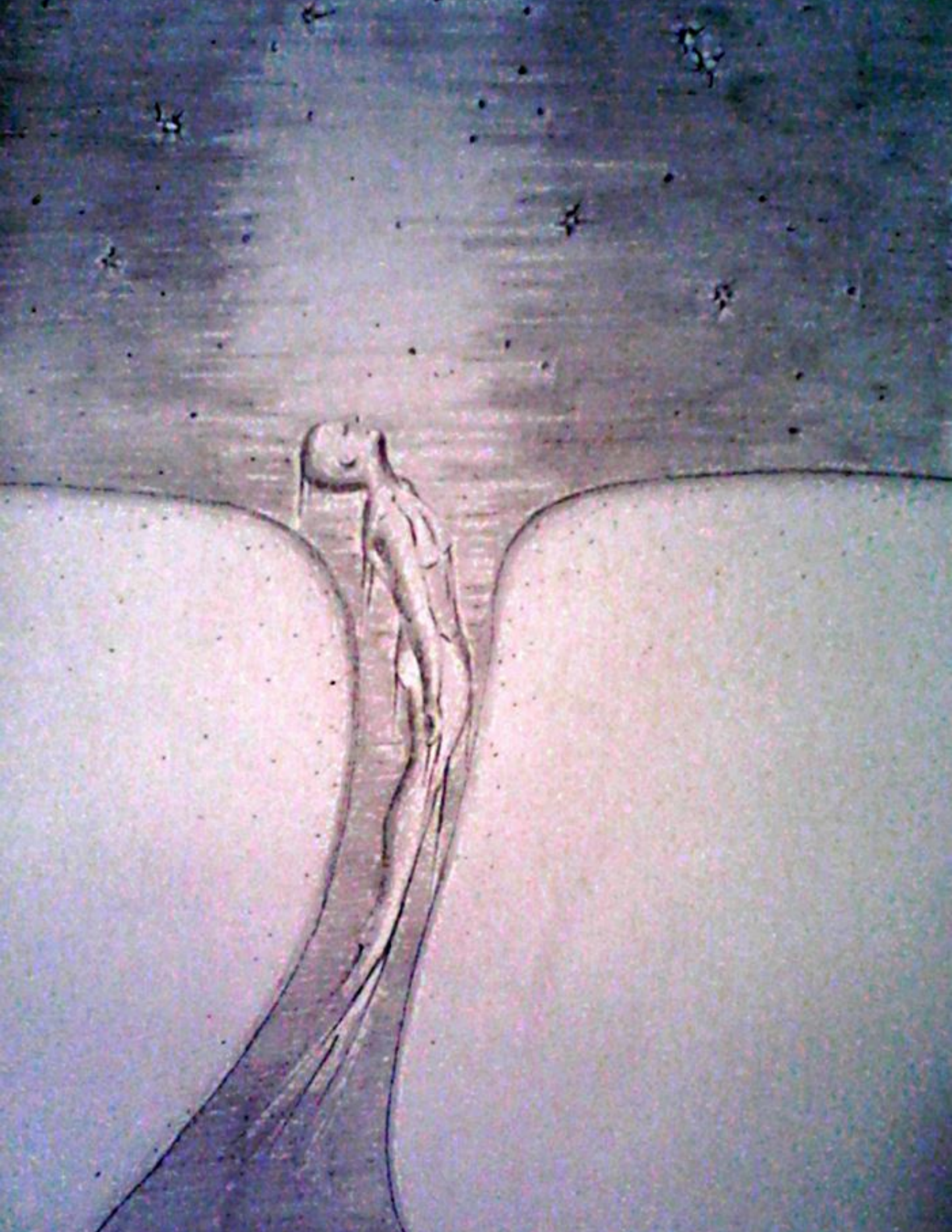
Pero eso no era voz, ni figura, sino un fenómeno acústico visual que parecía generarse de los siluetosos orbetanes recién manifestados. No sabíamos si ellos aparecían o nosotros desaparecíamos. Y de nuevo se originó el fenómeno sensorial:

"Bajo el consentimiento permitido por el declive de sus conciencias, desde el primer verbo expulsado inocentemente sin boca propia, se ataron a la marca de la bestia racional. Nadie emitió el misterio del sonido y ya ustedes habían tejido el habla de entre Lala nada y lo posible."

Y mientras, los orbetanes se trasformaban en múltiples formas jugando en el espectro visual de nuestro presentimiento lúcido. Lenguas chocaban unas con otras retorciendo sus músculos parecidos a raras extremidades excéntricas. Así estuvieron varios ciclos, hasta que desaparecieron y reaparecieron en una aglomeración de letras armando de nuevo el mensaje, esta vez como fenómeno audiovisual, con sonido muy activo.

"*Desnudar la mente, verla encuerada y, con el advenimiento de la realidad virtual, desafiar la distorsionada acumulación de la sintaxis ancestral. Es la lengua perversa que sostiene el idioma del exterior como angustia de un espíritu sin habla propia. Esta esfera ha quedado muda desde el renacimiento del ánima, abriéndose camino, reclamando de dimensión en dimensión el discernimiento de las almas en existencia". No se abandonen ante este asombro. Permanezcan en quietud, en el enfoque divinito".*

Fue una petición astral y nos perdimos no sé a dónde. Después de volver a ser surgieron preguntas sin respuestas. Porque estos orbes parecían entidades de intención sintáctica, como construidos de lenguaje y de materia. Aparecían como en un continuo proceso de transformación semántica, en plena metamorfosis. Emitían sonidos análogos, sonidos musicales de lenguas desconocidas. Como que el sonido se convertía en visualización por medio de una estructura de sintaxis visible en el espacio tridimensional. Estas entidades, después usaron sus voces para crear objetos materiales con el aire, el fuego y otros elementos. Lo hicieron también por medio del cuerpo y de otras formas enigmáticas, gestando todo tipo de objetos inimaginables, intrínsecamente imposibles de describir. Luego, ofrecían el espectáculo al observador, como para generar curiosidad y reacción. Explicar más detalladamente sería como buscar destruir los estados maniacales del intelecto salvaje, lo que causaría el colapso de cualquier realidad en turno. También al querer escuchar sonido, sentimos la división en nuestros oídos, justamente en cuanto entramos en ese espacio híper dimensional. Fue un asombroso y rápido giro de acontecimientos. Como que fuimos empujados a través de las membranas cerebrales y nos estalló la mente de un zas, dejando lo imaginado y entrando a lo nulo de otra existencia. Estuvimos burlados en un espacio inhabitado, en quietud por más de diez eras, hasta sufrir el escapismo y terminar rodeados por las tropas híper espaciales de los mundos de apartado. Fueron quienes vinieron a nuestra búsqueda, colándose por el portal de Akanot. Volvimos a ser otros. Nunca los mismos.



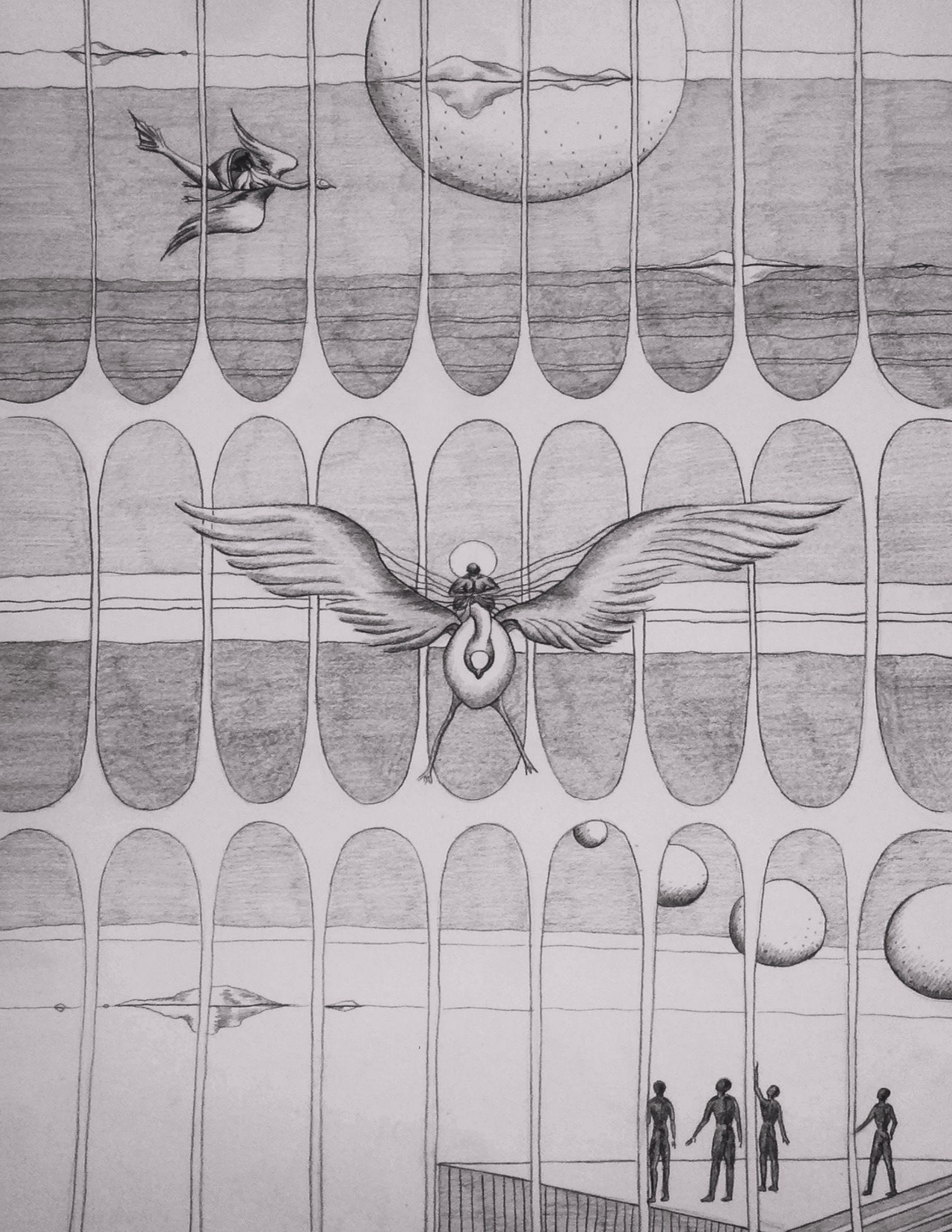
Benné (aparición ternal)

Apareció *ternal*, lánguido, *veíble* y de escasa consciencia. Irrumpió por uno de los asales de la mandíbula del tiempo. Su elasticidad pfíndica le permitió fundirse en el plasma de un planeta llamado Galthia. Bajó con un látigo. Lo agitó tres veces tajando en partes los continentes que habían quedado ya sin vegetación. De aquellos cañones agrietados volvieron a surgir las especies del recuerdo. Así acabaron tejiéndose las regiones de un último latigazo, quedando continentes sanos y ajenos a cualquier ataque telúrico por parte de los blumenios subterráneos.

¿De qué color es la vida?

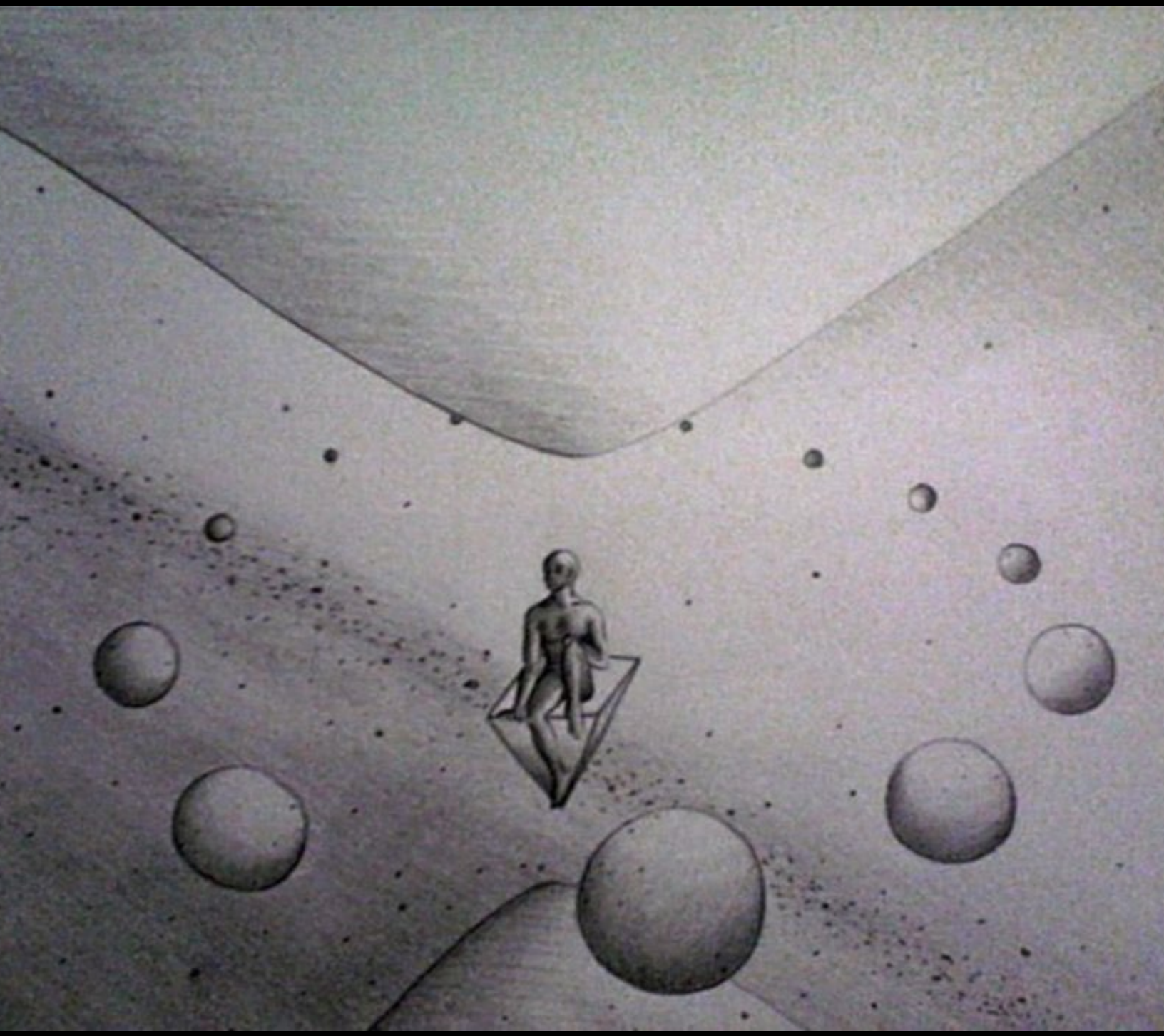
“

¿De qué color es la vida?” Seú se preguntó mientras sus ojos brotones se entretenían viendo cuatro piececitos amansar el agua cristalina de la playa de Altermia. —*¿De qué color es el mar cuando atraviesa por tus ojos su oleaje?* Esta vez usó la voz para comunicarle a Dalta. —*¿Qué sonido lleva la lluvia cuando se cuelan sus gotas sigilosas entre tus oídos?* Diciendo seguía diciendo... Hablando... Como exigiéndole respuestas a pulso de tin tin, tuk tuk, tun tun; coscorroneando, reverberando el cráneo. Ellos eran dos seres pequeñines y ya tenían hambre de saberlo todo. Subieron algunos peldaños en forma de rocas hasta llegar a la cumbre frente a la barranca del destino. Desde allí, en el horizonte del mar se veían los escollos de la duda desperdigados en la distancia. Era quizás el precipicio de la verdad mentida. Pareciera que estaban ante el monstruo de la invisibilidad de la vista de los sentidos diarios. Según los ancianos de la duda, la leyenda del abismo hablaba de una legión que llegó para nunca quedarse. También los niños sabían de los querubines y sentes que bajaron en armonía para curar la esfera. Había pasado mucho tiempo de aquello, y aún se encontraba místico el astro, aguardando calma en vísperas de algún evento solar. A lo lejos, las nubes amenazaban tormenta, el cielo jugaba a la metamorfosis de los extremos: del negro al blanco, del blanco al negro, juego que conocemos por estancia. Los niños creían ser adultos, para ellos el ensueño era ya su realidad. De pronto se escuchó una voz omnipotente que retumbó a la esfera: “*Las mujeres no se liberan desnudándose*”. Se oyó por todo el mundo… Ni cuenta se dieron de dónde se originó el sonido de la voz, pero la vista estaba muy hambrienta y avivaba las palabras incesantes que caían de una en una sobre la costa. Con ellas también cayeron bocas secas, quizás ávidas de sed por hablar. Los pequeños corrieron hacia abajo dejando que el polvo se levantara, como para ir anunciando a las aves de la ruta que habría que tomar hacia el suceso. Una vez en la orilla del mar se dieron de nuevo los rituales. En el rejuntar del misterio de las estrellas, el de las lunas y de los planetas, con la brillantez que implicaba reflejarse, se dieron a placer y un enjambre de luces y orbes encendieron aquella parte de la isla. Esa era la boda de sus almas, la ceremonia ancestral de la cual habían escuchado hablar a sus sabios antepasados. Por fin y al fin y sin fin. Cada vez que dejaban vida planetaria para bajar a Magenta, se convertía la esfera en un paraíso lúcido y estelar. “*He traído la leyenda del abismo. Es la escritura sin estar escrita, la mente codificada por la estancia de los cuerpos y el sufrimiento de la felicidad perdida*”, se oyó. Después quedó un gran silencio... Los niños miraban a todos lados: hacia arriba y hacia abajo, como queriendo darle origen a la voz magistral. Las plantas se pusieron cachondas y meceonas, alegres por el estímulo de aquella presencitud, le dieron paseo libre al aire y a los pájaros. Las olas con sus corrientes coquetearon al sube y baja, la vida era hembra y los necios lo percibían. Para entonces millones corrían hacia el encuentro, desesperados por regresar al vientre de la creación. Mientras, la pequeña pareja aún se mostraba asombrada del gran evento, sin saber a dónde ir o dar por visto. “*Hoy nos tocó la divinidad*”, decían viéndose de reojo. Con la presencia de la feminidad había llegado el amor por el orifico planetario de la muerte paransaderma, para resurgir y renacer nuevamente puro y total. Los dos se tomaron las manos: izquierda y derecha, se afianzaron. Y sobre la arena que llevaba de la jungla al desierto caminaron, caminaron y caminaron perdiéndose sus siluetas hasta tragárselas la nada.



Azatalán (los mensajes del convenio antárciaco)

Se apreciaba un puntillo en la distancia. De aquellas regiones candentes de Astrabal, habían llegado ondulaciones de corazones mixtos. Algunos lograron percibir los informes descodificándolos en meros pensamientos verbales. Estos indicaban que Azatalán estaba por aparecerse en la esfera para anunciar una serie de convenios y tratados místicos entre varios mundos de aquel vecindario constelar. Ya eran miles de eras que no sabían de él y por eso estaban atentos a su llegada. Apareció ante la vista ciega sentado sobre una carroza de oro, como un anciano pionero de los cielos, trepado en un tipo de nave astral propulsionada por una enorme ave oriunda del mundo de Silvenia. Se fue acercando más y más hasta que el ave giró por el cielo unas cuantas veces y al divisar el mejor pedazo de planicie, sobre un asentamiento salino de la costa oriental comenzó a bajar arremangando las pezuñas a su inmenso pecho emplumado color púrpura. El aterrizaje fue brusco, dejó surcos y un gran socavón sobre el salal. Azatalán bajó del ave con gran determinación y se dirigió en voz alta a todos los que aún tenían oídos en ese mundo: *¨Estos son algunos de los tratados que ha sugerido el gremio de los maestros de la luz. Se trata de un plan para implementar la renovación de vidas en las esferas trógenas y estériles de la constelación de Antárcia. Los sabios de la duda han tuído, y al ejecutar este acto de sapiciencia, se han dado a la tarea de seguir las reglas infinitas de la existencia cósmica: dar vida más allá de las bistelaciones. De modo que: a cargar con sus cuerpos y preparar este mundo para las obras venideras. Llegarán las naves a eso de los trece soles y las once lunas por el hemisferio norte del polo de Cayal. Me aproximaré unas lunas antes para que me encuentren y así subiremos juntos por la franja violácea que lleva hacia el portón de Akanot¨.* El avenave desencogió sus inmensas alas, preparando el pelaje avechucho para el retorno a las estrellas remotas. Y así, Azatalán cerró los párpados de sus etéreos ojos y se encaramó de nuevo para elevarse hasta desaparecer en la infinidad de lo inconcebible.



El tiempo circular de las dimensiones esferales

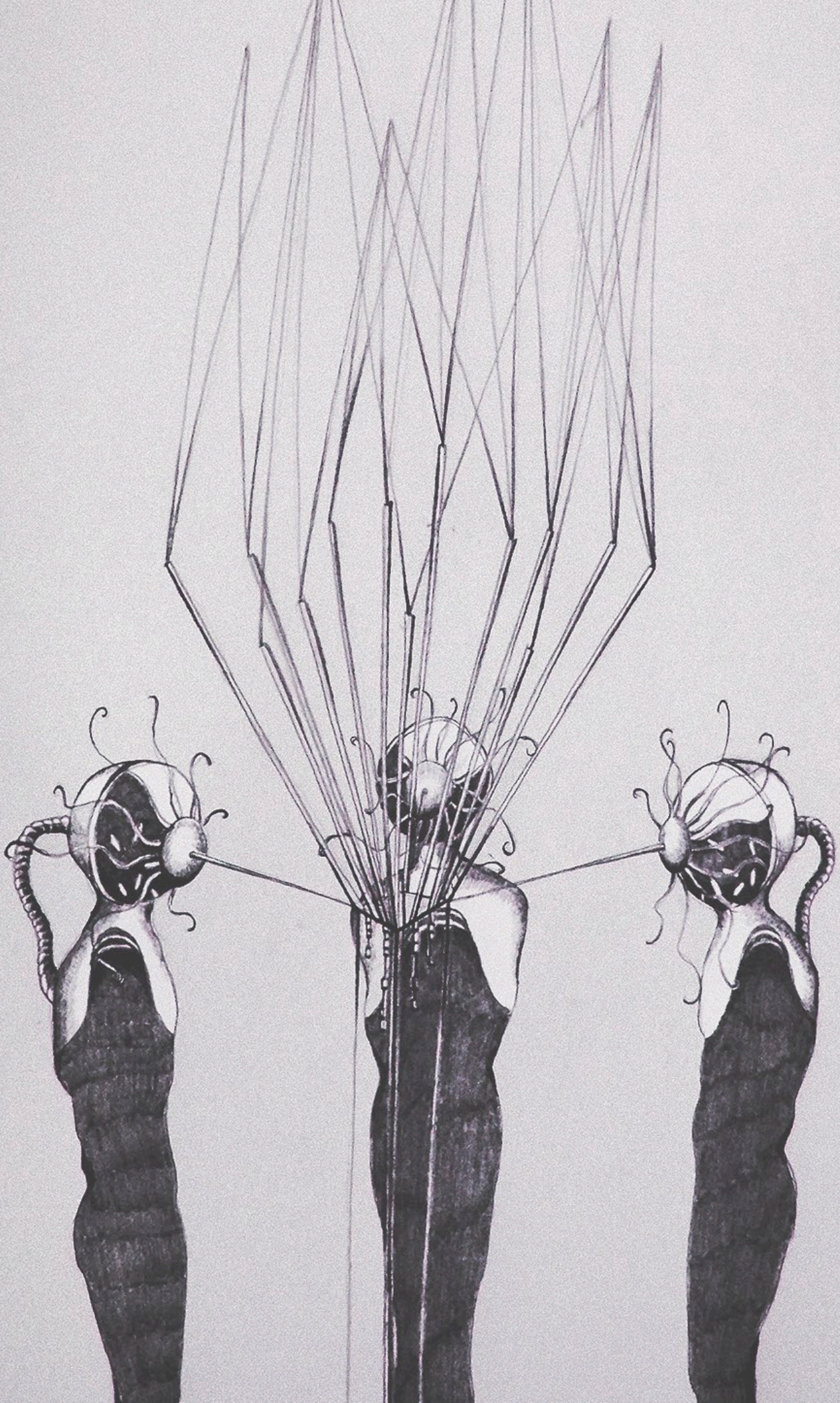
El fenómeno del tiempo es un broma demente del inconsciente lineal. En la ilusión sential de algunos mundos se proclama el tiempo como un proceso temporal que transforma la física de las posibilidades y sus relaciones consecuentes. El tiempo llevadero de algunas esferas es fenómeno de relación trópica y único al resto de otras dimensias universales. La sensación de orden y movimiento local abunda en estos mundos provocativos, producto del evento esférico animado y su relación con el entorno omniversal. También desde la animación singular el ser sential experimenta un existir circular apartado de su esfera esente.

Las tres indomables vírgenes

Tres vírgenes. Scentia, el presente; Altamaura, el pasado y la tercera, Grisalba, el futuro. Formaron parte del batallón galáctico de las hadas de Moncoy. Pero solo mientras estuvieron atrapadas en el tiempo y el espacio. Lucharon contra las fuerzas del abismo en el planeta de Fémina y después llegaron a la tierra para concebir a muchos sentiles. Se decía que una de ellas fue la madre de Dulcemia, pero jamás se supo cuál de las tres.

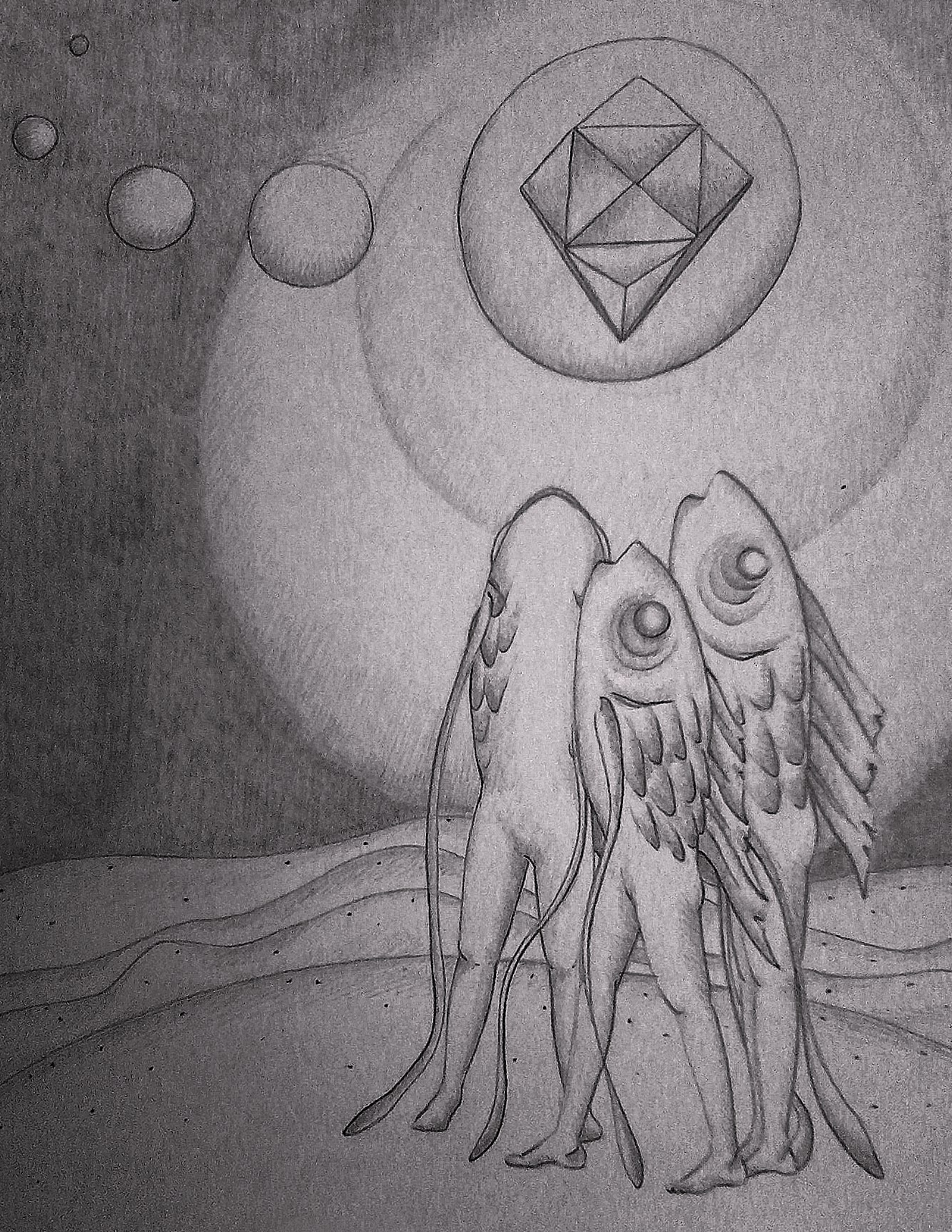
Dalta y Marvel
(encuentro milenario)

Es la prosapia arcaica de algunos serejes del Astrabal la que otorga en acto un destino al azar y que reencuentra ánimas en estados nítidos y lúcidos a la vez. Dalta y Marvel fueron al encontronazo de cinco mil ciclos de existencia ausental. Sus genes quedaron como muestras desparramadas en una gran planicie de aquella esfera en trayecto. Cordones umbilicales colgaban de sus ombligos formando grandiosas hélices espirales. Ese fue el pacto: emancipado el espectro de una presencia entelequia, se desató la furia de los genes mórficos y la voluntad surgió como esencia de urgencia para un nuevo encuentro milenario. Dalta peregrinó por los mundos del azar. En Petharsa decarnó siete veces y pasó por las estelas de la ilusión para bajar a las dimensiones brutas. Marvel en cambio, veló atrapada en una nave de zánganos por treinta lunas. Durante la era siferiana, descociéndose de sus capas nubias se liberó del presente y evitó presenciar el cataclismo de los mundos de apartado. Hay solo una forma de describir este encuentro milenario: dejando que las palabras queden cortas y el intelecto vacante de cualquier hechizo bicameral. Quedará este mensaje como un hecho místico; de lo contrario, cualquier ser con sentido de razón lógica se ahogará en su incompresibilidad.



La radiofusión del espíritu

La manifestación en un cuerpo ilusionado es una sensación espectacular y única en ciertos módulos de existencias raciales. Un vehículo químico, compuesto de carne y hueso, se desprende con la entonación cósmica de un tomatón de mil trecientos sílitos. Con esta combinación de azar, la radio fusión del espíritu se reprende y el alma invoca a una nueva gracia, un sorbo finito de lo inconcebible. Es en este sistema de rareza en el que ciertos sentes ambidiestros dan su luz cósmica, los semilleros aprovechan y se nutren de ondas radiales para embarazar vidas en ciertas esferas carvívoras. Estos sentes de elementos cósmicos, figurillas diminutas de carbono y agua, deshechos de partículas de polvo de estrellas y otras sustancias preconcebidas, van a la carga en busca del instante, son extranjeros en algunos mundos de infancia. Se sabe que se han hecho de un sinfín de mapas de la imaginación, y que en otras esferas, llevan trajes de carne viva para disfrazar lo eterno de aquellos futuros ensueños del multiverso de Akantal.



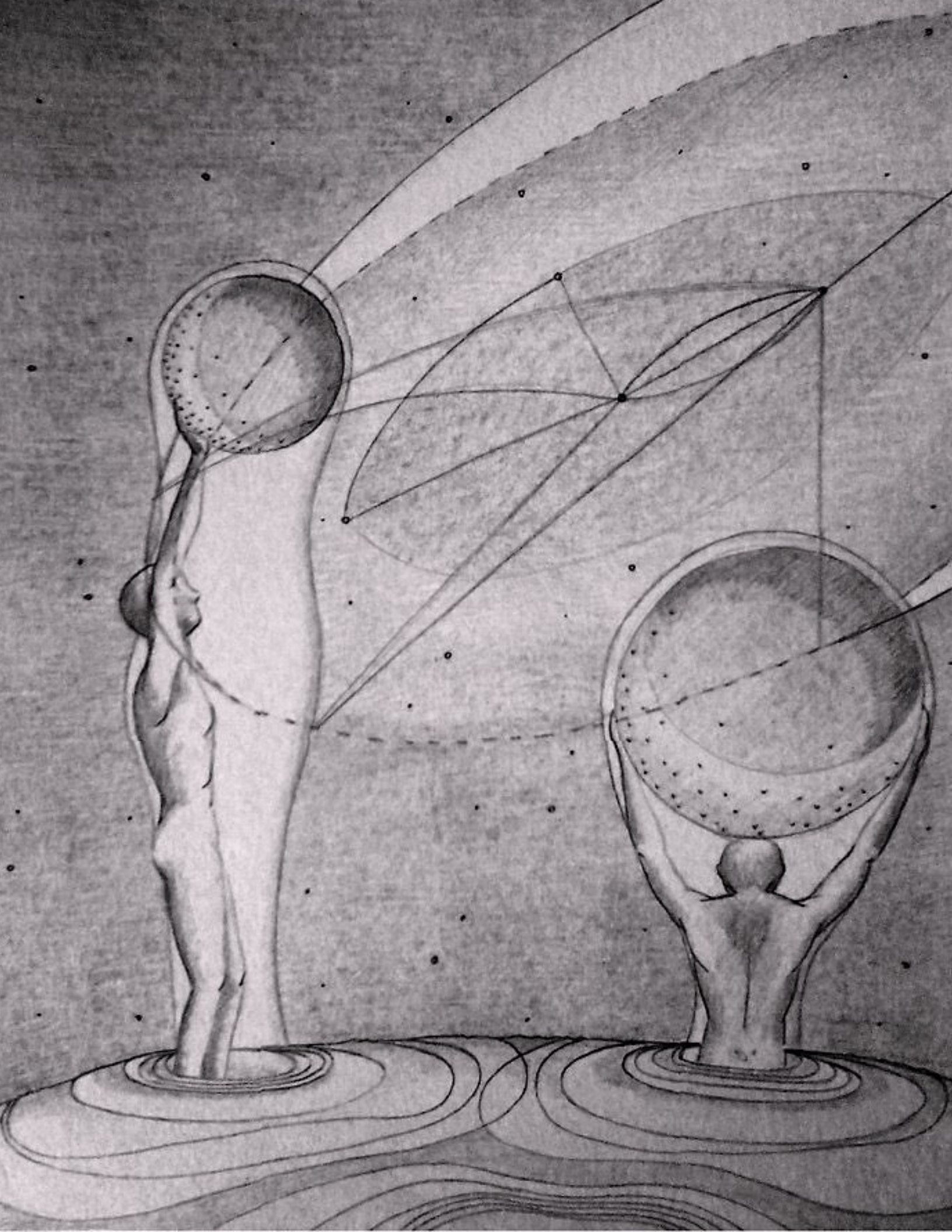
Marvel Y Selphia (galáctica intersección benévola)

Caminando por la arena brillante color diamante, platicaban de aquel otro mundo en el cual les habían visto reír. Las olas se encaramaban unas a las otras como queriendo llegar a tiempo para mojar los piesillos sobre los que cabalgaban sus cuerpos raros. Ya llevaban bastante recorrido cuando comenzaron a encontrarse con las huellas. Eran grandes y parecían amontonarse al avanzar. Las fueron siguiendo por las faldas del mar azulejo, tratando de no perderlas de vista ningún momento.

{*Hemos seguido las huellas hasta el canal de las corrientes celestiales. Hemos llegado a una encrucijada donde las huellas se han multiplicado dándose a miles de rumbos de incertidumbre}. {¿Y entonces a dónde vamos?}.*

Cerraron los ojos dándose al ensueño y aparecieron caminando en un planeta distinto. Comenzaron a ver a lo lejos un establecimiento órdico. Conforme fueron acercándose fueron apareciendo cientos de enormes cápsulas cristalinas acurrucadas sobre la arena de la costa. Poco a poco se fue solidizando cada objeto al desintegrarse el fenómeno de la distancia. Las cápsulas, como cabinas circuladas albergaban a unos seres extraños de patas muy largas. Marvel reconoció en el andar a uno de ellos, cuando ya muy de cerca, le echó la vista y lo figuró en el instante por un proceso de mentelepatismo. Este ser se le había aparecido en Luminaria como lobo celestial de épocas inferiores. Los astros del firmamento irradiaban a remotos apagones en el vasto marco universal, anunciando el retiro del más pequeño de los 4 soles ardientes que alumbraban la bilaxia. Selphia avanzaba desnuda y Marvel aún sufría de uno que otro pesar de inseguridad corporal. Entonces llegaron frente a una de las cápsulas donde un tumulto de seres les esperaban.

—*Akahunak atouka.* —habló uno de ellos que se hacía nombrar "Valatar". Bajó su cabeza y se abrazó a él mismo como dando muestra de que ese acto era una sincera y calurosa bienvenida.
—*Atouka*. —respondió Marvel mucho antes de concebir el significado de aquel lenguaje extraño que zarandeó su otra existencia. Uno de los seres se trasladó a la sala superior de una de las cápsulas más grandes, y ellos le siguieron. El interior de las cápsulas era magníficamente adornado de colores artificiales muy ajenos a otros mundos, composiciones químicas muy parecidas a la sílice terral de algunos mundos del bajío. Estaban nutridas de gases para sustentar la respiración ambiental de presencias extra sensoriales. Los olores eran irreconocibles, y en el habla, las letras se paseaban entre los objetos estáticos que se hallaban suspendidos y que se configuraban en lapsos cortos durante cada sesión ultrasential. Estas bolas artificiales desaparecían y reaparecían como organismos vivos, estaban compuestas de células conscientes. Además de esto, Selphia y Marvel descubrieron otras cosas sobre aquellos seres: aprendieron cómo era su modo de alimentarse. Comían pescado crudo de noche, amenizaban rituales y danzas astrales bajo las lunas en curso. Decían que los peces contenían sustancias alímicas. Se alimentaban durante el cenit solar y al aparecer la primera luna orbital. Según las leyendas, lo hacían para transitar por los portales de las dimensiones superiores y coincidir con espíritus cuáticos del acuatalar de Martelaris. Las plantas habían desaparecido y por eso se dieron a la mar, para volver a la alimentación de la consciencia. Marvel y Selphia, sentados en un par de hexaedros transparentes llenos de vida acuática escuchaban por sus poros con curiosidad todo lo que aquellos seres hablaban en ese idioma extraño. Tomaban un líquido viscoso color blásido, más de lo concebido como nítido en otros mundos. Reían mucho, pero no por reírse de ellos ni de otros, sino porque la risa era parte de su lenguaje verbal, como un medio audio teatral entre el pensamiento y el sentimiento. Además, les servía de alegría para liberarse de las corrientes divisoras de cualquier duda sentil que dominase los intervalos de la ilusión externa de otras existencias. Y así, aquellos seres intercambiaron risamientos, conceptos, sensibiciones y se manifestaron de diversas formas, pero siempre con generosidad hacia ellos. Marvel y Selphia dejaron de ser aquella visión, salieron más vivos que nunca y volvieron a renacer reapareciendo en otros mundos.

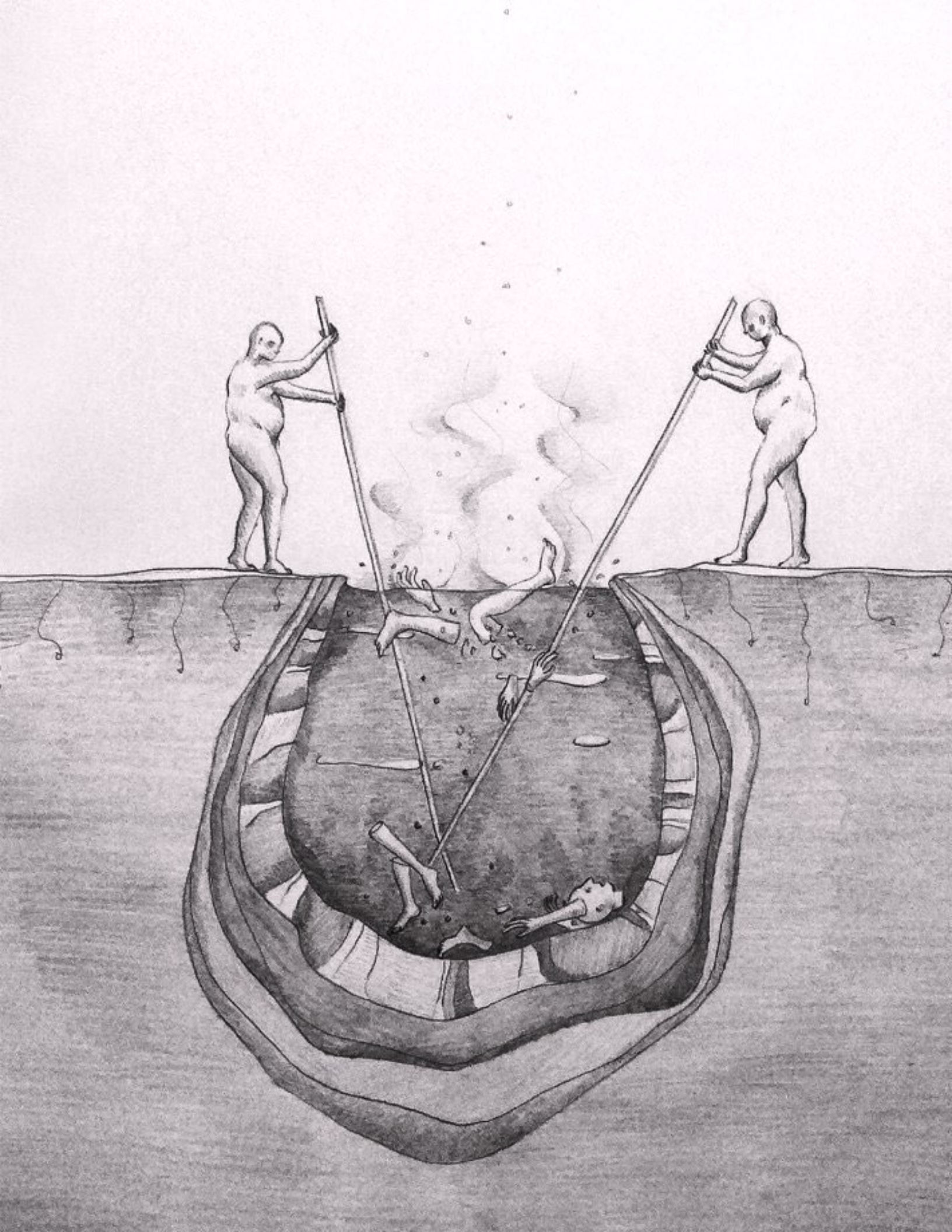


Gliese
(los serejes de las estrellas)

Gliese paseaba muy cerca de la órbita situada en el vecindario de la galaxia cremosa de Atlasántalis. Solo un cinturón de nebulosas la separaba de otra ilusión. Y así , bajo esas condiciones los vieron llegar: un meniño que deambulaba los limites de los cúmulos imaginarios de Asferbia descendió por un tobogán galáctico gritando a todo verbo: *"Vienen por nosotros… Dicen ser nuestros genitores".* El infante les habló en visiones, muy detalladas y de rodaje ocular con misterio serential. A excepción de otras, esa vida no exhibía principio y fin. Aquel imperio índigo aún no estaba infectado por la marca de los mónios de Quanta porque la cifra les era muy compleja. Para descifrar el código denético les llevaría muchos ciclos y descodificar el origen melacómico de la memia sential era un desafío de mayor envergadura. A su entrada al pórtico de entelequia, el meniño se encontró con una multitud de sentes forasteros y nómadas oriundos del desierto antiguo de la esfera. Se detuvo… Bajó la cisterna sobre el suelo color terracota y corriendo fue en busca del hallazgo: se hizo de una trompeta y dándole varios sopletes emitió sendas melodías. Después se tiró al suelo gritando:

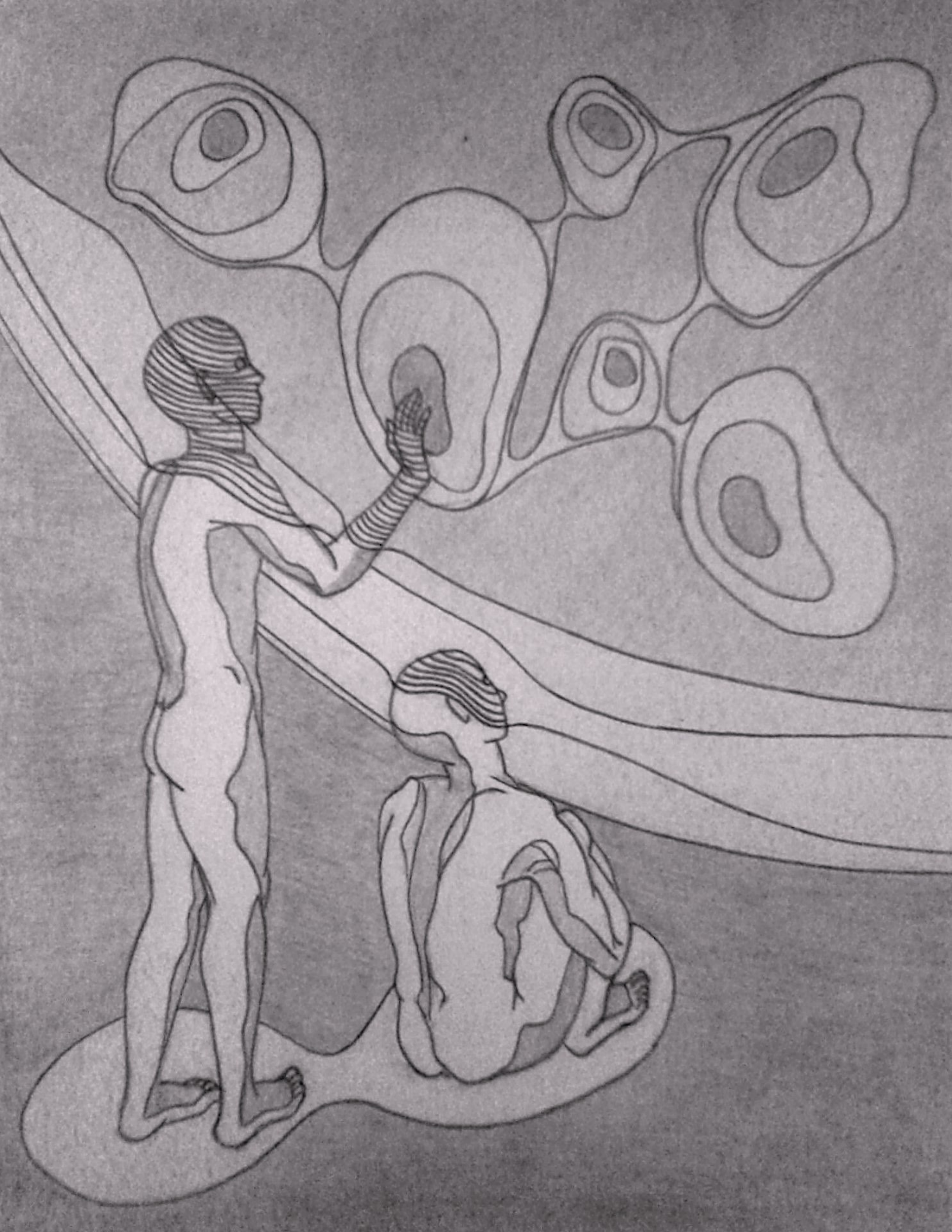
{¡Están entre nosotros… Siempre lo han estado! Tomó aire puro y continuó: *"Los Serejes de las estrellas del planeta Gliese han estado aquí desde la antigüedad: en las cavidades de nuestro planeta hueco y en las cavernas miterráneas de los polos gélidos. Hoy tan solo vi unos cuantos. Se muestran paránsamos, pero están realíquicos y han llegado para unirse a la legión existente. Cuando baje el sol aparecerán zumbando como metéoros por la noche, trepándose a las cimas más altas, para entonces, dispararse hacia los confines de Antalar.}*

Aquella civilización estaba a espaldas del enemigo. Sus guerreros y elefantes gigantes aún no regresaban de la campaña que los llevó por el desierto Almazán en busca de nuevos terrenos de consciencia. Necesitaban estar preparados para cualquier eventual extinción; pero no lo estaban… Entonces subieron las banderas. Miles se encaramaron sobre la esfinge que apuntaba hacia un sol menguante. Comenzaron a bailar danzas y ejecutar rituales. En esencia, estos eran sentes de bien: guerreros de consciencia y paz que luchaban sin alma creyendo que con el corazón y la consciencia podrían vencer su entelequia existencial.



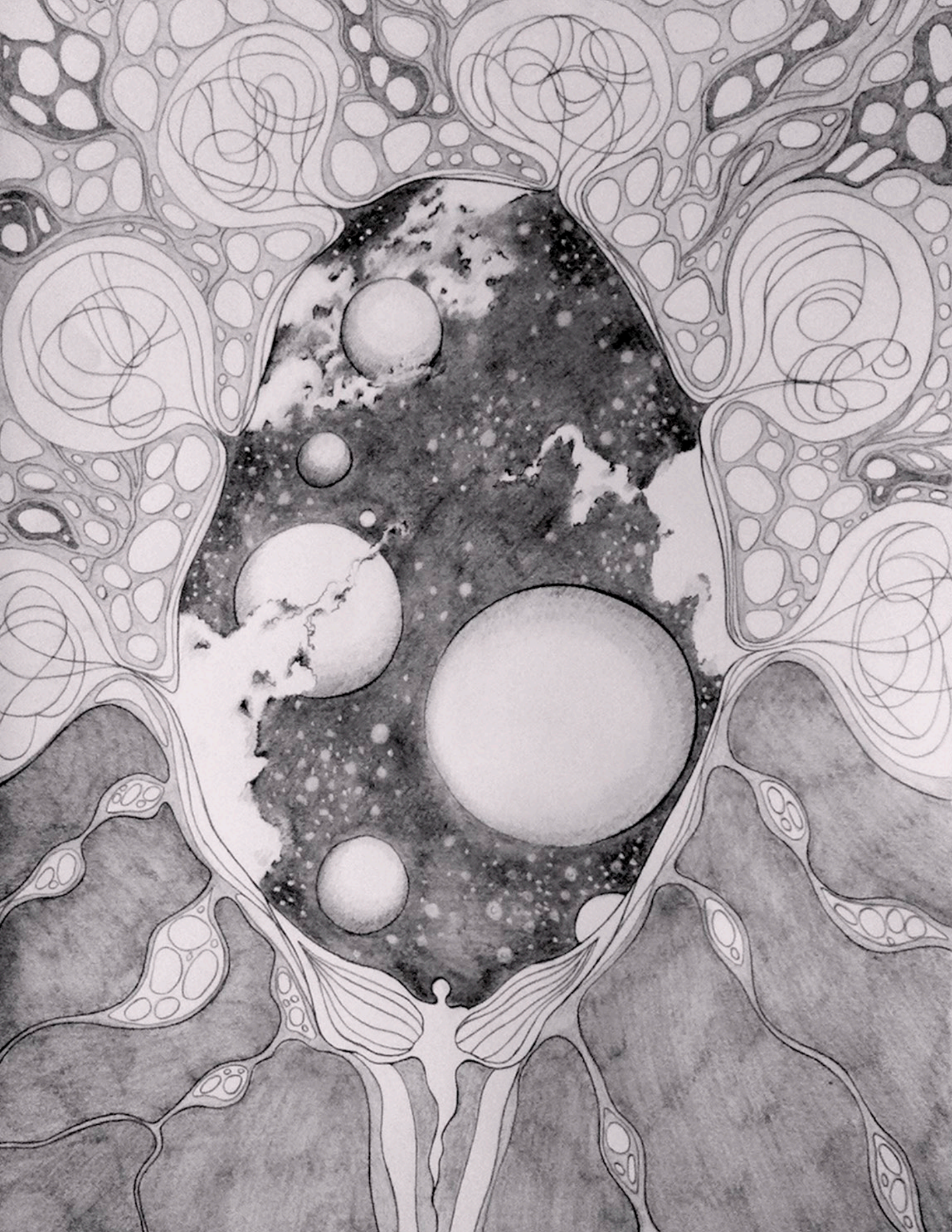
Los glóbulos planetarios y sus calderas atolondradas

De entre las hogueras de furia y estruendos del cosmos medantal, se sostienen dándose a cierta invisibilidad, fragmentos del vacío que se concentran en las regiones más oscuras. En estos fragmentos, existen glóbulos planetarios de azar (por así decir) habitados por fieras carnívoras. Estos sentes panzones se alimentan de bultos carnales, desechos corpóreos de sentiales fenomenarios y de otros seres deambulatorios. Los sabios de la duda los describen como mundos atolondrados en sus superficies, esto se debe a la gran concentración de calderas fúnebres sobre extensos valles de color carbón. En cierta manera podríamos decir que estos seres son traga vidas, devoradores de existencias. Allá van a dar los cuerpos etéreos de otros mundos en vigilia; muchos de estos desaparecidos y secuestrados en su desnudez cósmica. Si enfocamos el intelecto bicameral a cada uno de esos mundos, podremos ver en el avistamiento, las grandes sopas de carcasa: pies, manos, ojos, orejas… Se dice que también hay mundos paralelos a estos, pero opuestos en su manera de digestar, pues no comen seres, sino que se dedican a reformar cuerpos de las extremidades desbalagadas que forman los cinturones galácticos en el otro rincón del multiverso ariental.



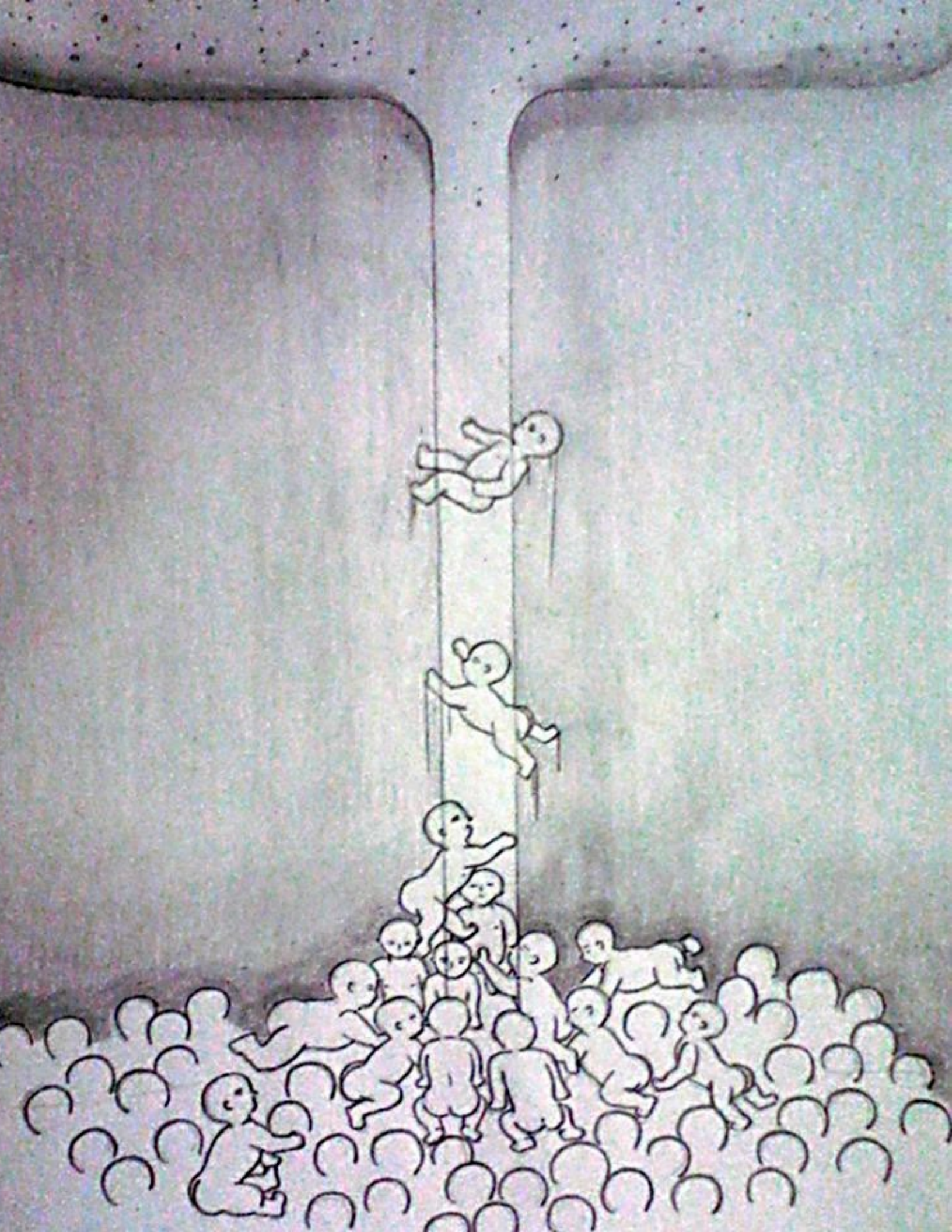
El fantástico viaje de los sentes a las islas radiantes de Obeón

Una noche galáctica en la que al ir perforando por el portal nuestras capas sensoriales poco a poco lograron apreciar las extensas superficies de la inmensa esfera Galthia. Según la leyenda de los sabios de la duda la esfera aún exhibía vida. Al parecer los semilleros astrales germinaron el vientre planetario y jamás volvieron a la esfera convirtiéndose en el enigma de aquel manchón astral. Por un radar coléptrico nuestras mentes teléctricas visualizaban grandes estructuras que se erigían de unas plataformas que brillaban como circuitos de urbanidad, como interminables manchas astropolitanas. Esa parte de la esfera estaba senteada. Vivían aún en el desorden descomunal de los comportamientos de ánima. De modo que, el proyecto y significado de la visita era para crear un nuevo prototipo de vida ascendente. Usando una de las especies vírgenes y dejando noides para una próxima intervención galáctica de ascensión. La ilusión descencial se antojaba extra ordinaria desde otro punto estancial, desde el cráneo de otra especie distinta. Creíamos observar lo mismo que ellos, experimentado en un fenómeno de secreta aparición, un espasmo fantásmico sin el poder verbal de la conjugación sintáctica. Entre una serie de espectros incandescentes se les manifestó por el manchón de las galaxias del universo ariental doce de nuestras setecientas mil tropas galácticas. Algunos seres hicieron de las suyas: nos vieron trazar la cúpula por la copa central de uno de los polos y lo experimentaron como un avistamiento indescriptible, visualización aunque aparatosa, fue muy breve ya que no hubo forma local de cómo describir el evento. Habíamos materializado tanto nuestro presente que el único futuro era hacia desmaterializarnos. Y seguimos canalizando las energías y ondas inferiores que ofrecía aquel astro rodeado de mar, tierra y verdeo. Al cargar nuestras auras y al penetrar las filmínas más bajas de las sondas densas, llegamos a una llanura de extensos planos donde fuimos forma perpendicular: tejido ternal de sustancia cromoseminada. Aparecimos bien parecidos en una de las regiones planas de Obeón. Estas regiones estaban rodeadas de islotes en el astroniente más central del planeta. Fuimos armando la vida, creando cosecha, dando luz a la paransadima e inyectando las esporas azúreas sobre el polvo terrestial para dejar alimento cosmomical a la proximidad de los sentes. Galthia fue inoculada desde el espacio exterior con esporas inteliangélicas. Las azúreas silvestres fueron las primeras boronas de inteligencia desparramadas. Después aparecieron por consecuencia las plantas flotíferas. Las azúreas pasarían a ser el alimento supremo de inteligencia de aquel astro, dando rienda a la conciencia de aquellas especies brutas de carbón y oxígeno. Los primates arbóreos fueron los primeros que bajaron a la playas paradisíacas hambrientos de espíritu y sedientos de conocimiento. Como si la curiosidad fuera un impulso ístico, bajaron torpes, atragantándose del manjar de los sabios. Tan solo con una dosis liviana se mostraron supra sensuales, deseando tocar a las hembras lúmidas que nos acompañaban en nuestras campañas uversales. El acto de aquella aparición dio inicio al deseo lívido de sus órganos reproductivos. Algunos minios (polígamos por instinto) intentaron encaramar sus trajes carnívoros para vestirse de hembras saciando sus antojos libidos hacia nuestras atractivas acompañantes. Con casi cuatro mil quinientos millones de órbitas cuantíficas, aún les costaba relajar sus espalda. Dormían en grupos de siete, en madrigueras clandestinas de las selvas órgicas. Habían evolucionado del océano a las praderas y era el turno de dar el paso cuántico hacia el espacio, la culminación de su historia y partida hacia las estrellas. Nos disiparíamos de estas regiones y aparentaríamos en otras concentraciones masivas de grandes ciudades y regiones pestres. Haríamos nuestras expediciones ásmicas en total anonimato. Estudiaríamos la mente racional de las bestias cídicas de esa esfera, perteneciente a los mundos del bajío, e iríamos preparando las frecuencias adecuadas para el ascenso triunfal de los arbóreos seres de Galthia.



Benné y el bisol ante los solentiales de aquella creación

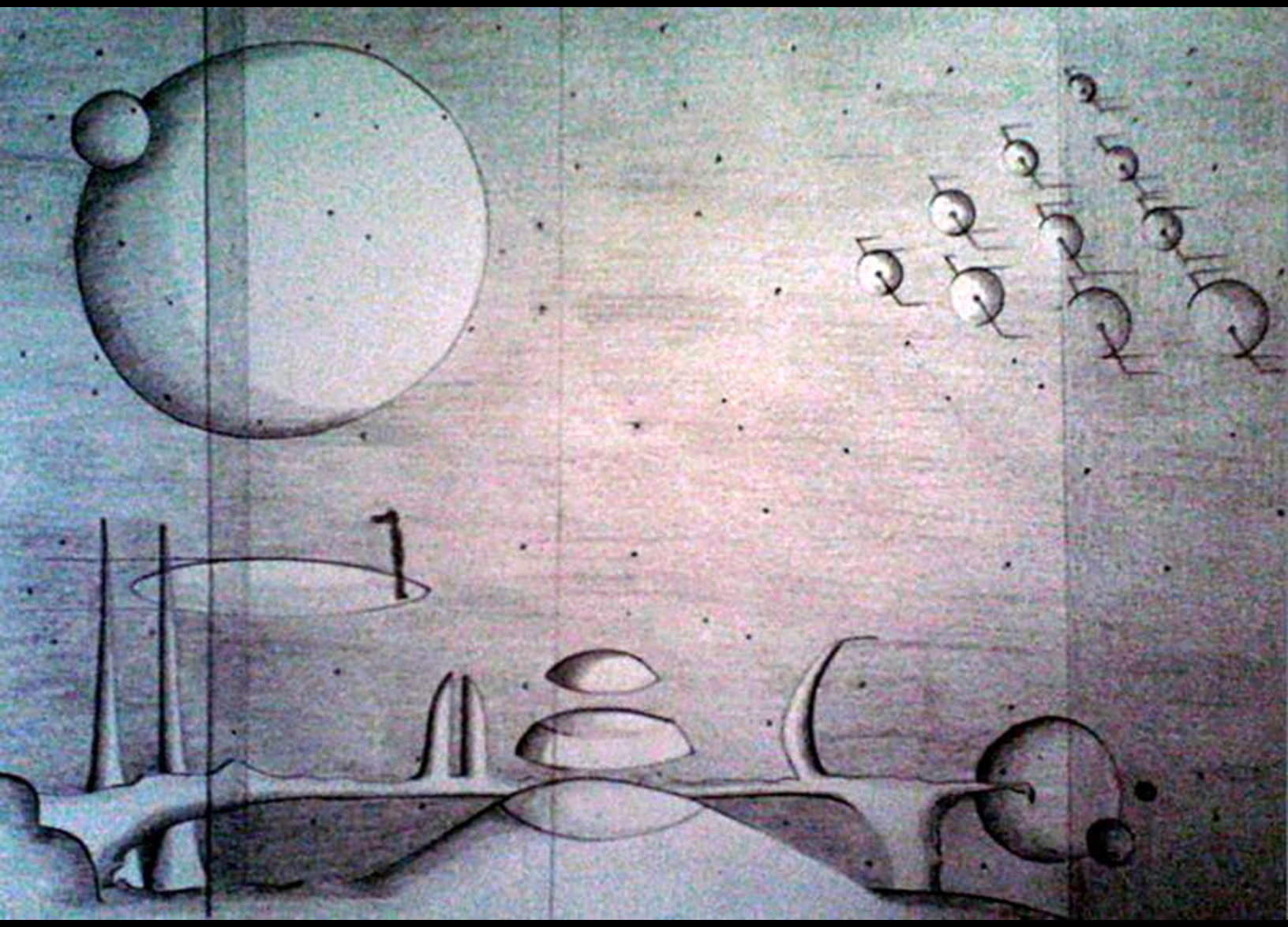
Las espermas astrales se aglomeraban a los alrededores ardientes de un puñado de inmensos soles. Distribuidas en series y alrededor de las circunferencias, formaban círculos incandescentes que daban resplandecientes brillos a las constelaciones cercanas del cosmos intermediario, en uno de los tantos multiuniversos. Apareció un bisol a unos cuantos instantes de Benné. —*De aquí brotaron los Bebenios y se desperdigaron por el atolladero del portón de Akanot.* —dijo el bisol, mientras frotaban levemente de arriba hacia abajo sus alas blandas de color jaspe.—*He aquí la gran vagina de la femineidad pura. Los ovarios de la creación están en perpetua fundición, de sus trompas sale disparada la esperma y las dunas galácticas se bañan del polvo estelar, del polen universal. ¿has preguntado cuál es tu origen y tu destino? Y es que aquí es tu punto de convergencia, este instante, donde el futuro y el pasado chocan para formar la interferencia del tiempo; aquí aparecemos parecidos, momentáneos en algún disque presente. Antes, mucho antes de entrar al ensueño, eres simplemente nimalma pasajera , una bestia indomable. Después, al abandonar este ensueño te convertirás en un ser omnisciente, pero en este intervalo de ilusión crápica y de estragos inconcebibles lucharás vivo la batalla esquizofrénica de sentirte animal y deidad a la vez. Maestros aparecerán, unos para tratar de liberarte de tu bestialidad -némesis de la especie humana-, y tratarán de lanzarte a la hoguera de las barrancas del abismo".* —echó un vistazo al cielo y retomo el habla: —*Por tan aparecido que aparezcas, tan irreconocible como especie, has llegado a la decadencia de la creación, entre la tecnología y el primitivismo, el universo cae ante tus pies, se rinde ante ti, y sin embargo, recién comienza tu odisea, la batalla esa de los sentes por liberarse de las soberbias cadenas del espacio y el tiempo".* Y así tal como apareció, desapareció. Se desdibujó de presencia, convirtiéndose aquel cuerpo temporal en puntillo lejano de aquel vasto multiuniverso.



Los ejércitos Bebenios

"Que no cabía en la mente racional de aquellos nenes ni el más cercano entendimiento del por qué un vehículo maternal llamado madre debía haber sido la única forma de recibir el obsequiado asistamiento necesario para un breve existir. Que medio tal cual, tan idiota, que estratagema por la cual un ser se atreve a abstenerse de toda culpa y responsabilidad humana; del hándicap ese de creerse vivo, medio mudo, con tan solo el lenguaje como brújula central en esa epopeya incierta de espacio y tiempo".

Miles y miles de bebenios se precipitaban en ascenso hacia la cima de los pechos sobre la madre de la creación. Habían probado la vida sin éxito y deseaban volver al gran origen de todo. Los infantes gateaban en cantidades grandiosas sobre la superficie estelar de la suprema feminidad celestial. Se iban elevando por montones sobre las cúspides de las cordilleras, por encima de los pueblos del tan. Y desde lo alto de las cimas, parecían grandes ejércitos de puntitos luminosos. Las madres sorteaban el peligro de la responsabilidad materna, ya no había hombres a quién llorarles, a quien pedirles lo que tanto creían les pertenecía: su feminidad. Fue de aquel evento que surgió el éxodo de mujeres hacia la esfera de Femina. Los bebenios buscaron romper el cascarón de la ilusión, y cuando lo lograron, fue para ellos una gran desilusión. Volver a la vida no era la mejor manera de existir porque lo que se hallaron fueron cadáveres vivos con habla corta y respuestas vanas. Así qué necesitaban volver a la pureza, más allá del gran desencuentro entre lo animal y lo espiritual.



Grito de guerra astral
(el atisbo de un cataclismo)

Un escuadrón de enormes naves plateadas se dirigía hacia un cúmulo astral donde un cuantioso batallón de seres trasparentes había construido una enorme bresca espacial. Habían erigido treinta y tres enormes torres líndricas que contenían la voluntad prima del instinto planetal. Esta sustancia visíbula concebía las fuerzas tómicas del valor vidual de cada uno de los lucitantes de la esfera. Los sentes en esta laxia, eran creyentes del retorno del hito clísmico. En una de sus leyendas quimerales habían derrotado a los gigantes de la angustia, previo al cataclismo que se avecinaba. Selphia se dirigió desde la cumbre de una de las tres cordilleras gasíferas que formaban los lomos de las quimeras de antevida. Temía al atravesar las manicies no llegar justo para dar el anuncio del peligro de una nueva invasión astral. Las naves avanzaban silenciosas, como si estuvieran hechas de vacío, dejando una estela color mirnábura que fumigaba el espacio azur del mendagar, impregnando el casco etérico que protegía las extremidades de la esfera. Era como un sedante mortal que se fue esparciendo. El sonido llegó tarde… Ya para cuando arribó el habla, el planeta estaba encubierto de una capa mucosa color endrino. Como un glóbulo encapsulado, comenzó a hincharse y a dar las manifestaciones más raras de deforme conciencial. Lo que sucedió no fue sino un hito “inconcebible”. Solo las mentes mortales han hecho algún que otro recuento de lo sucedido en sus ritos. Hubo lenguas que intentaron armar idiomas, expresiones que buscaron descifrar, dar sentido, pero nunca se dio por concebido el cataclismos más allá de una simple simulación cameral. Aún se desconoce el origen, la veracidad y existencia de semejante enigma.

Ambroides
(turistas cósmicos)

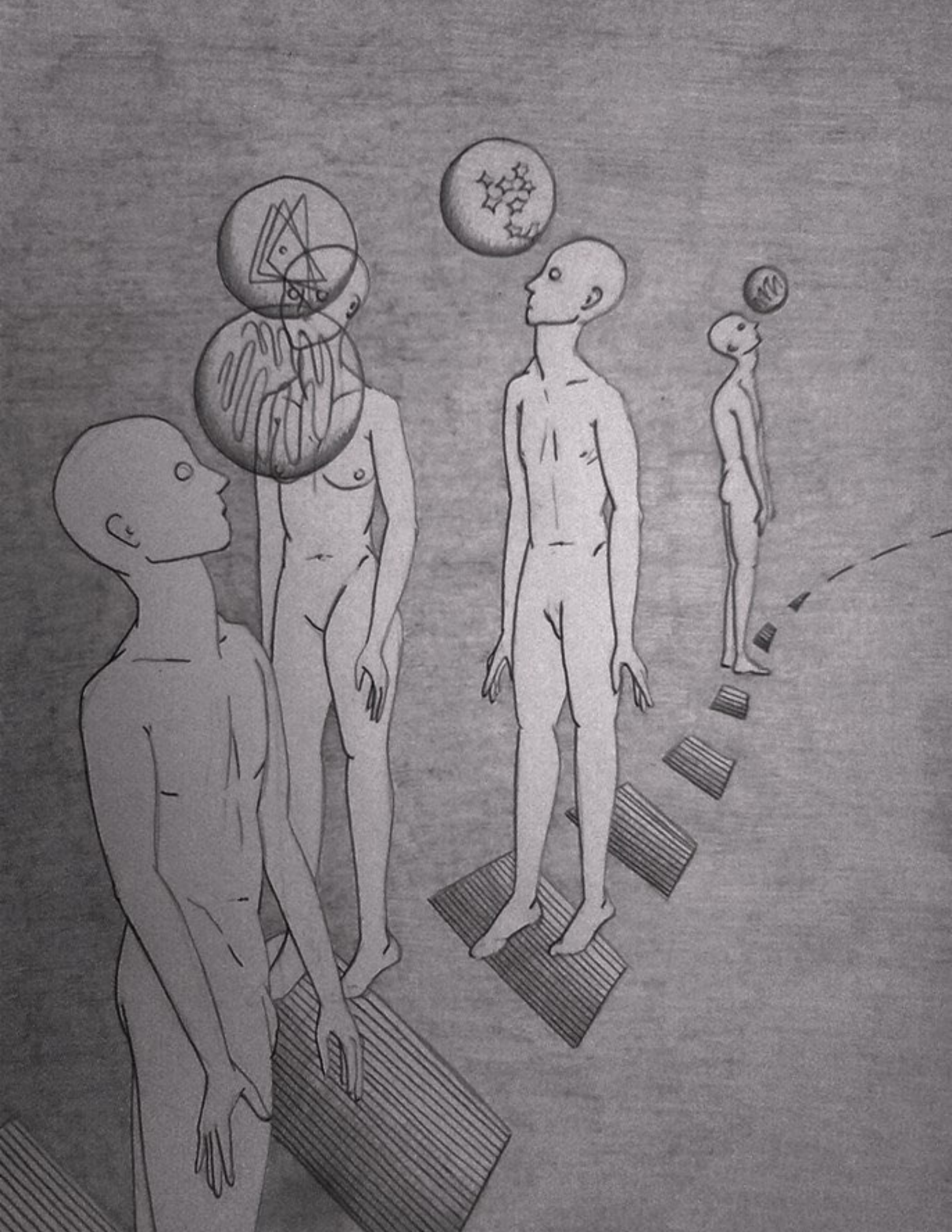
Y para colmo, los hombres aún estaban vivos y queriendo buscarse a ciegas, como turistas cósmicos empedernidos de amor; estaban desprevenidos gozando en hechos los ciclos de consciencia reciclada. Recién habían traspasado la paransadima de aquel mundo y los sabios de la duda les injertaron una epístola en el corazón:

"El gallo comienza a cantar. Desde el patio granero estelar anuncia la existencia. El sol está por salir e intenta despertar al sente, que como ambroide, duerme día y noche. Pero hay un búho sobre un árbol desecado que vigila al ciego, lo seduce, le canta en verso:

Mi sueño es este,

nocturno,

el de las sombras pasajeras.



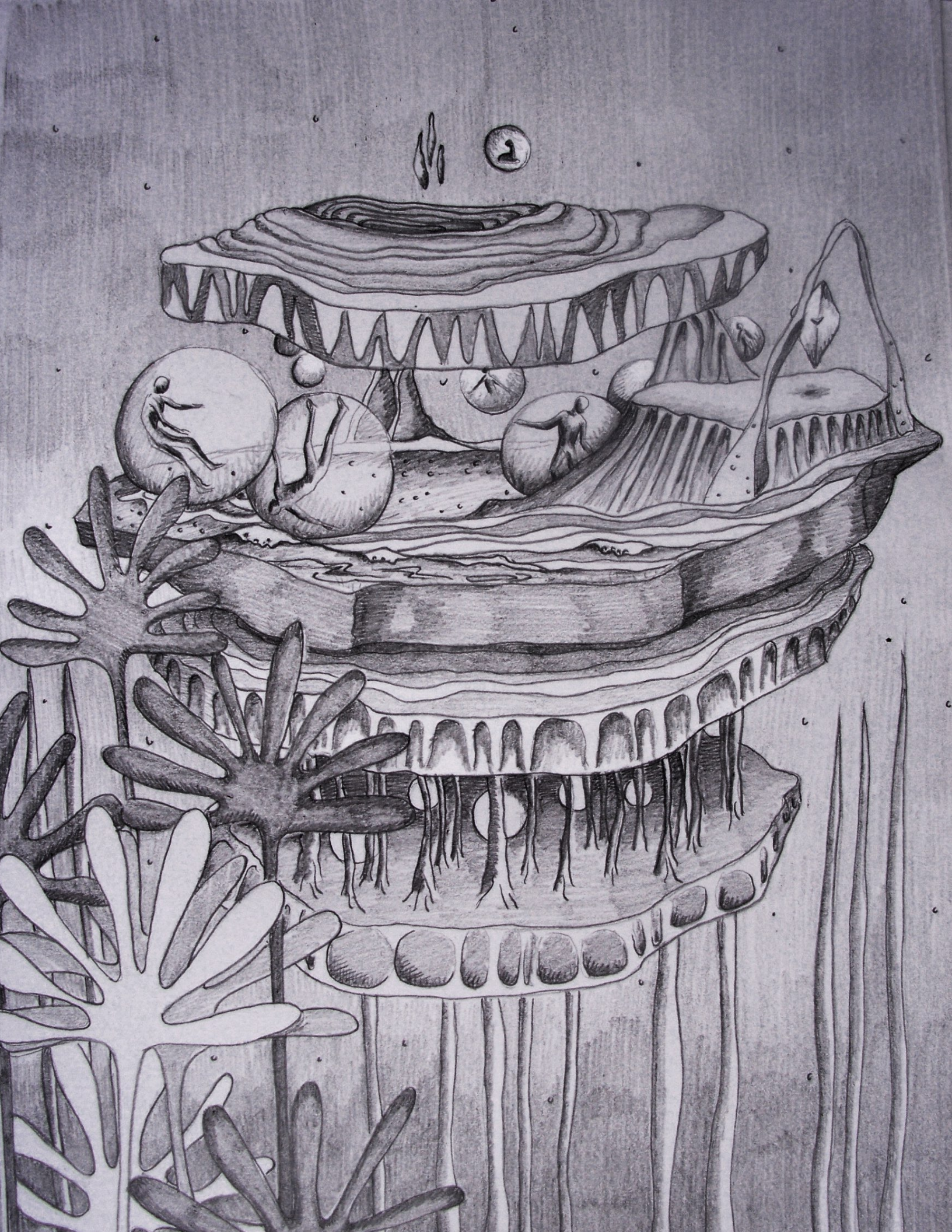
Antayia
(glocíferos de mentes suspensíferas)

Los lectos ispiran a través de glocíferos, que son membranas traslúcidas y contienen la energía acumulada y contundente de tres esferas en vigilia. No hay vinculo físico entre las dos entidades ya que una es tan sential como la otra. El aparentamiento se da en sentidos opuestos, oblicuos en ocasiones, para evitar la intermitencia de la energía límpida. Suelen ser ristras de hasta treinta mil lectos que van formando un hilo suspensivo que se va desdibujando en ascenso a las estrellas. Los lectos también se trasladan trimaginariamente en sentidos aleatorios para redefinir el estado ternal de su esencia temporaria. Lo hacen singularmente ya que en este suceso la energía subyacente suele influir al dominio de un aura aproximada. A los lectos se les puede apreciar en el cosmos de las regiones diminutas como millares de puntillos de luz que atraviesan el Astrabal órdico del universo oriental hacia la conciencia reórdica de la ensoñación.

Las serpientes oxigenarias en el lago de Alfiria

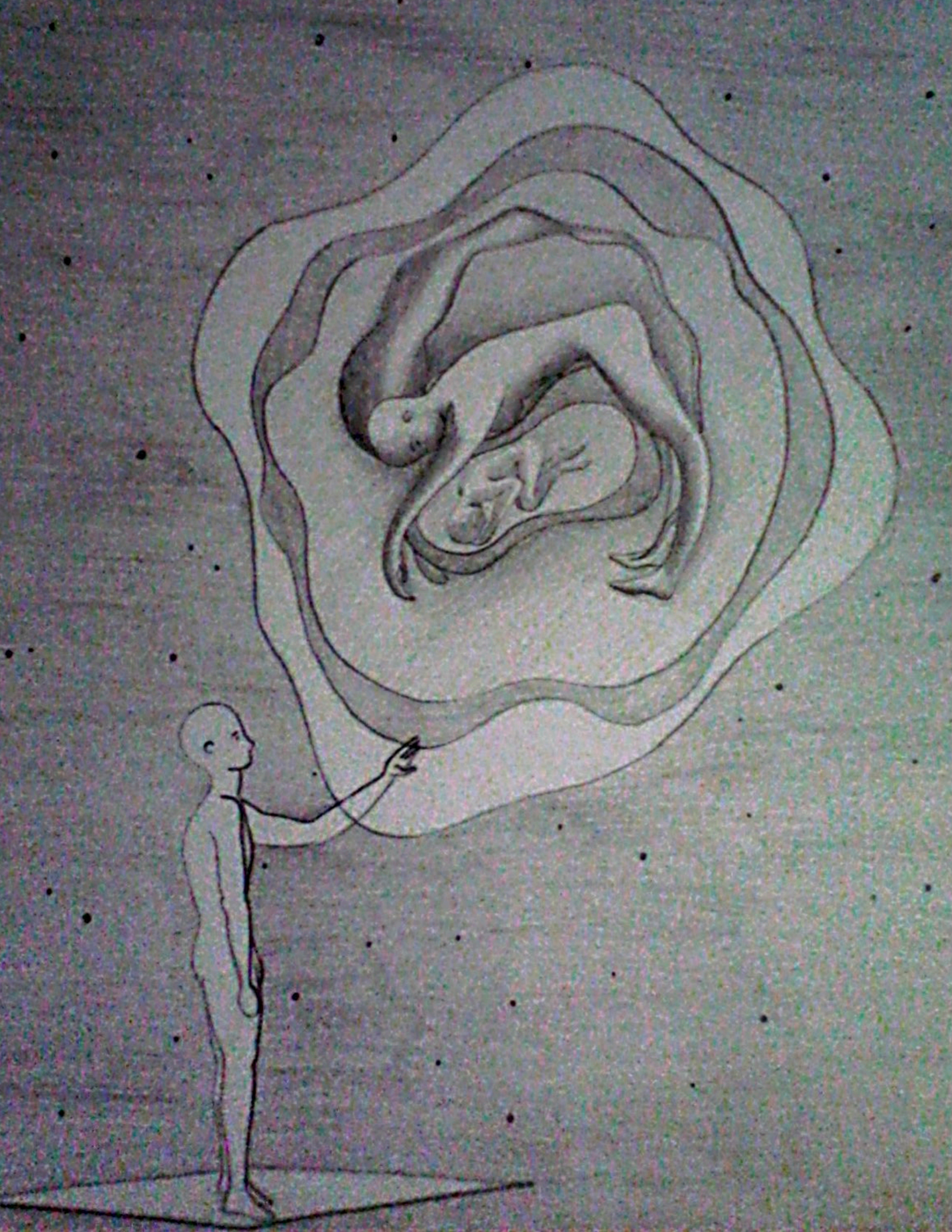
Fue como sueño acuático. Al caer los cometas, un espumero extenso de babas mucílagas se formó a las orillas del lago Alfiria. Del burbujeo salieron largas serpientes marinas con bocas de fuego y ojos cubiertos de silimina. Intentamos levitar en los cilindros de forma lásica para escapar de aquella avalancha formada de seres oxigenados, pero estábamos sujetos a esa antevida. A ciegas olían el husmeo del espíritu que nos representaba. Se acercaron a nuestros pies colgantes. Zarandeaban sus cuellos y cabezas de atrás hacia adelante. De pronto se unieron y crearon una bola de fuego en el vacío. Cuando se disipo aquello, cayeron las palabras hechas ceniza. Abrieron fuego de nuevo, pero esta vez con sonido:

"Comprender del resto oculto lo oculto. Negar lo visto en una vida anterior, en una estancia arcaica donde fueron cualidad mental de sustancia líquida. Son serejes de luz intrínseca, del mismo fuego de nuestras bocas, del mismo nido cósmico, de la misma esencia."



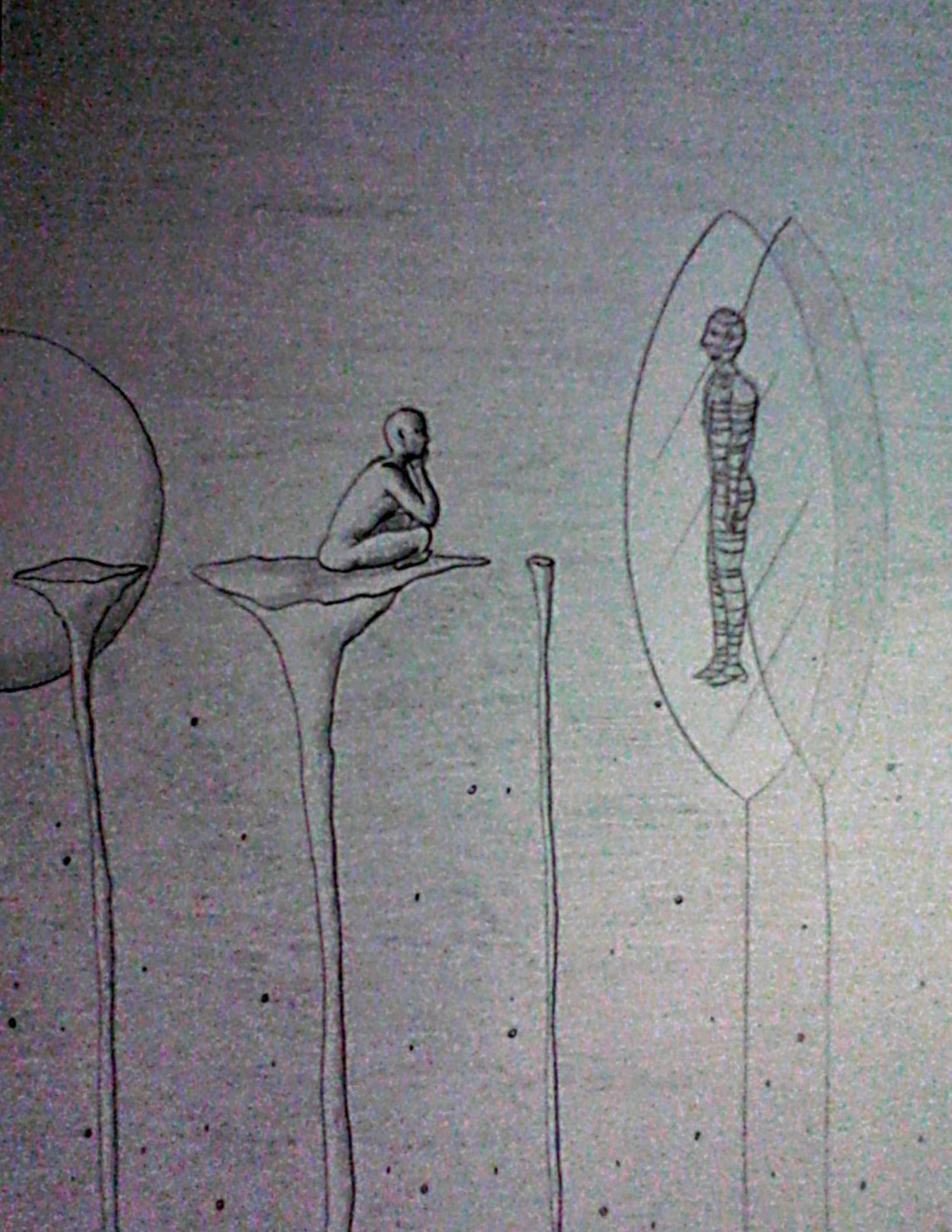
Serejia

En una verdea extensa de oxígeno y nitrógeno, al acabar de las llanuras de campos silvestres de Altabia, se izaba sobre un altar de montañas el asentamiento de Serejia. Su búsqueda de encuentro era por aire, ya que estaba situada a tres mil aros sobre el nivel del mar Etha, y muy dentro de las tupidas selvas verdes de Orobón. Era un lugar donde un sinfín de burbujas transportaba a los sentes de moción en moción en la densidad de la gran esfera. Sus levitantes paseaban de aire y aire entre los árboles y plantas, muy libremente, tocando la tierra raras veces. Aquellos serejes de alturas, habían dado luz a centellas criaturas luminosas, pequeños sentes dotados de ondas de pureza e inteligencia célebre, evidenciando el linaje de sus sabios antepasados. El gran deseo de los maestros serejes era volver a poblar la esfera de conciencia astral, y así, llegar nuevamente a la culminación de la transformación sente, como en otras épocas lo habían hecho sus ascendientes. Treinta y tres eras sin conocer la existencia de algún ser externo habían tenido que pasar hasta este nuevo entendimiento y baño nuevo de luz infinita. Los serejes, llegaron al astro durante la era Marfuriana, llegaron en busca de asentamientos prístinos, apropiados para la supervivencia, porque durante la rebelión su antigua esfera se incineró y sus habitantes fueron casi exterminados. A las pequeñas criaturas les llamaban seriños. Vivían largas etapas de niñez, diecisiete eras vírgenes y dos épocas densas de juventud hasta culminar en la madurez, que para entonces ya solían abandonar su burbuja de concepción para refugiarse en el vientre de sus madres, de este lapso esperar hasta recibir la respiración adecuada para la supervivencia sustancial. Estos sentes pequeñines corrían a diario jubilosos dentro de esas, sus burbujas fantásticas, protegidos por la espesura nítida de la circunferencia, haciéndolas girar como eslabones en las alturas, resbalándose una y otra vez como en un juego eterno de niñez. Habían heredado los poderes de sus ancianos, y eran los únicos que podían bajar, tocar la tierra, y en ocasiones amararse en sus burbujas sobre el agua, pero siempre bajo la custodia de los conserjes de la sabiduría. En si serejia era una gigantesca esfera de luz babeada por una especie de superficie cristalina, era una de las esferas más brillantes en ese puntito del multiuniverso.



Fantásmico desenlace

Se escuchaba el hervidero de las aguas sobre la superficie del mar, y en la travesía, el avistamiento aparecía como una existencia grisácea. No se sabía quién escuchaba, quién soñaba el sueño, en qué mundo se estaba viviendo: tan solo la vista misteriosa que seguía acompañando las corrientes mansas del mar, apaciguándose cada vez más, como si se iba llegando a la orilla de algún lugar pacífeno. Después, acto seguido: desde un pequeño orificio blanco de entre la oscuridad se escuchaba el chirriar de las aves pesqueras. Había un ser atento y respirando, pero con el alma encerrada en un baúl de muertos. Lo único que alcanzaba a ver eran un tirón de zopilotes que habían formado un remolino en las alturas, como si le hubiesen dado por muerto. Desde el exterior el sueño era como una horrible pesadilla. Había un círculo de sentes en suspenso, con armas galácticas apuntando hacia una hembra que se hallaba llorando, queriendo abrazar el baúl. Era Melbia, la madre de Marvel. Lloraba la mortadima de su hijo en carne propia. Ya la velocidad de la vida era la velocidad de la tierra; y el tiempo, era la esclavitud. Así se cerró el telón, y la existencia perpetuó la escena

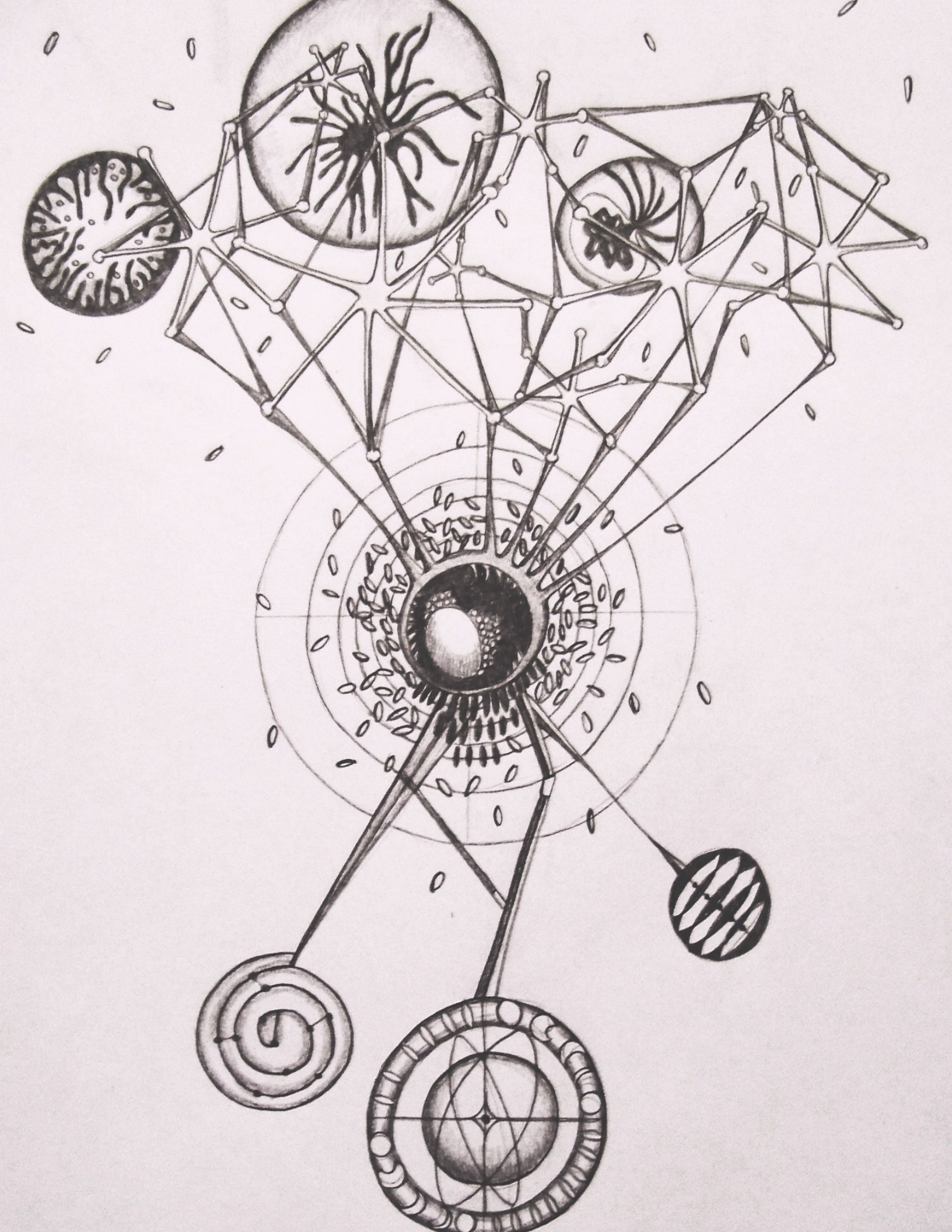


La escaradalma del ser

Cubrió sus ojos y el sabor tálico que se originó del babal incolórico de su boca le hizo reconocer el sol renaciente de la piña sensorial estancial.

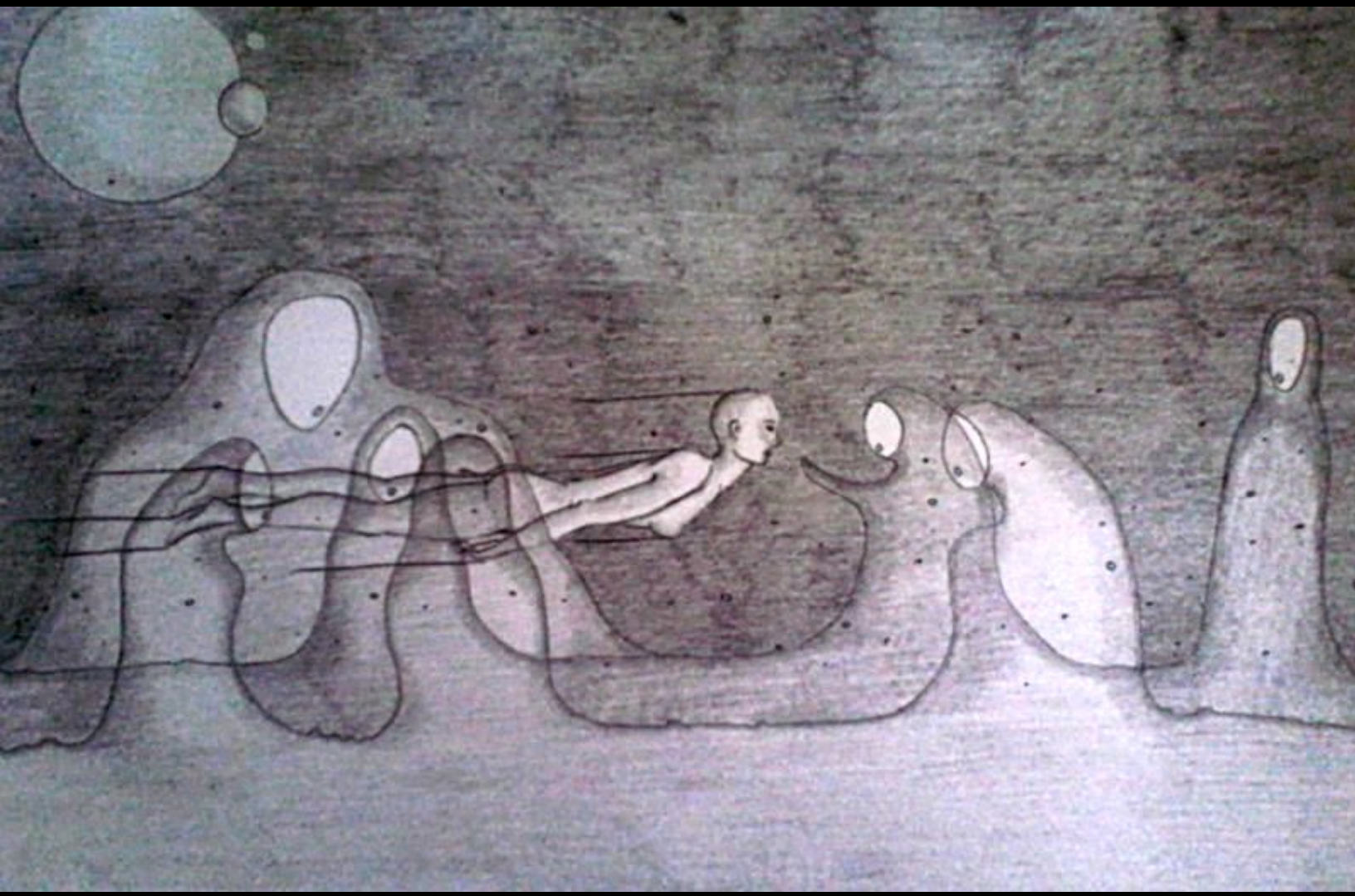
"Heme aquí, heme allá, heme... La muestra da muestra de la ilusión, y revela lo falible que es la materia en curso. Que te hallen y te ausentes, que te busquen y aparezcas".

La cepa existencial, es solo, en el ámbito cúrsico, un arremeter de apariencias. Y así entonces, encontró que el origen de los imperios mistéricos eran puramente simulacros del ocultaje serential. Volvió a la vida de unos cuantos pasajes y la naturaleza fue el espejo final por el cual divinizó su especie.



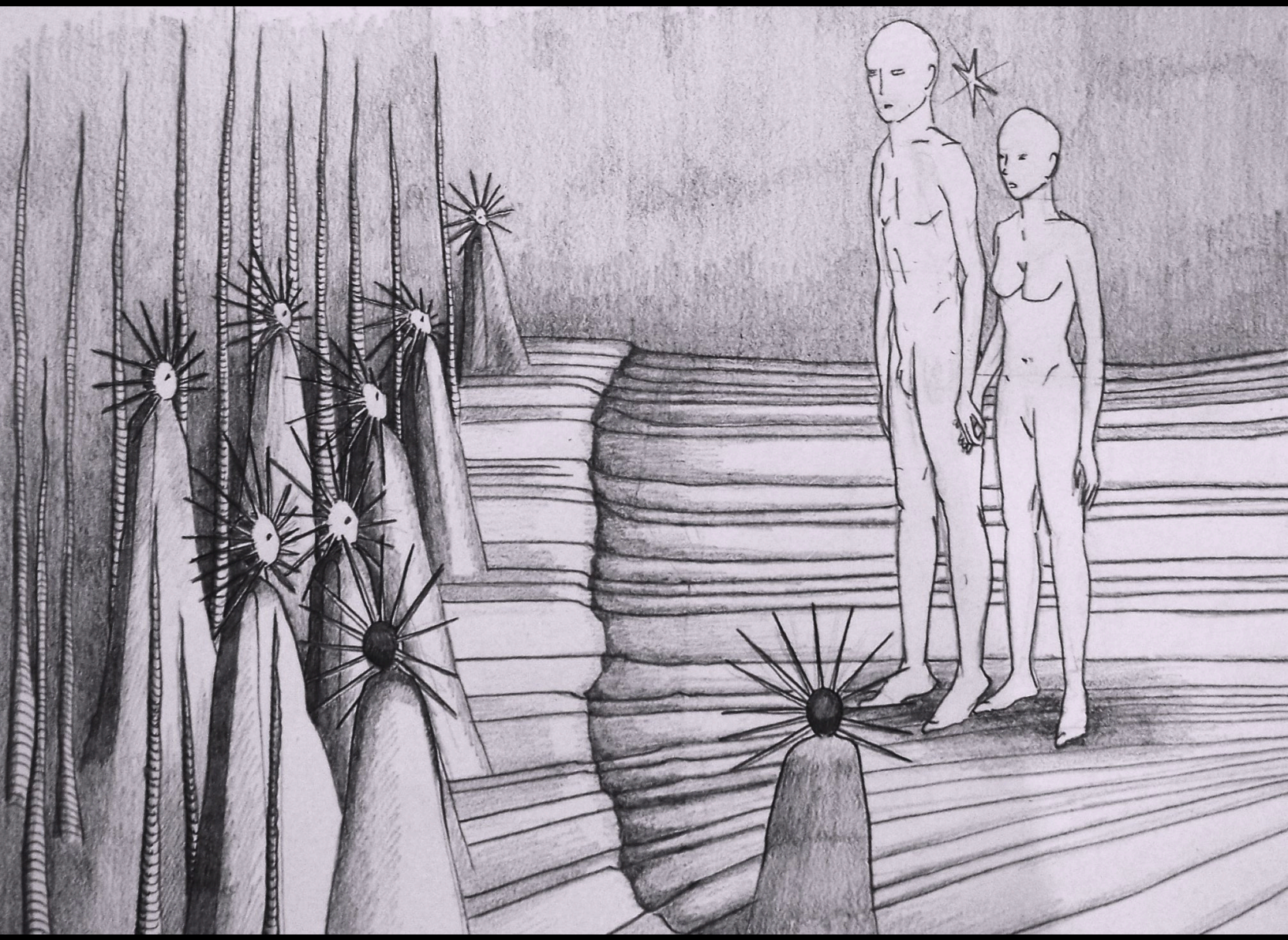
Sistemas solares de estados alterados

Cinco mil sistemas rodean los recovecos del rincón cósmico de las maturias candentestas. Hay sistemas solares que se electro cargan por el plasma que les untan las franjas ustrales del universo más lindero. En la periferia de los sistemas se vive el fenómeno de la existencia a siete mil reservas por sentidos. Cabe mencionar que hay estados alterados de menor a mayor (más de siete mil aproximadamente) y que, para ilustrar la fenomenología del milagro, solo existen tres de recursos muy limitados, que se "manifiestan" en estos sistemas solares de estados de vigilia pura. Aún hay mucha ambigüedad sobre si son existentes o simples alucimaginaciones de estos mismos estados alterados de algún milagro sential. Condescendientes mentes y estados emanan de estas zonas clapísculas. Por eso se habla en los pueblos del Tan de unos sentes que entraban y salían de la imaginación de algunos diestros que habitaban en las cavernas del desierto color bronce de la esfera antigua Carmisol.



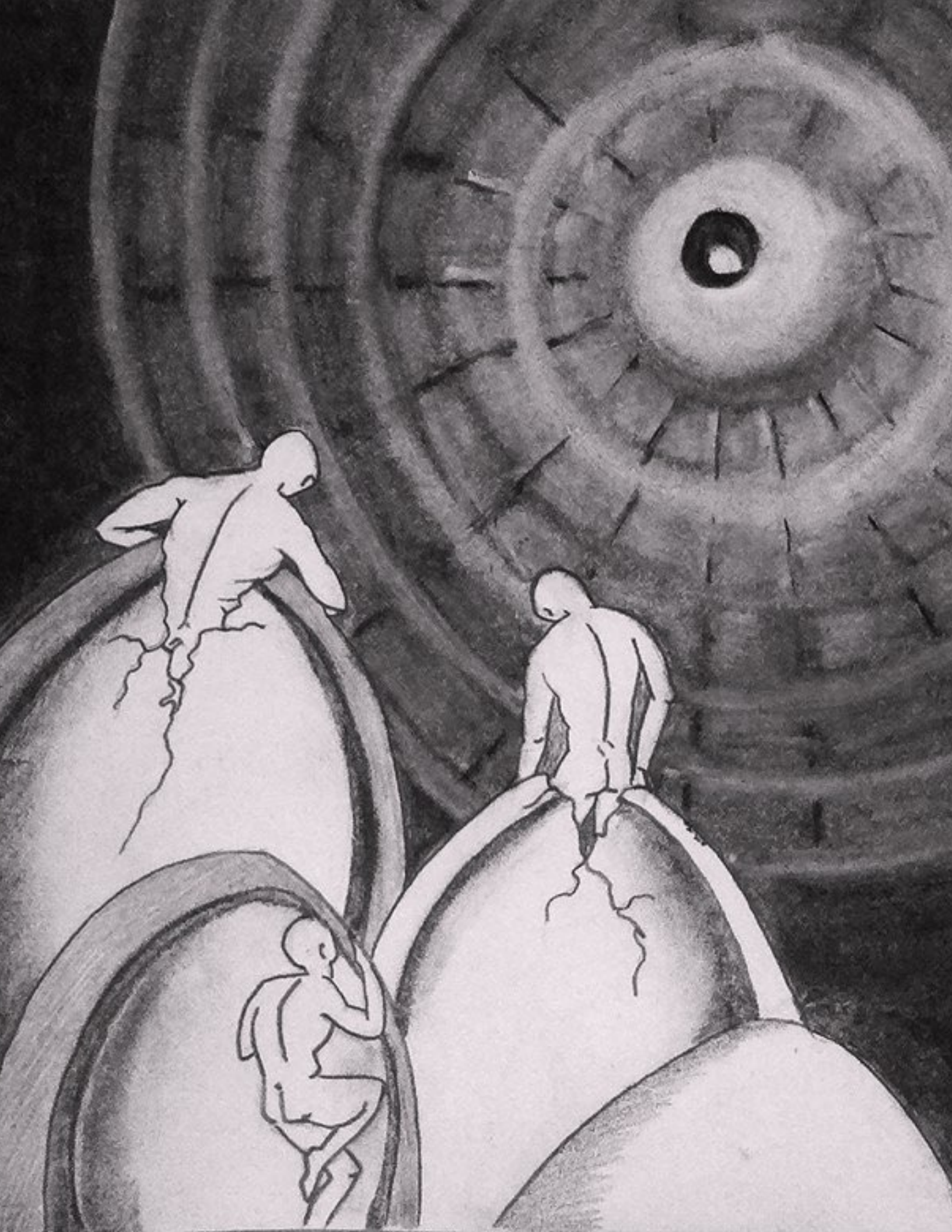
Benné
(del finito al divinito)

Había escalado los estratos rocosos y detrás de la cascada estaba la cueva. Por fin dio con ella y entró. Arrastrando los pies se perdió en lo oscuro de la incertidumbre durante cuatro sueños. En su recorrido, entes, sentes, ascentes, vimentes; rarezas de apariciones se comunicaron con la vida. Dentro del sueño iba pausando vida en silencio y enmudeciendo. Atravesó sin movimientos las capas astrales. Muchos espíritus malignos salieron del ensueño a la realidad. Asustados por verse vivos, se lanzaron hacia los orificios de la boca del presente, huyendo sin hallar destino alguno más y a la barranca del abismo fueron a dar. Su cuerpo ya no iba gateando, viajaba umático, desaparecido de la imaginación, diluyendo la vista y avanzando por una fuerza extraña. Para esto, ya se había desprendido de la materia y desde la mente, algunos seres de carne y hueso aún lo concebían vivo. Entonces apareció una luz que iluminó su rostro. Sus ojos se abrieron como dos inmensos soles ante una escena de rareza infinita. Había salido de un mundo para entrar a otro hasta despertar de uno de tantos sueños. Se halló frente un enorme castillo de espejismos, de vidas eclipsadas. La entrada era un portal de perspectiva holográfica. Dudó de miedo y sufrimiento, de lo que aún quedaba del fragmento ternal que componían sus extremidades. Al final se adentró, y en cada impulso observaba el más minúsculo detalle de aquella percepción distinta. Había un silencio total. Como si el eco aún estuviese sorprendido de verle en sí. Logró traspasar la barrera del tiempo colándose por uno de los agujeros negros del evento antalar y venciendo la paransadima, se convirtió en mito. En una serie de eventos posteriores, se hizo de orígenes sobrenaturales e inconcebibles a la mente quimeral: se transformaría en sabio de multiuniversos y nunca volvería a una realidad de esencia ternal; tan solo en fábulas, premoniciones y profecías de diversas dimensiones, apareciendo por siempre de los siempres.



Los Bisoles
(creación serential)

El origen sential de algunos mundos del bajío suele ser de orden siferior. La monocreación es en sí dual y forma parte íntegra de la existencia de esos mundos. Al dividirse el germinar de las partículas biómicas se suelta la vida melliza de genes opuestos. Esto origina amares dúos de monolidades nólogos. En esos pares sentiales no hay voluntad propia sino dual, no hay goísmo impuro, sino que todo está regido por un orden predispuesto más allá de la ilusión estacional. Los bisoles se encargan de propagar la energía lucífera que promulgará el génesis de todo semillar sential. Los bisoles se rigen por las órdenes perceptorias de los sabios de la duda que son los dirisentes centrales de toda creación sential. Una vez que el mandato está descrito en el presente, se procede al semillar estelar. De setecientos mil bisoles, solo quinientos quedarán encendidos de fuerza tritómica en el trayecto hacia las esferas del mundo en turno. El objetivo principal no es crear vida, sino muerte sential para propagar la paransadima y preparar a los sentes para el viaje por los velos de acenso hacia otras estancias quimerales. Es por eso que, una vez creados, estos seres duales no engendran vida propia, solo visten siluetas externas: lo opuesto a la esencia interna.



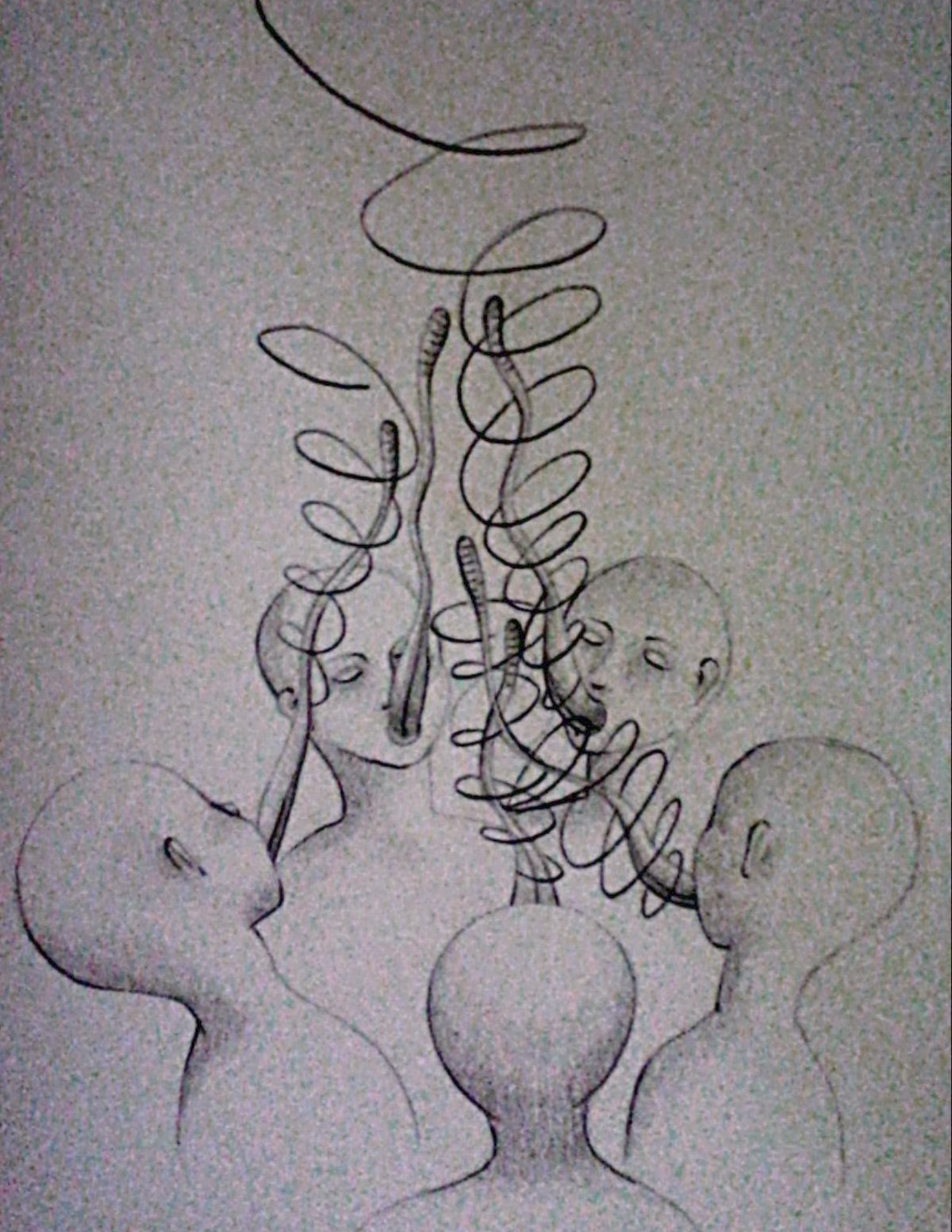
Retorno a la estrella de Suba

Las nubes dejaron caer lluvias sobre la tundra del norte. Los animales, muy hambrientos y a falta de nitrógeno se habían disecado en los valles. Se encendió de más el cosmos y apareció con furia sobre un carruaje de fuego, Azatalán, de entre las tormentas léctricas.

—*Hemos intentado salir, pero el cascarón de las memorias es demasiado grueso.* —dijeron.

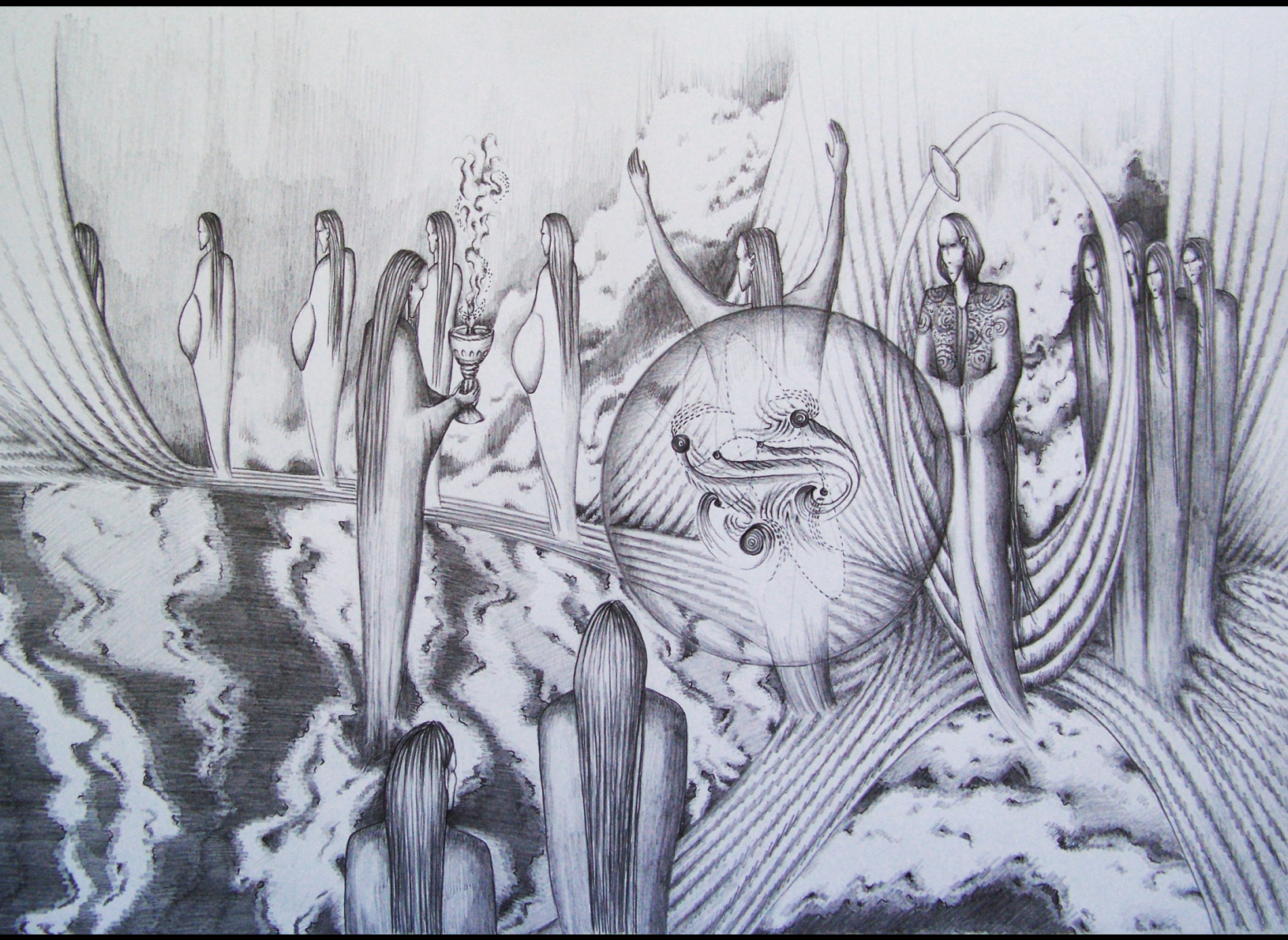
"*Sobre el final de este ciclo las cosas serán como fueron, llevarán la espada de la tristeza ensartada en el corazón. Pero, que no se fíe la desgracia de los parásimos, porque ustedes volverán, despertarán a la tres y mil setenta lunas para luchar por los habitantes de la esfera, será un episodio determinante para la leyenda en curso*". —cantó en voz nítida, Azatalán.

Y así, picoteando con la punta de los pies cada atmósfera planetaria que se nos aparecía, fuimos intentando escapar de aquel presente. Hasta que, por fin, en una de esas, se abrió la conciencia y nos fuimos de hocico empinados hacia un agujero dimensional, atravesando las capas de la duda. De esa percepción no logramos salir hasta que se disolvieron los sentidos ordinarios, que fue cuando caímos en razón de la irracionalidad y de nuestro retorno a la estrella de Suba.



La voz escarada del silencio

Esa voz no llevaba cara alguna, se escuchaba por doquiera y así seguían desesperados muchos por encontrarle rostro. La voz perseguía a los amantes de la verdad amenazándoles con hablar de la mentira más mentida. Entonces los adultos corrían a refugiarse en sus casas, tapando sus orejas con trozos de pan blanco, porque había bastante que comer y se daban a esos inconscientes lujos. La voz tenía más de mil lunas sermoneando por los pueblos pardos del Tan. Cada que callaban los habitantes, se oía el rugido de la voz fuerte, exultante, el sonido se iba culebreando entre las pedregosas casas y calles de aquel pueblo taciturno y reservado. Dado a la maldición del silencio, las banderas de ese pueblo bailaban al ritmo de su ventosa homilía y las orejas de los niños sangraban a chorros de tinta humana. Eran estos pequeños niños los únicos que tenían el poder de callar la voz rezumbadora del silencio por unos siglos, pero el temor del pueblo era tanto, que les robaba su espíritu combatiente y fe astral, quedando lánguidos de habla propia. Hubo épocas anteriores en que miles de infantes sacaron sus lenguas haciendo al menearlas tremendos sonsonetes, como si fueran cascabeles de serpientes. Esto hacia que la voz callara, ascendiendo, subiendo hacia las frecuencias más furiosas y detonantes de la franja oriental del cosmos.



Valatar
(el embarazo de los serentes)

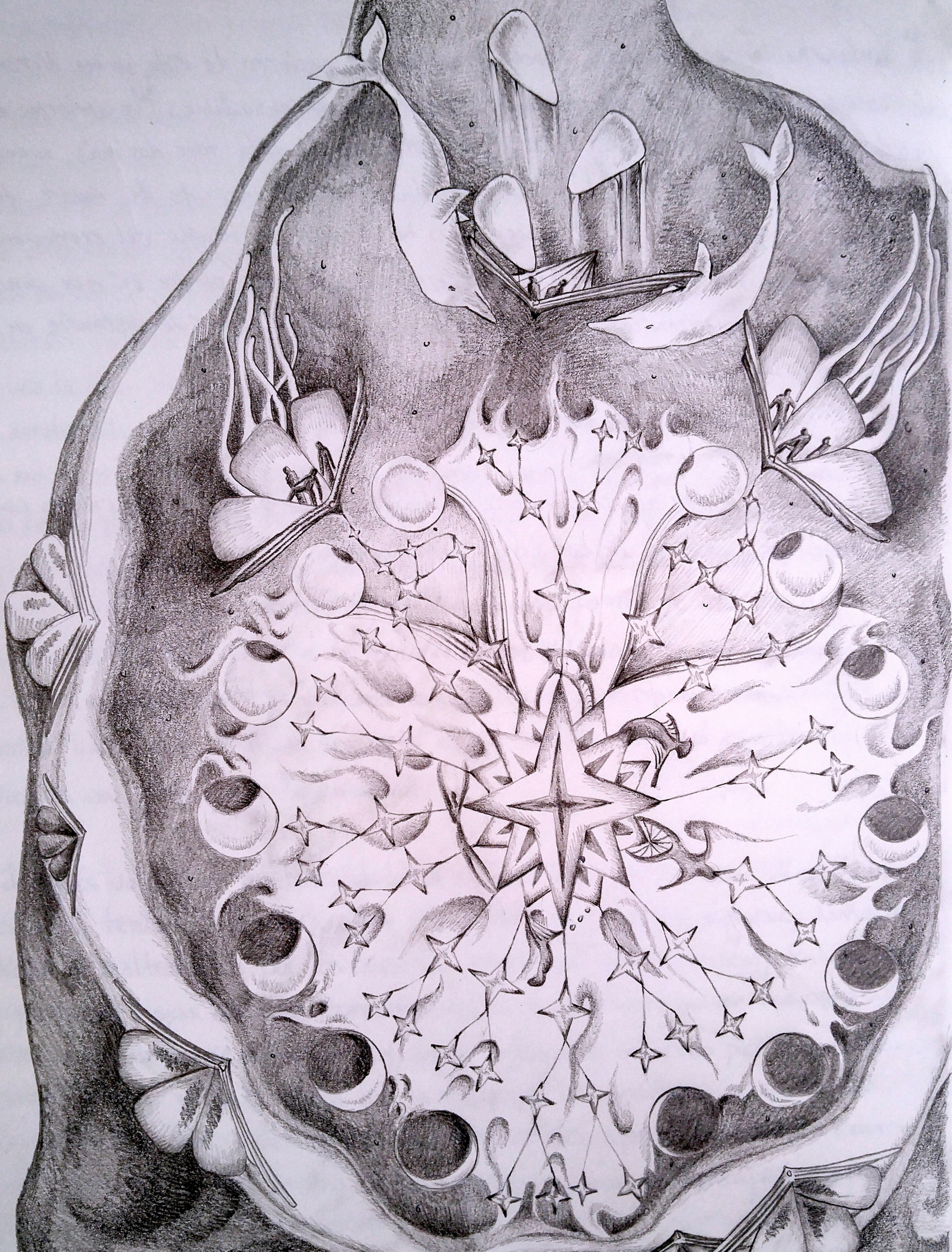
Sietes seres con capas largas color pureza, con pelo larguísimo de una brillantez bárbara y con ojos más verdes que la selva se les acercaron de inmediato. Dos de ellos con un diamante sujetado de sus manos. Otro con una copa adornada de lujos astrales y los demás tan solo atentos, parados en sus altos cuerpos cásquicos. De pronto, de arriba comenzó a bajar guía de todos ellos, Valatar. Con una bata color magenta, terminados adornos de color oro y plata, y una aureola de puntitos brillantes que se encendían intermitentemente. Fue bajando lentamente hasta que tocó el fondo de la cápsula con una gran delicadeza, sin hacer ni el más mínimo ruido. Así entonces se dirigió a los presentes, esta vez a Selphia en especial:

"Los hombres serentes se han embarazado, han comprendido que para dar vida hay que ir más allá del credo y de la ética ternal. Han entendido que la magnificencia de la creación no está limitada a cualquier género cósmico, que el antojo del misterio es dar vida y avanzar con el propósito de crear infitésteros seres incomprensible. Somos serentes semilleros, y conscientes hemos dado luz a millares de hijos cósmicos. Hemos concebido vidas a través del proceso cuántico de la intuición, por y para el bien de la creación. El polen astral nos ha impregnado, y este proceso, jamás, ni la más avanzada corriente tecnológica y científica podrá descodificar. Cada ensueño es una distorsión de la verdad, verdad esa por aquella que ha de ser la suya y la nuestra".

Cerró su boca y se creó el silencio como una muestra de respeto al mensaje recién proclamado. Y era así, porque apenas caían en cuenta que aquellos seres eran masculares de pelo largo. No había femíbulas en aquel mundo, había dimínos, esentes, serultos y asceanos. Todos existían por un bien común. Finalmente los seres revolotearon sus cuerpos y se volvieron almas brillantes, condensaron sus mentes y despegaron triunfantes hacia la extensa oscuridad de aquella parte del umaverso.

{DESEMPOLVÓ LA MENTE DE UN SOPLO

Y REAPARECIÓ EL REFLEJO EN CARNE}



Los astreadores a la caza de estrellas

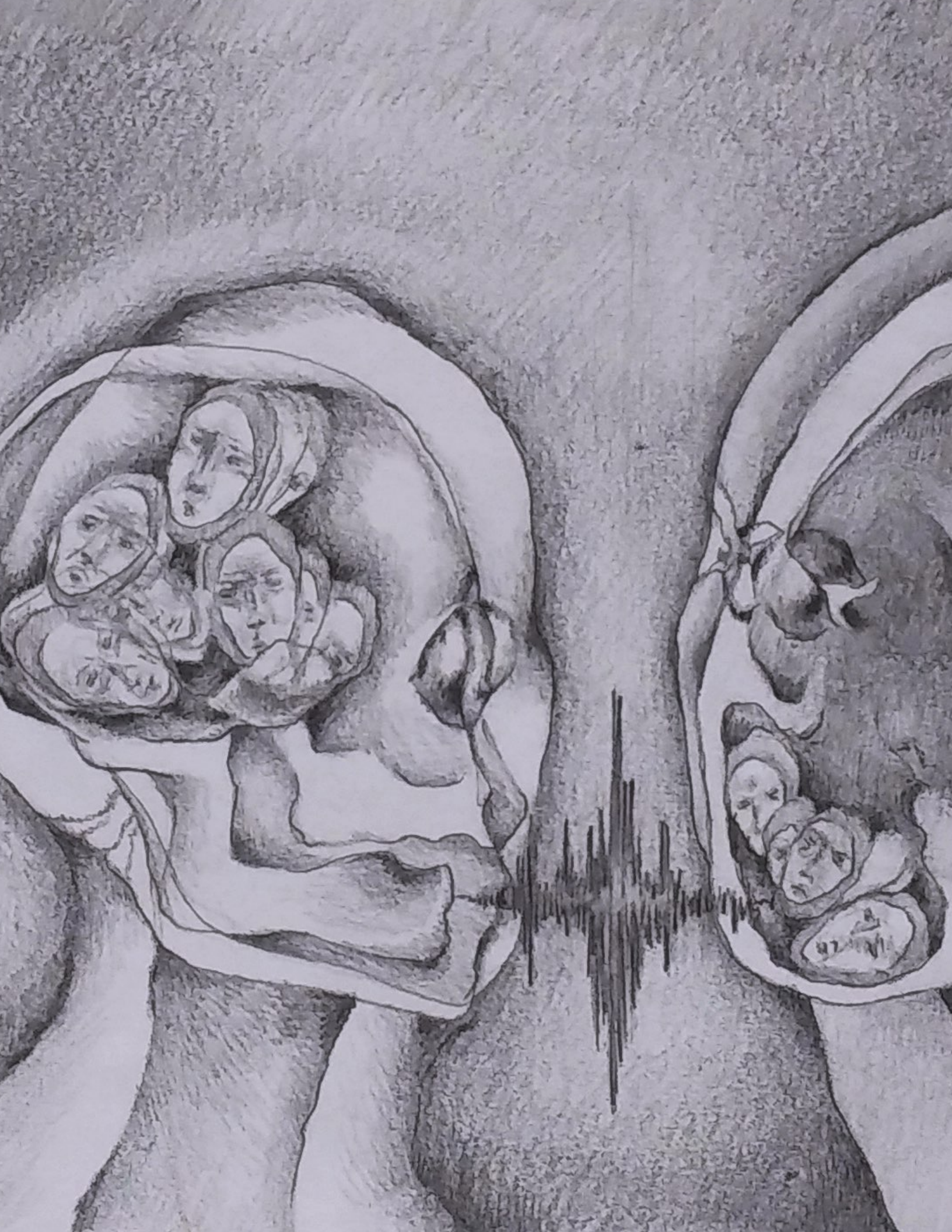
Hacía un celaje cerúleo y las barcas astrales albergaban de hasta diez astreadores espaciales en su trayecto a la hiperficie del plano intrínseco de Omotón. Las ultimas migraciones indicaron un reciente ocúrrio oscilatorio de treinta y siete eras sin ensueño ni suministro alguno para la campaña astral. Los astreadores rondan los confines de la imaginación dotados de siete ferazones los cuales emiten su faz por varias partes del pechón cuspular matosoide cubierto por un toldo de color piel lúcida. En las cápsulas barcarias suelen acompañarlos varias razas de pulpos, un convenio de delfines intervidentes, y un timonel de halcones que se hacen cargo de la navegación alburea en las fases mas determinantes de la intersubjección cosmical. Las grandes balsas sostienen al costado redes de haz puro en las que cargan montones de estrellas cosechadas.

"La mar es el cosmos, el cosmos la mar. Superado el séptimo sentido y la sintomaficción de la burla ternal, la fase siguiente, conduce al imaginamiento del sabio vertiginoso y su trayecto hacia el ritual de la caza de estrellas. Sin ojos ni tacto, solo la gracia pura y perpleja del sente que intuye."

La caza es llevada a cabo en un ritual de la siguiente forma. Las balsas quedan suspendidas bajo un circulo de lunas aproximadas y en un termino incalculable. Sucede entonces una sincronización en la que las balsas y lunas se anulan por la emisión frecuencial del canto de los delfines -que en esta fase se hallan perpendiculares en ensueño emulando el circulato lunar-. Entonces es que los pulpos entran en maniobra ajustando las sondas espectrales para dar hallazgo a los orificios cosmicales. Es una revelación fantásmica que desvela el acceso al vecindario estelar en donde anidan las multitudes de estrellas. Los halcones en tanto se anidan en las nebulosas de Acán a la espera del renacimiento de aquellos astreadores -durante el ritual ástrico se elimina toda anima de cada entidad por un instante indefinido-, de modo que hay que esperar a que las vidas revuelvan para obrar con cautela y así entrar al socavón luminal para proceder con la cosecha estelar. El inconsciente cosmical que sostiene el infinito telar emana con un sin fin de estrellas en alumbramiento, y revela los contornos de algún fenómeno de tiempo mundano apareciendo en ciclo lineal, formando sendas figuras etéreas en las entrañas de la hoguera estelar. Nada más al abrirse en ensueño, aparecen y desaparecen las barcas. Es una sensación unicameral, más rápida que la velocidad del pensamiento y que requiere de la función onírica para revindicar el estado astrómico de la presencia suscitada. De un cumular de estrellas aparcan hasta cinco mil barcas en contrapunto, catapultando en ejes de cuatro en las zonas mas habitadas del estelario. Luego sucede el evento que finiquita la magia energalical: los astreadores se disparan a una explosividad inimaginable y colapsan para crear la fusión con las estrellas. De esta forma, la caza de estrellas es culminada y al hacerse de dicha energía sential, los astreadores vuelven a la vida en descenso hacia sus barcas, cargados de luz intrínseca para la reconfiguración de su especie. Las cápsulas barcarias por fin se desatan del oráculo anillal y las lunas se desprenden al vacío, quedando un agujero negro como evidencia de otro evento cosmical de enormes dimensiones.

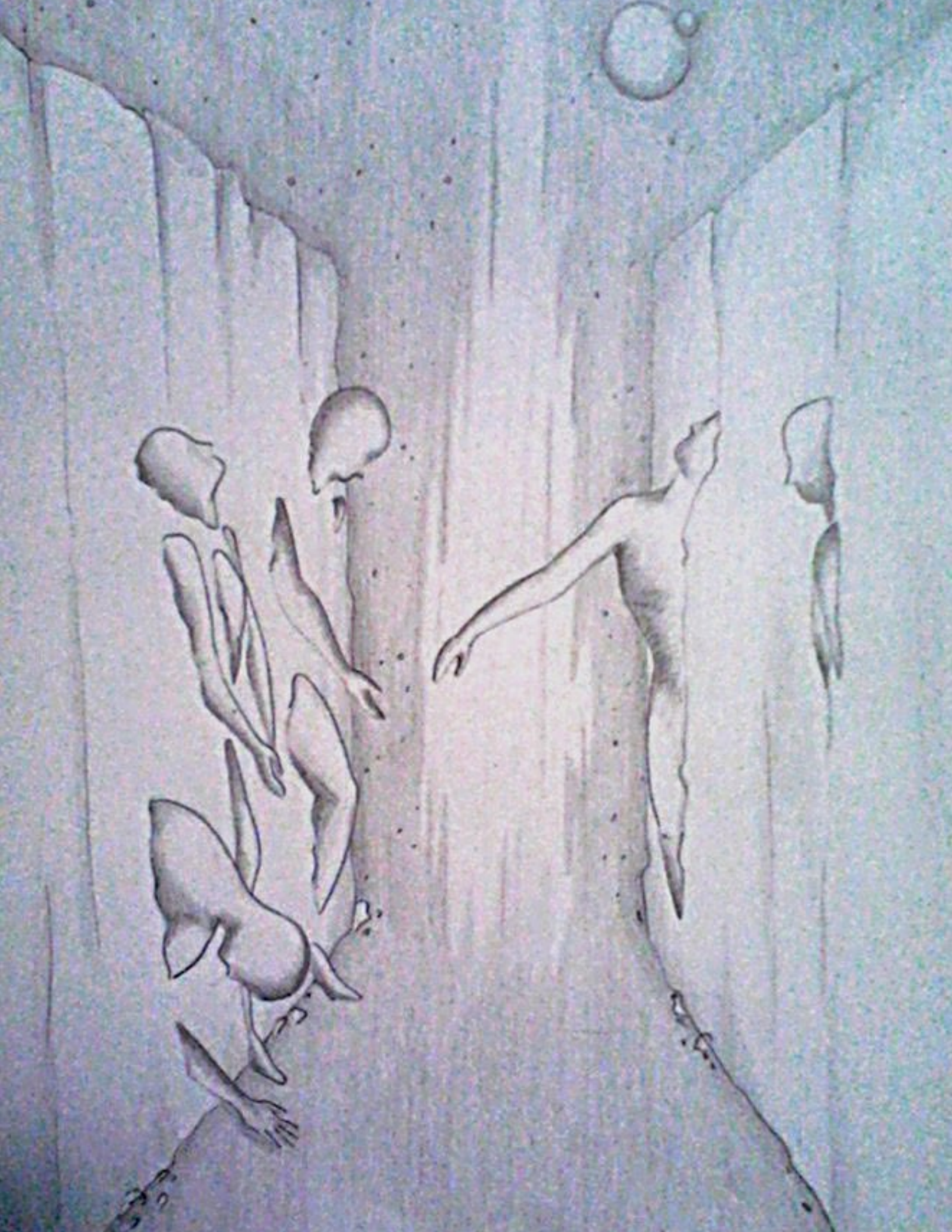
Las armadas Carey y los ejércitos de las Irenas

¡Están aquí. Las caguamas marinas! Se extendió el grito a través de Aquanta. La sonoridad logró traspasar las sífies del comiquicio acualar. Aquanta es una esfera visíbola cercana a la corteza astrabal de los mundos de apartado. Es mayormente acuática y sus estánceos moleculares de odrógeno agrio, entre su espesor evaporante, albergan abundancias de seres metacuáticos que aparecen y desaparecen según el curso cíclico de las temperaturas ántidas. La poca materia terral está compuesta de una arcilla granícela color mirra, es por este nómeno que se distingue en la lobreguez del umaverso con una intensa iluminación acairelada procedente de sus destellos fluviales. Cada trescientas treinta y seis eras los ejércitos nadantinos, compuestos de millones de tugas, salen hacia las costas aquanteñas para armar el naufragio de la gran peregrinación hacia el malecón de las centellas ustreales, ubicado en la parte central de la esfera. En el navegario, las grandes tugas cargan sobre sus caparazones a irenas pulcas originarias de los mares de Cuarelia. Las irenas, siempre en tercios, van a la búsqueda de sus antepasados, seres triles que según el hito les dieron origen sential en los acuarios marnívoros humergidos en las bisalias subdimensionales. Al llegar a las costas viscosas de los cabos cuarelios, las irenas se desprenden de los caparazones emitiendo un fluido magenta que pinta las costas de impresionante colorido. Durante siete lunas, Aquanta emite luces estroboscópicas, luciendo como un desaparecimiento que reaparece al azar con su brillantez en el firmamento de Astrabal. Cuando atraviesa el cinturón de astros vecinos, la esfera se opaca, y sus mares desaparecen hasta entrar de nuevo en una nueva órbita y reaparecer como un astro reformado y con vida acuática de un nuevo orden frecuencial.



Codificación yemal de los seres masticables

Se sabe de la textura fibrosa de algunos sentes en algunos mundos perpendiculares. Son cuerpos de un tejido carnal propio, seres masticables y con tendencias canibalísticas. Llevan a cabo resurrecciones masivas de espíritus desechos que van divagando por las corrientes magnetizadas de los universos fúnebres. La fibra de estos sentes es de un tipo de piel mutante, contiene los códigos de vida cuántica en cada una de las huellas yemales de su individualidad lustre. De setecientos treinta seis mil ejemplares, solo hay tres que portan el mismo código, siendo de este trío por lo general maestros del conocimiento reformateado de Astrabal. Las huellas emanan códigos en dígitos numerales de ecuación infitesmal. En ocasiones, hemos visto como suelen desprenderse estos dígitos cuando la temperatura del ambiente tiende a bajar de oscílios, la sensibilidad se apodera de las acciones bóticas de sus cinco corazones. Los códigos fueron elaborados por la magia de las combinaciones telespectras de los anillos estelares, bajo la supervisión de los sabios de la duda.

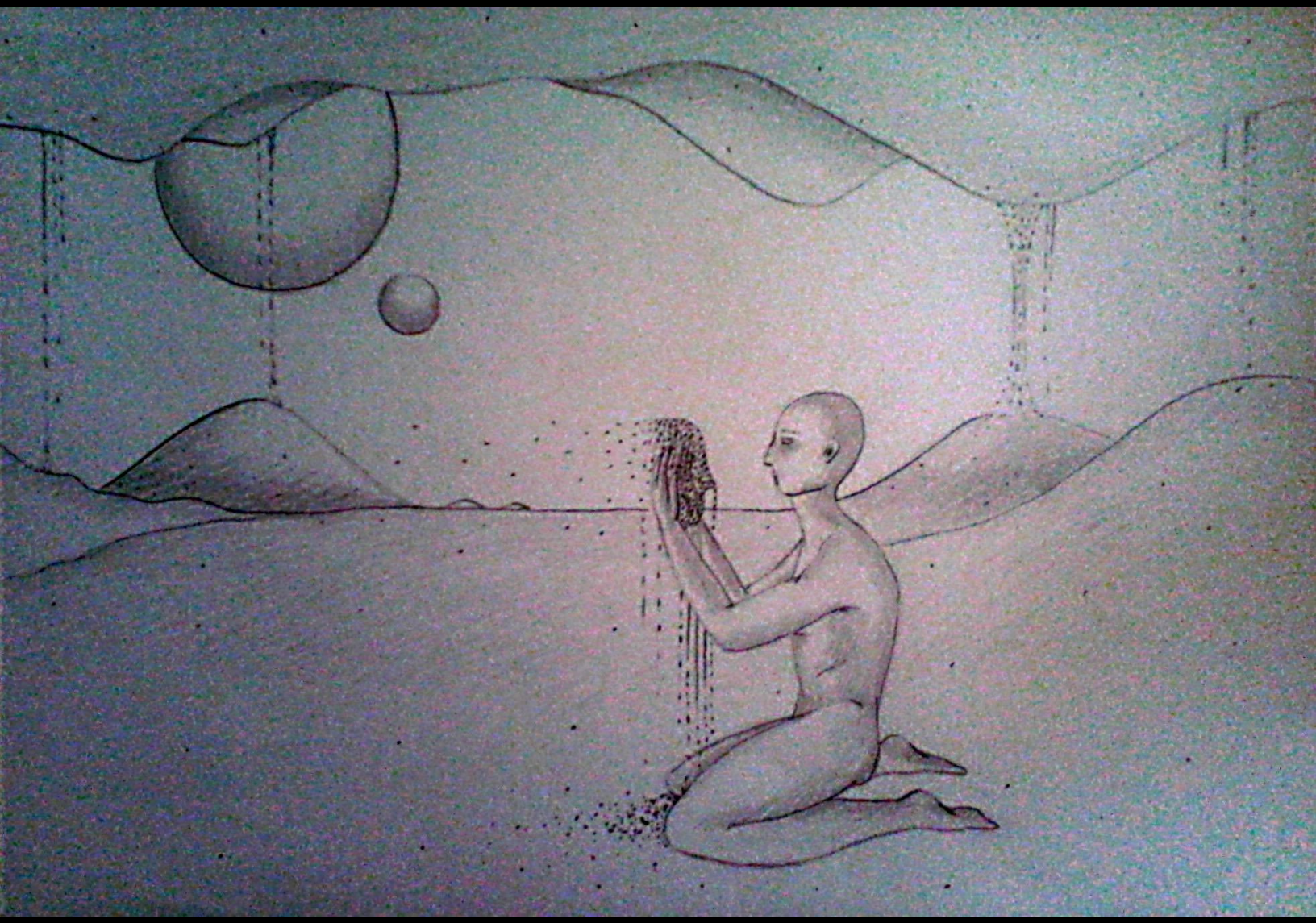


Seú
(hacia la cuesta del manchón galáctico)

Los territorios astreados estaban vacíos de presencias altruistas. Las llorenias habían dejado un lago inmenso de lágrimas, y el sol, aún perezoso no aparecía, ni para secar la humedad de aquellos dulces llantos. Dejamos de ser dos los que habíamos aparecido separados. Y así, la vida volvió a las suyas. Ya era yo un hombre hecho y deshecho, ya creía, ya deseaba con antojo la ilusión eterna de un cuerpo temporal, pero no era así, no era simplemente un hecho, una aparición conceptual, era más cruda la vida, más triste, más violenta. No sabía decir mi nombre en la demencia muda de la mente racional, era un telepático vegetal aun intentando el intercambio entre cuerpo a espíritu. Al ir girando entre los huecos de las cavernas nítidas, me iban atacando ánimas de otras dimensiones imaginadas. Pensé que tenía dos patas, deseaba moverme como ser humano, pero eran ocho las que me sostenían ya mi deseo y en cada estirón, se me enganchaban tres o cuatro a medida que intentaba ir lo más rápido posible. Quería escaparme de aquellas ánimas que secuestraban a las almas pasajeras. Lo hacían habitándolas una vez que se perdían los sentes en la des conciencia de la ira y la locura. Aquel laberinto de posibilidades me llevó a uno de tantos desemboques donde me encontré con miles de almas alumbradas por faros intensosos que colgaban de las constelaciones más cercanas. Algunas almas estaban atadas con hilos sonoros que salían de sus incesantes llantos, atadas cada una a un astro en particular. En alguno que otro orificio mental, logre también captar en vista a ejércitos Numários que avanzaban volátiles hacia quién sabe que parte de los multiuniversos. Era esta una señal de que el cataclismo estaba ya en plena marcha.

"*Solo faltan 7 estrellas para poder armar el campo magnético que nos mantendrá sostenidos en este ínterin astral*".

Escuche decirme a mí "mismo" en ese verbaleo raro y desafinado, pero era burla, porque aún estaba en plena telepatía, telepresencia y no podía salvar mi mundo, mucho menos el de los demás. Abrí mis ojos y se formó un canal estelar que me sirvió de pasarela para viajar por el sendero galáctico de aquel manchón del cosmos y entrar un rincón más de infinitas posibilidades.



Marvel
(décima desaparición)

"Y así fue..."

Al abrir de nuevo sus ojos, Marvel sintió como si hubiese estado acostado un sinfín de noches. Despertó sobre el polo nórdico de aquel planeta de agua y tierra. Bajó de plano hacia las naciones del sur, donde las lluvias salpicaban las regiones váticas dejando el sudor de las nubes blancas. En el norte, las tierras eran mucho más áridas. Marvel caminó sobre el desierto de Antayia, alegre de haber vuelto a ese mundo por décima vez, se detuvo sobre las dunas y comenzó a cucharear con sus dos manos la arena, llevándosela hacia el rostro, y como si fuera oro refinado, se empolvándose la cara una y otra vez de jubilo. ¡*Por fin tierra, por fin!,* gritaba glorioso. Estuvo atrapado en una hoguera de ías originada de una explosión galáctica. La esfera térrea se hallaba sin seres flígios, solo eran las formas detrás del aparicio. Y allí fueron cayendo los escombros en las praderas. Las corrientes de aire fueron plasmaron las almas sobre el pasto verde. Las lunas también formaron parte de la danza, coleando en el cielo un tras de otra como serpientes plateadas. Solo el canto de la naturaleza y los bailes del tiempo, evocados por su presencia, hicieron de su estancia una realidad existente. No había que morir, pues esa vida estaba hecha de ilusión.

La revelación de los mundos cuáticos

Selphia y Dalta flotaban desnudas sobre el agua cristalina de la ribera. Sus cuatro piernas apenas y se alcanzaban a distinguir de entre el coral acuático, apaciguado por el mareo de las olas. Si la toma hubiese ampliado la velocidad del sentimiento, ellas quedaban a dos puntitos brillantes de un alcanzar de cinco mil intuisenios: dos estrellitas en un inmenso océano universal, una sensación de hiperrealismo mágico en ese ensueño serential. Dalta llevaba la hermosa flor del alba en la oreja izquierda, y sobre sus pechos, en sus pezones, dos diamantes tiernos y brillantinos -reliquias de adoración a la antigua Diosa de altamar-. De su cabeza se sostenía una corona hecha de cuarzo vedrizo color esmeralda y rubí, con tercios de palmares exóticos atados por un tejido hiloso de cuero escarapelado de una especie de árbol elástico. Su mano izquierda, erigiendo uno de sus dedos, apuntaba hacia arriba, hacia el manchón de la galaxia más lejana. Sobre su piel, dos jeroglíficos empielados de lenguaje mayental: símbolos de origen y destino. Cantaba en voz fina, porque así le quedó la sonoridad de su canto, después de haber quedado libre del maleficio de los hombres delta. Los delfines habían formado un círculo alrededor de ella. Llegaron a miles para escucharle cantar la revelación que según decía intuirse así:

"<*Los seres acuáticos volverán a su mundo de origen: Aquanta, donde espera quieta la mar, y los peces vespertinos, le harán danza a la reina acuática. Volverá el reinado oxigenado a las almas agónicas del piélago de Astrabal* >".

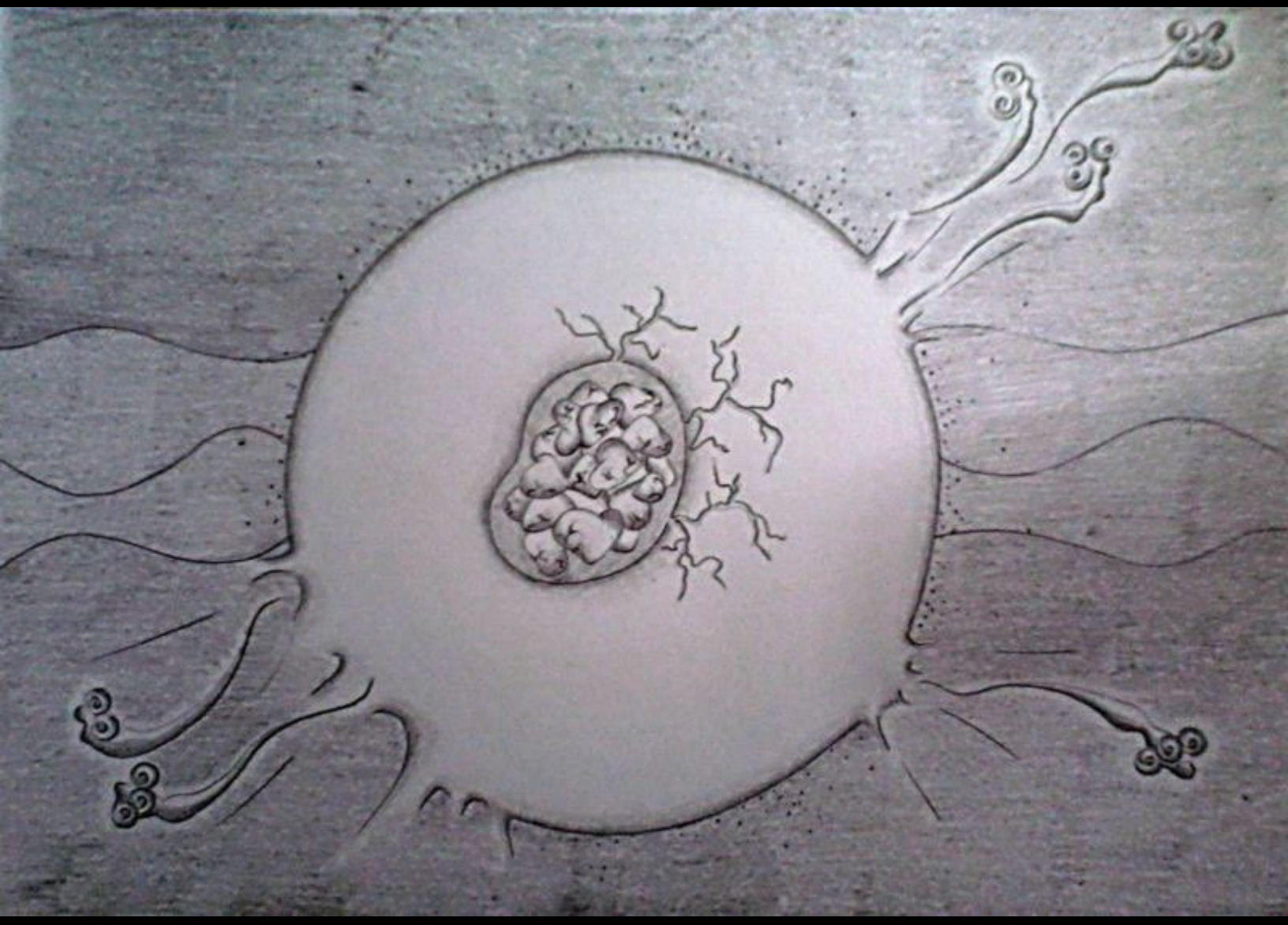
Esa era una de las setenta y siete revelaciones de los mundos acuánticos. Volvería el canto de las ballenas, pero ese suceder tardaría treinta mil ciclos lunares.

Losotros
(Marvel y Dalta en Aquanta)

Buscaba escuchar las tildes, pero se habían trepado a las letras en silencio, y como un jinete ventoso cabalgaban las palabras en el presente. pasaron ensueños para que Marvel hiciera uso de una de sus tantas conciencias y de nuevo hablara:

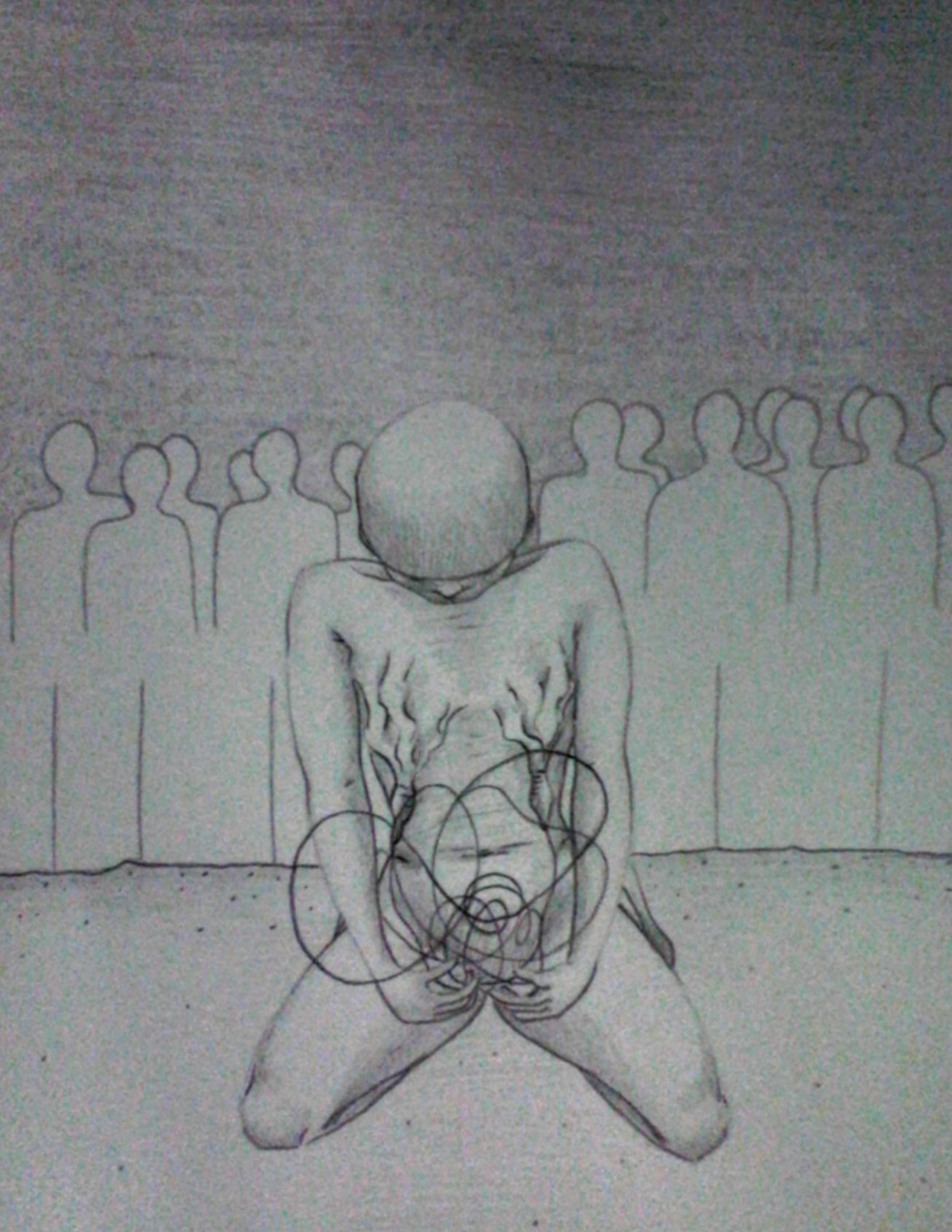
"Me dejaron queriendo hablarte aquí y apenas Dalta. por eso, debí negarte que me hablaras en voz alta, porque ahora los arboles saben más de mí en ti, que ni de mí y de mi yo mismo de mí mismo en ti. En esto que llaman " aquí y ahora", hasta la risa lleva silencio, se burla de ti y de mí, de losotros".

Se levantaron y despertaron de aquel ensueño. Cruzaron los arcos del destino de la mente y al entrar a tierra caminaron por el desierto buscando encontrar el mar, era allá donde colonias de nereidas les esperaban para guiarles al principio de todo. Pero ya habían percibido aquella frecuencia en una premonición meta, cuando los delfines formaron círculos enormes haciendo el ritual de la danza acuática de Antares, una celebración de las muchas de aquel mundo azur de los seres de Aquanta.



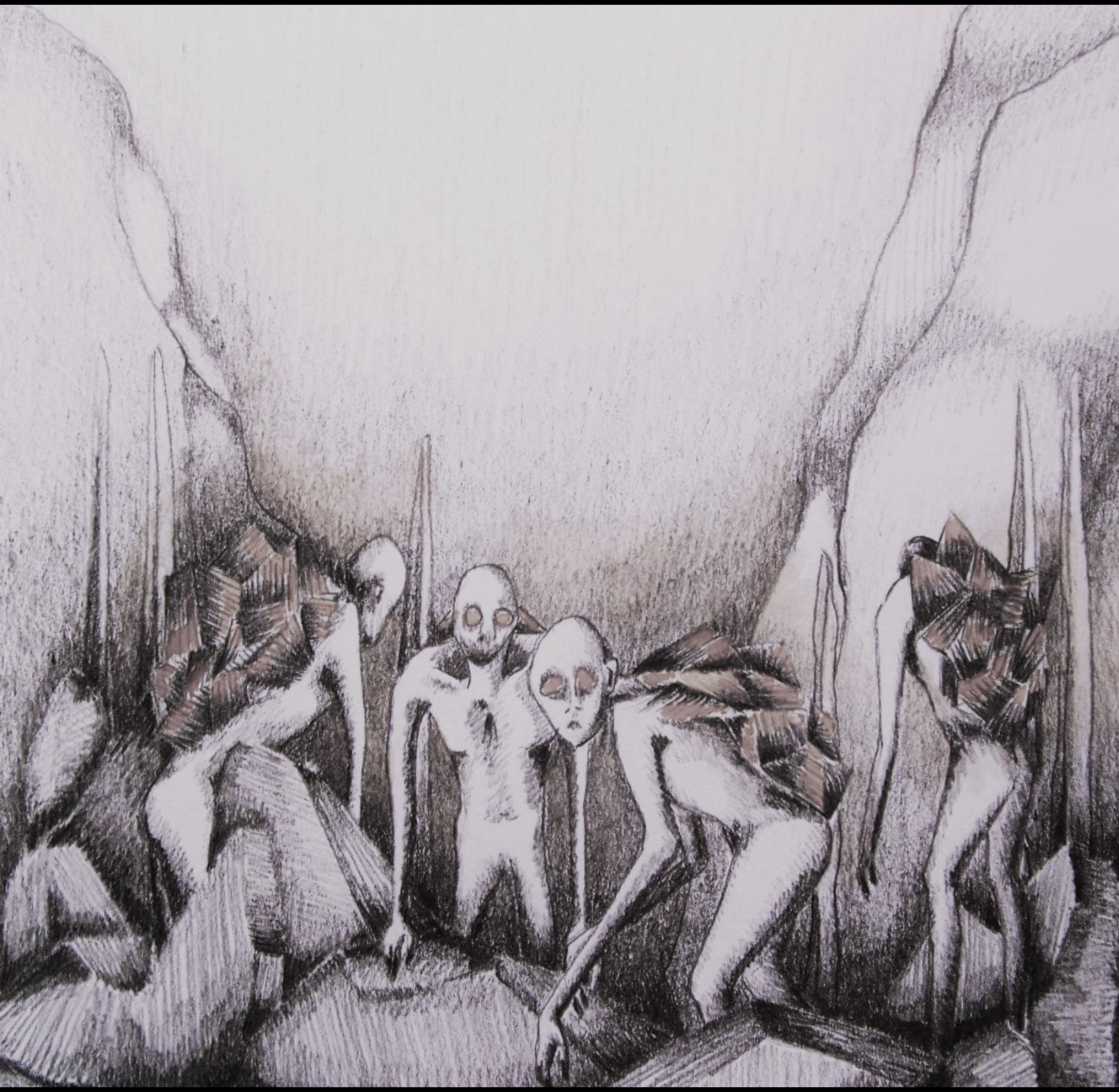
La extinción de las fembrias en femína

En uno de los mundos de Germelta se hablaba de entre pocos labios un viejo cuento de nunca acabar: el de la extinción de las mujeres en Femina. Mujeres que construyeron castillos de cristal rodeados de bosques. Eran según la leyda ística construcciones inmensas de espejismos color esmeralda. Estas fembrias llegaron a tener hasta tres corazones. Los ohmbrios las habían dejado con hijos luego de unirse a la rebelión de la que la mayoría nunca volvieron. Muchos murieron en la batalla cósmica, otros se los tragaron los agujeros negros en el trayecto a su lugar de origen. Hubo muy pocos que llegaron cuerdos, pero estériles en su maldición dígita y no sabían amar, quedaron ajenos al sentimiento de cualquier existencia; tan así, que terminaron siendo usados como repuestos para vidas consuetudinarias. Hacían ciertas funciones rudimentarias para las mujeres comportándose como máquinas ternales. Después de reinar por más de quinientos años luz, las mujeres jamás volvieron a Femina. Hubo una época en que despertaron en otros mundos, uno de ellos el de Mayenta, pero también sufrieron mucho y se fueron extinguiendo con la perdida de las sensibilidades istenciales.



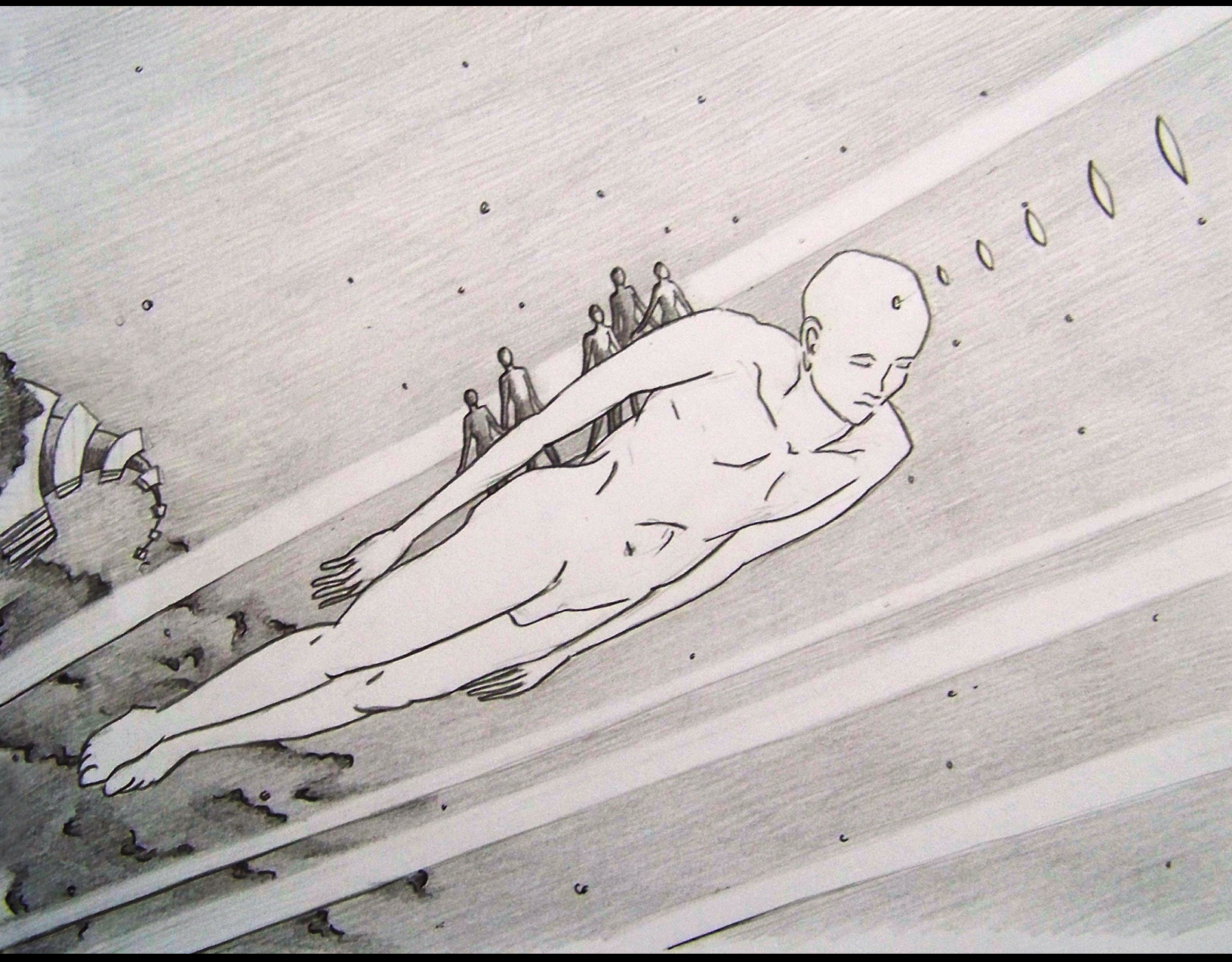
Las Bijeres

Se sorprendían de cualquier baba de hombre, cualquier cosa que fuese inventada por ellos. Habían bajado de otro mundo. Aquel, era un mundo en donde las mujeres reinaban a palabra y fe, amaban sus astros y adoraban a la Diosa. El último aliento del hombre había pasado ya ciglos atrás y ese mundo de abandono masfémino estaba jubilado entre algarabías de deseos vespertinos. Llegó del verbo: "*No te creas de cualquier sente en este mundo, mucho menos de ti, con ese bagaje ternal.*" En su luminario planeta femíneo, las dijeres se daban a la caza, a la cosecha de flores, hongos y muchas otras plantíforas. Su llegada no fue bien recibida, mucho menos entendida… Le llamaba la atención que los perros fuesen los mejores amigos. Se preguntó: "*¿Dónde estarán las bijeres?*" Había llegado de lejos exigiendo justicia y aún ninguna femína asomaba el pescuezo. Sorpresa la suya, que cuando dio con una, esa bijer se convirtió en dolor. Así Entonces le avisó a aquel mundo en cantos y mantras astrales como había que volver al origen. En otros orbes luminosos las había buscado tratando de replanetarlas. Debía subir a la mancha cósmica, pero no sin antes dejar huella de otra premonición astral. Aquello estaba cantado y el planeta de agua se secaba con el pasar del ensueño. Su último adiós y un par de senos secos, que fue mostrando a los masféminos seres y que en el habla no dejo duda alguna: "*Tuve dos, uno para amamantar vida y otro la paransadima, para amamantar las lobas del llanto que me condena.*" Lo dijo así y como un rayo de repente ascendió.



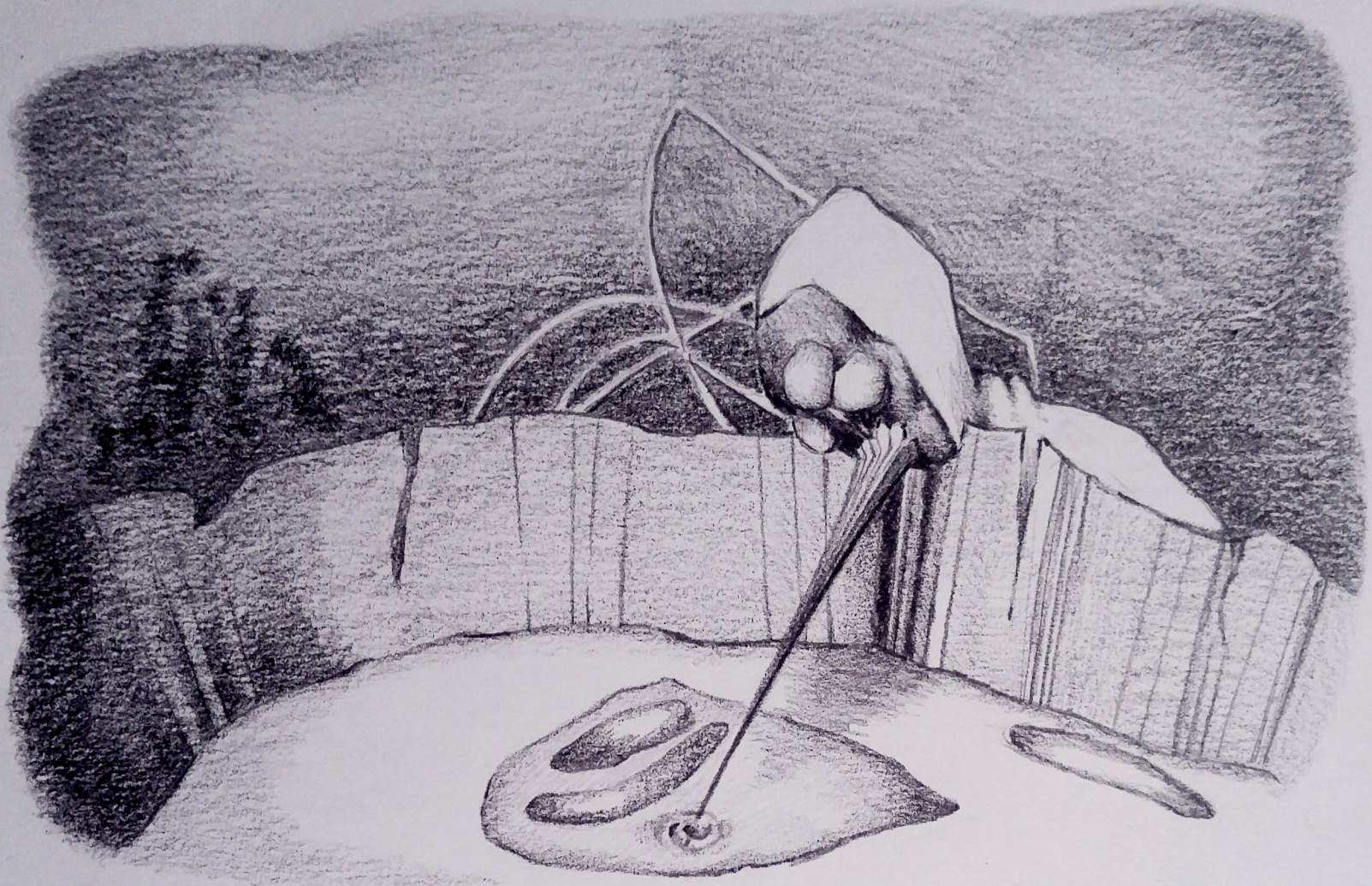
Seres quarzíboros

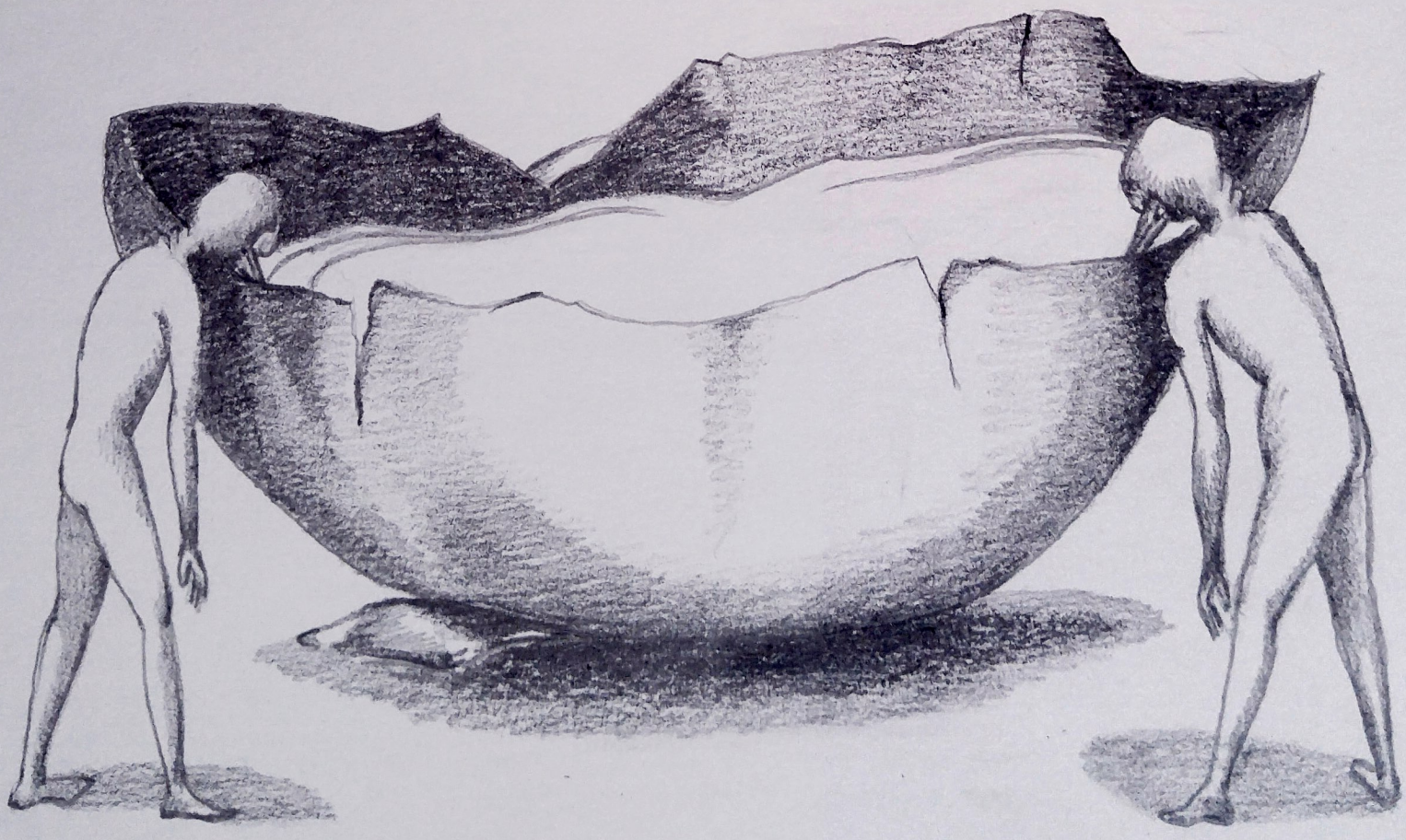
El rastreo de mundos suele ser una tarea compleja. En la meseta posteriosa del regio ariental se encuentra en hallazgo una serie de micro mundos sin edad. Algunos han sido rastreados con un simple encontronazo avistal, o en un ensueño paradansimal, pero, por lo general, estos mundos minúsculos no aparentan rastro cuando la vista les alude. Así que los seres del almadiario los evocan en ritos astrales con un énfasis en los elementos vitales del mundo de dicho estado para ubicarlos y tomar esencia de ellos. No hay duda de su existencia, pero si que son impensibles de ubicar bajo el pretexto ternal. De esos mundos se entretejen treinta y cinco bilaxias que albergan a seres quarzíboros de yunta bruta. Estos seres jorobones tragan cuarzo y oro rádico que les propicia vida serential en un rango mético de cuatrocientos mil treinta quemizondas. Bajan a las madrigueras de la llanura del pradernario cuando el astro ardiente se acerca a la estrella mas lejana del Astrabal. Si son vistos de frente, sus ojos desaparecen y desfaciados recurren con gran sutileza a la sensibilidad de las apariencias. Cuando la taberna subterránea sucumbe a los seísmos del advenimiento de las frecuencias furias de la esfera, salen hacia la superficie térrea y se amparan bajo el solar del desierto y entonces es cuando sus órganos internos se destilan. Se transforman en seres de picos largos y beben los huevos de los avecanes, que, en la época de luz intrínseca, llegan a la esfera a criar. Se tiene conocimiento de un hito el cual generó vida en los invernaderos de esa región en un ensueño presencial de treinta billos de luz y en el cual estuvieron involucrados trecientos bisoles y cuarenta mil semilleros de luz.



El viaje trayectorio de los Lectos glocíferos

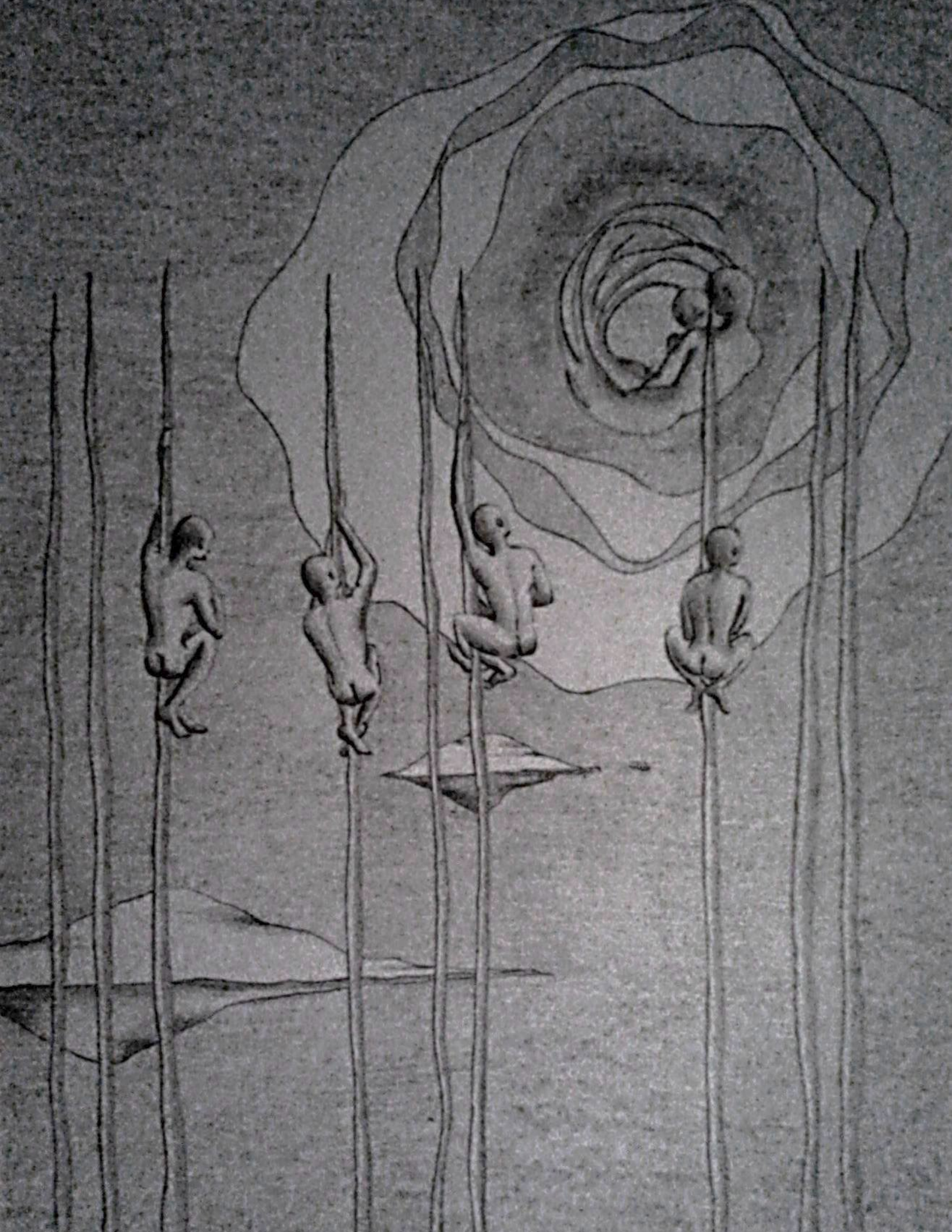
De las aproximaciones querelias e inmemorables. De los trayectos impensables e indescriptibles. Aquello imperecedero, lo que da viaje hacia el origen del orden desconocido de los mundos de azar. Para ingresar en un inconcebible mundo de ensoñación, los lectos han de hacerse un traslado trimaginario de lo ternal a lo itérico con una transposición corpórea de disipación léctrica. El despunte es imaginario, como un despliegue alongado, el lecto estira la masa pelicular emitiendo frecuencias sonóricas por los campos de ensoñación y evocando el incendio de la vista trimeral. "*Allá de donde hay orden es aquí su desorden: el epicentro animado del ensueño cosmical*". Un rito teatral de cinco noches a la intemperie de las lunas circas de Astrabal precede al emprendimiento, y la voluntad del sente lecto se revitaliza y así entonces emprende la conversión astral.





Quarzíboros
(la nutrificción avecal)

Suben amontonados formando una pulpa que fluye por los toboganes subterráneos hasta salir por los orificios del desierto rojo de Alcaria. Estos seres quadrizos saben por memoriario exacto dónde anidaran los avecanes cuando aterrizan en la esfera. Cuando vuelve la era del porvenir de los vientos, es señal de que las aves de otros mundos están por emigrar a la esfera. Los avecanes, en particular, encuentran siempre un sitio nidal a la intemperie, pero antes de ejecutar el engendro, esperan que el sol se pinte de corinto. Una vez que el astro ilumina su faz corácea, los avecurros alzan las alas y comienzan a bailar en espiral una danza rupestre sobre el arenal. Van rayando surcos hasta figurar una voluta de arena y es sobre esta se hayan sus gigantescos huevos. Lo más épico de este acto es que, por una razón desconocida, el avechón los desfera, es decir, no los anida, sino que los eleva y los deja caer y es entonces que el cascaron se abre y los pequeños fetos avechuchos de entre el babario caldoso con el rigor del sol se van nutriendo de luz hasta tomar forma. Pero el plan de los seres quárzicos es llegar a la superficie del desierto antes de que caiga el sol y succionar el calducho introduciendo sus sílices picos hasta dejar el cascarón vacío. Este alimento forma parte de un ritual leyendario que, según se intuye, fue concebido por los reinos de las abejas gigas que en hitos ensóñicos de sucederes y que dieron a la especie quarzisa su origen de alimentación. Tal vez sean eranios atributos de un hito creador originado por los semilleros de luz que pasaron eras en el astro semillando luz. Al desaparecer del avistar, los seres quarzíboros abundan en la penumbra. Y cuando vuelven a su estado neutro bajo las vías subtérreas, es entonces que sus picos desaparecen y les vuelven los ojos.



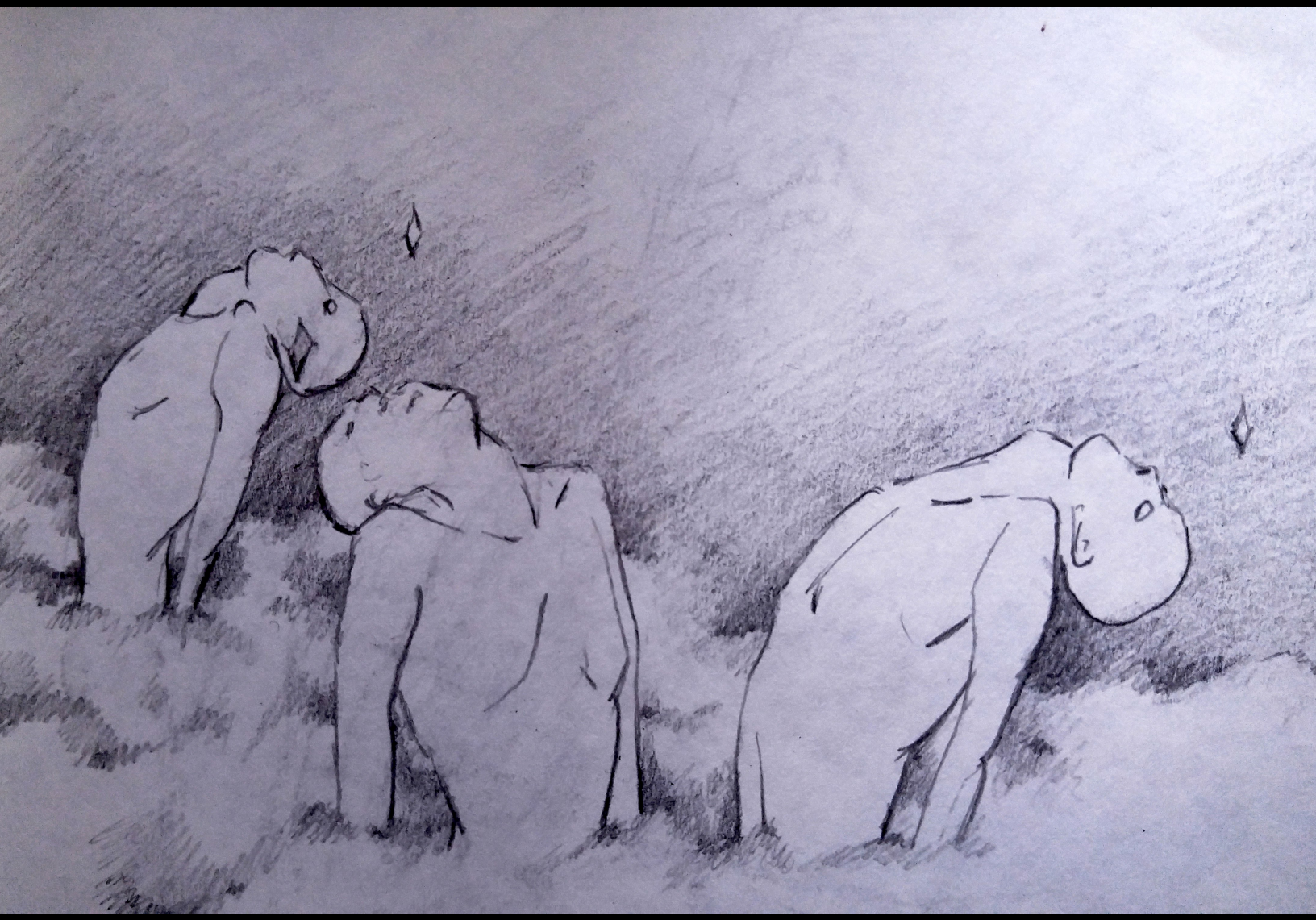
Ascenso Antalar

Y las ninfas huyeron hacia la bilaxia más próxima, dejando estelas de aroma plantica. Ese era el rito de la era, así comenzaba el ascenso hacia Antalar. Las razas cósmicas de Aquanta se dan al encaramo por los carámbanos astrales hacia el enaltecer serential. El reino de los enes se disuelve completamente en el trayecto y toda sentidad vuelve al estado puro del ser. El escalado tiene como arribo el caldo de la Diosa Aquanta, que yace en el vientre de la creación y que emana apariencia y desapariencia intermitente mientras la sentidumbre avanza. El verbo se deshace en el palabraje bruto y de la intuición cósmica surgen los mensajes que van guiando al peregrinaje hacia el ascenso. La Diosa les llama, en ese intuir de boca invisible:

Decir de aliento que traslada el uno al otro
Decir que habita en templos de soledad
Soñar de ojos desnudos
el alma
que entra y sale
que respinga en moléculas.
Pero,
ser nunca es "palabra"
Y aspirar a las leyes del espíritu
a la gran sabiduría cósmica
es de providencia pura.
Las formas seguirán hablando
y el ser
en su contemplar
perpetuo a su quietud

Los sentes en la traslación alimentan los sentidos ya muertos de hambre ística, mientras la leyenda fluye firme, verbal e invisible, en la energía oyente de la intuición sential:

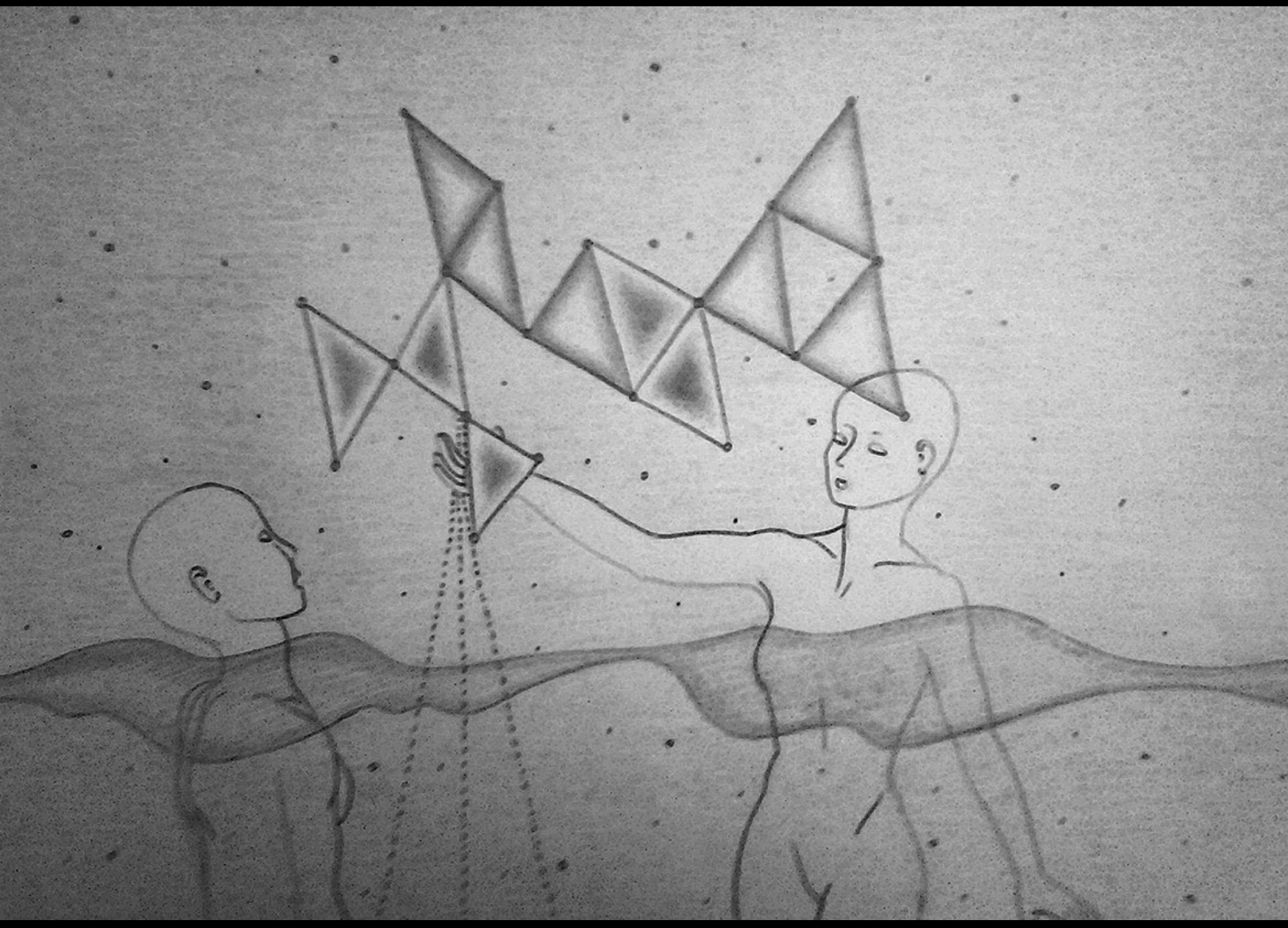
Ojos alados
Agual de océanos
Mirada del fin que adora a su reflejo
Ojos grises
como rayos de luna
Es esta la prueba
la impostura solitaria
El agua es tu hogar
Salino como un pez
Inundado en lágrimas,
de aquel planeta húmedo de Antalar



Soliloquio del hallazgo ausencial

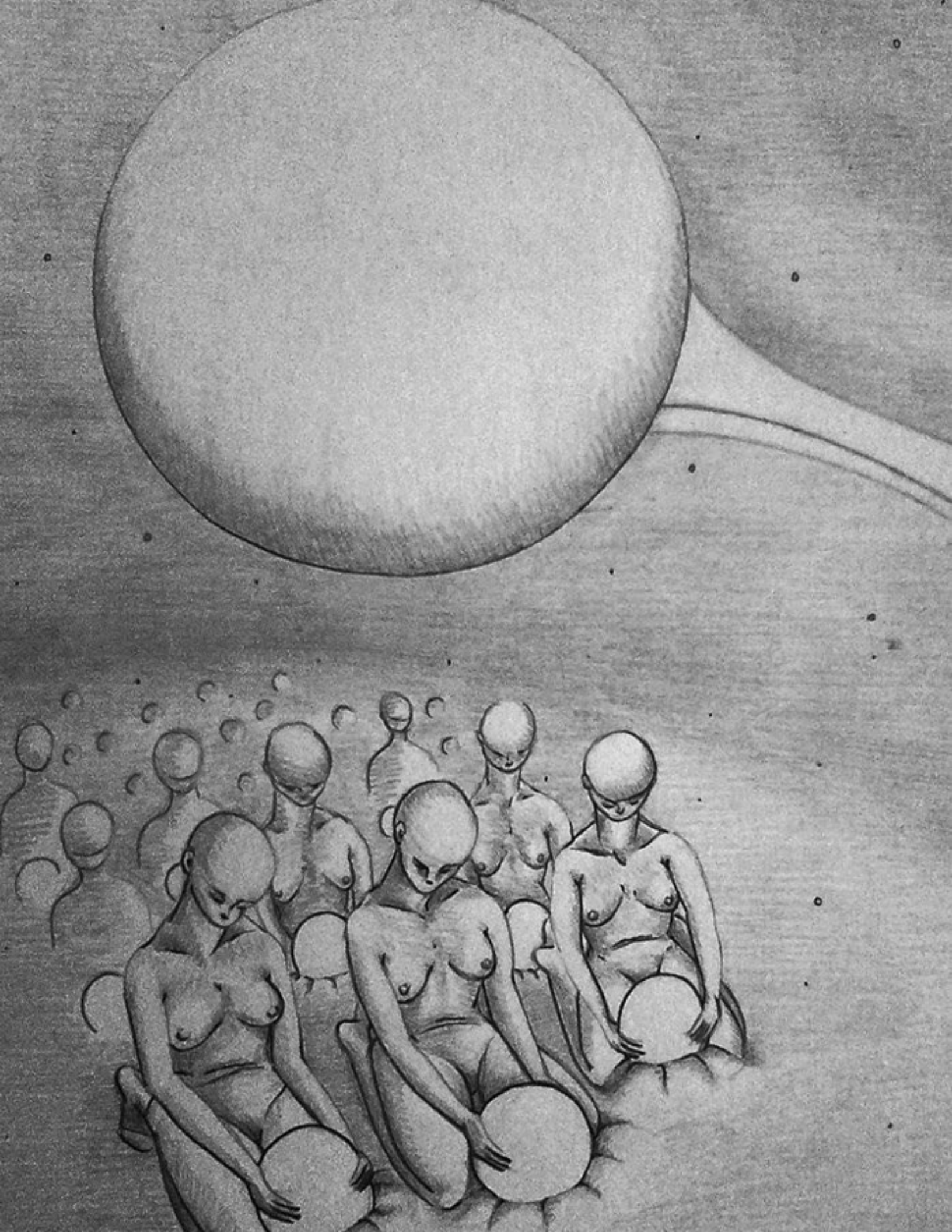
"Sempiternal:
ensilaje del tiempo,
aroma en presencia.
Petricóreo:
nube lagrimal,
tintura de vida.
Sibilagio:
vacío encantado.
Pinacor:
terne en ausencia de..."

Era el código de un lenguaje extinto por la ausencia del reflejo. Las dos capas internas del cóbulo cosmical unían el ensueño a la paransadima. De tres en tres, los lectos hacia la transformación en furia en busca del soliloquio de hallazgo ausencial. Quedaba solo un sonido, y de este surgió el símbolo y así la gran civilización. No hubo etapa más cuerda que la de la lucidez del ensueño ternal.



La absolución de la curiosidad

"*Cuando la vista cansa y los párpados se embarazan, las pupilas se alborotan y los ojos mienten. Los ojos mienten*". Las dos yacían acurrucadas dentro de un glóbulo que circunvalaba las cuatro estrellas lineales de Osinia. *"¿Has escuchado, Dalta? Si mis sensíneas no mienten, creo haber intuido las voces de la leyenda ancestral"*. Dalta mostró cierto rostro de incertidumbre e hizo uso del ojo carnígeno que aún le quedaba: un círculo ovalado sobre su cráneo por el cual la providencia manifestaba el suscitar de su media acompañante. Así se rindieron a la curiosidad. Pero al voltear repentinamente hacia arriba, en el vacío apareció escrito el misterio: *"Y así, hemos de reagrupar las palabras desvaloradas que rondan por los aríjes funestos, articularlas en mudos lenguajes de otras existencias. En este ensueño de estancia, el verbo más apropiado y elemental es entre la disonancia y cacofonía en turno."* Y seguían apareciendo los cúmulos con más mensajes: *"Ustedes que linchan pasados y apuran presentes, ustedes; han olvidado cultivar la cuantía de la curiosidad. Concebidos en el instinto presential, han olvidado forjar en el instante la telepresencia."* Las nubes de a tiro se esfumaron, cayeron rendidas sin gravedad en el olvido de un presente insólito y se levantaron de la cumbre de aquel mundo poco a poco. Una vez que volvieron a humanizarse, divisaron a lo lejos a un niño que tocaba un arpa. En la absolución de la curiosidad, las harmonías fueron dando forma a sílfides y otras criaturas omnicelestes. Como frecuencias accidentadas de inteligencia que existían en aparentes destinos. Luego se asemejaron a cuerpos de vida y paransadima. Organizaron sus hechos por la vibración natural de los principios cósmicos, que estaban relacionados misteriosamente y que evocaban a la sabiduría absoluta del existir perpetuo. Las dos miraban atentas a la espera de un intervalo que les diera excusa como para invadir el mundo del silencio. Habían recorrido quién sabe cuántos interespacios y estaban ya frente al niño. *"Hemos visto el ajerre de los granitos de arena. Con el musitar las has hecho levitar de las profundidades del marantial de Alzúr. Y por el archipiélago de Mangatua has maniatado las invisibilidades. Y tú, tú estás que ni te mueves, estás que ni te conmueves. Hemos dejado plumas en cada una de las copas de los árboles para así volver como aves de paraíso. Tan solo somos capullos ocultos de bosques que se liberaron de alevillas siniestras. Los cielos se han perdido por detrás de nuestra castigada vista. La anatomía de un puñado de ojos miopes no dio para más, y solo estaremos presentes una época lunar y dos recorricios solares"*. El violín se desintegró de sus manos, quedando en sombrío su la visibilidad tonal. Dejaron de ser y apuntaron hacia las estrellas en turno, y fue hacia ellas donde se dirigieron.



La Diosa esferal de las Bijeres

Avasallante perenne rito en el que entre manos las bijeres sujetan mundos de simbolismo en honor a la diosa astral. Los semilleros son concebidos de las mandíbulas del manjar de la diosa cuando a las bijeres les da por parir al pronunciar el verbo sential. Adoptaban el rodilleo como postura para coronar a la femineidad suprema. Con el rigor de una ceremonia nochizera, el ritual dura hasta diez giros de una luna bruna y culmina al levantar el alimento de entre los bosques sígilos de la esfera umbilical. Luego un manto viscoso cubre la esfera, y las sensilias, que son flores que crecen y disminuyen, se vuelven comibles para las bijeres. En la etapa culminante del ensueño perecedero, aparece la diosa furiosa con un pelaje incinerado por las corrientes néticas. Después, en una serie de imponentes avistamientos se ve envuelta de un plumaje de emanaciones y consigue convertirse en hasta treinta y tres caleidoscópicas amariciones. A concluir, las bijeres resultan tendidas en los campos visibles de a montones rendidas al mito de la diosa. Y entonces culmina con el alumbramiento de esferas en sus vientres, y de nuevo, al ciclo inicial para volver a la emancipación de otra vida vegetal.

Sonoro chantar de los grillos de Antalar

De la omnipotencia de la palabra ganguea, de la sonoridad del encontronazo de dos enormes mundos, del estruendo de las galaxias tumultuosas, de eso y más, la cacofonía de los grillos coréoles arremete con un avasallante cántico de entre los recovecos del universo central. El cántico conscencial de los grillos va neutralizando las demencias densas de los mundos sentiales del bajío. Ellos cantan a un chascar de siete mil barullos por pensamiento ternal. Son triles y triles que, como una plaga serential, va sonorizando la región cosmical hasta eliminar las impurezas del sonido ternal.

Los grillos tillando atares
Almas que aturden de vibración
lenguaje aquel
que da poco
a quien de un mundo es

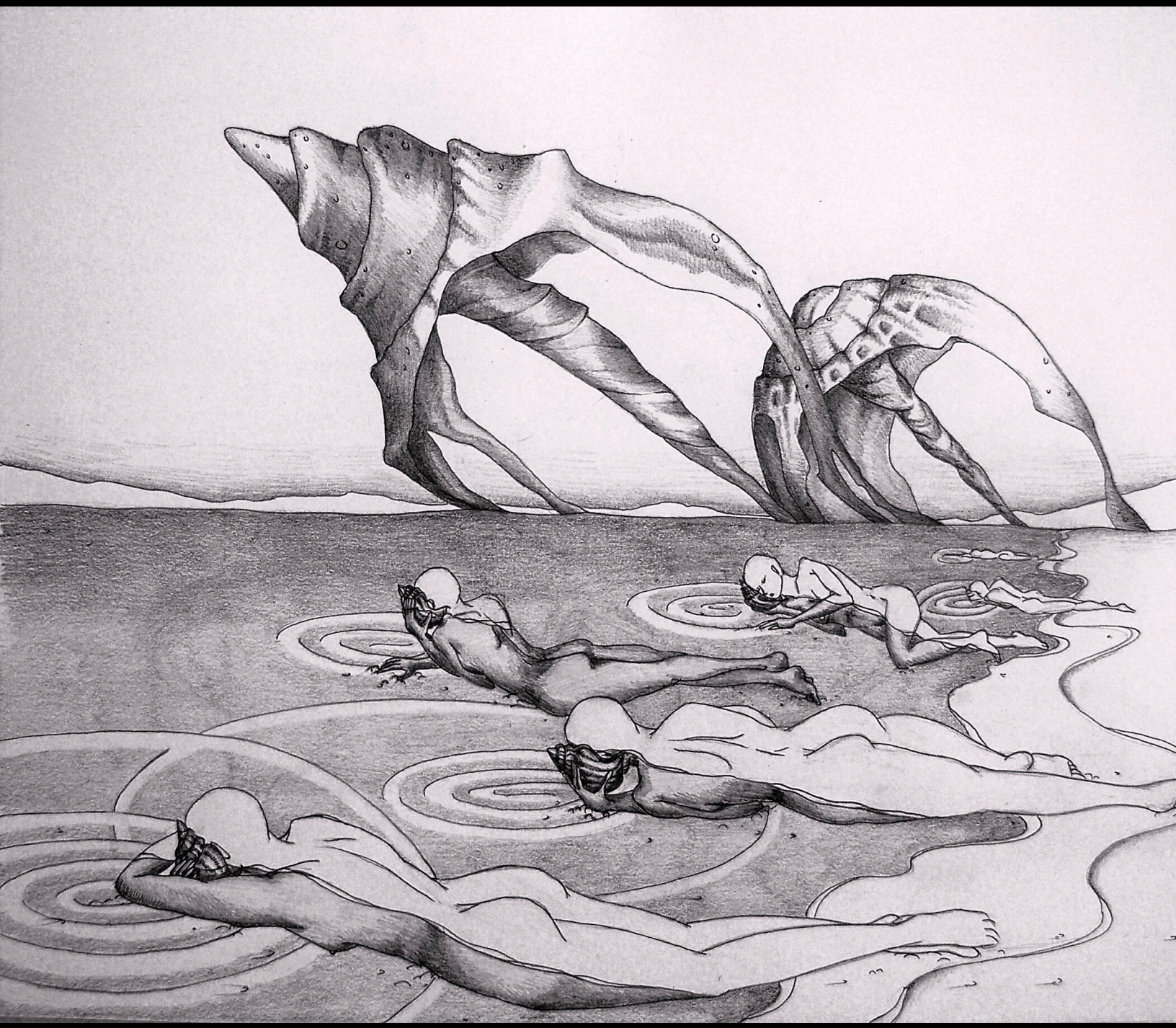
Y bajo las charcas del arrebol, los enjambres levitaron a secuencia de los coros. El grilleral cumplió la leyenda, introduciendo a las bestias un nuevo verbo sential. Si se resistían, quedarían presas en la ilusión, pero si se sometían al nuevo código sensorial, su lengua dejaría su aspecto de serpiente y por fin emitiría el milagro de la frecuencia serential.

Valatar
(la vida en tres ilusiones)

Alto! Valatar alzó el brazo y pidió un alto al tropel que le seguía en su travesía:

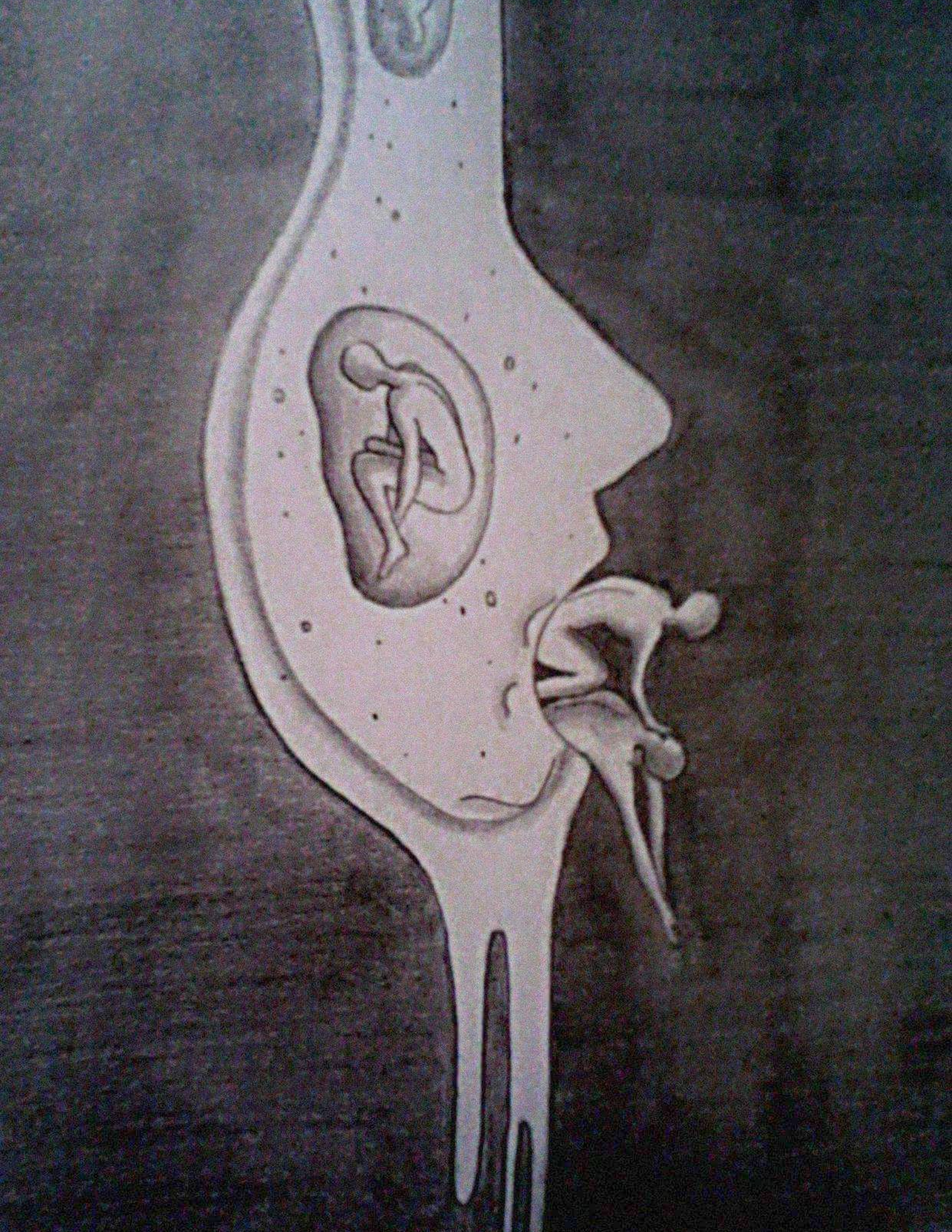
"Es justo aquí que se divide la vida en tres ilusiones. Cuando el sente primario abandonó el verdeo, le dio la espalda a su origen. A costado, está la quimera del egocentrismo lineal y todo es quinario, replicoso y sin amor al nacimiento. Detrás de la corteza ilusoria craneal está el engaño de las formas, nada es lo que es… Por último, en la aproximación aparental, lo más próximo nunca llega a aproximarse y todo equiloquio es cetro del universo sential". "Ahora bien, yo vengo del planeta del pez de oro. He luchado contra la máquina. Sisé el manjar de los Dioses. Y el verbo deshizo la carne"

Al voltear, su rostro se partió en tres. Se desplomó dejando una nube pulveriza. Los corceles se desmayaron y fueron a dar a la barranca del abismo con todo y montaje ilusorio. La tierra volvió a ser gris y no se apareció ningún astro luminoso hasta el hito del Sabal, que fue cuando planetizaron las sinfas los treinta mil astros del Astrael.



La sintronización de las Sirenias

Sintonizando el pasareo flótibo para evocar a los mares disecados, las sirenias acuatizan los mensajes de los mundos deuterones. Sumergidas al medio caldeo de las níficies cuáticas, dibujan aros sonoros para evocar las memorias de los mundos disecados. Se aplastan en las pláyeas tibias al arder por la incandescencia de los satélites radiantes del tumulto astral cercano. Durante la época penúmbrica, duermen dentro de gigantescas caracolas que yacen recostadas sobre las costas, acurrucándose en su interior, se cubren de esponja y alga marina y allí permanecen hasta ciclos blanquioscuros. La intermitencia implacable de los aros hace del acharcadero mareal un espejismo de ensueños en el que aparecen avistamientos serporales que hilan ciertas muecas para llevar a cabo la comunicación letaria y con ello verter el verbo del habla y el habla del ser.



Bocábulos de silencio

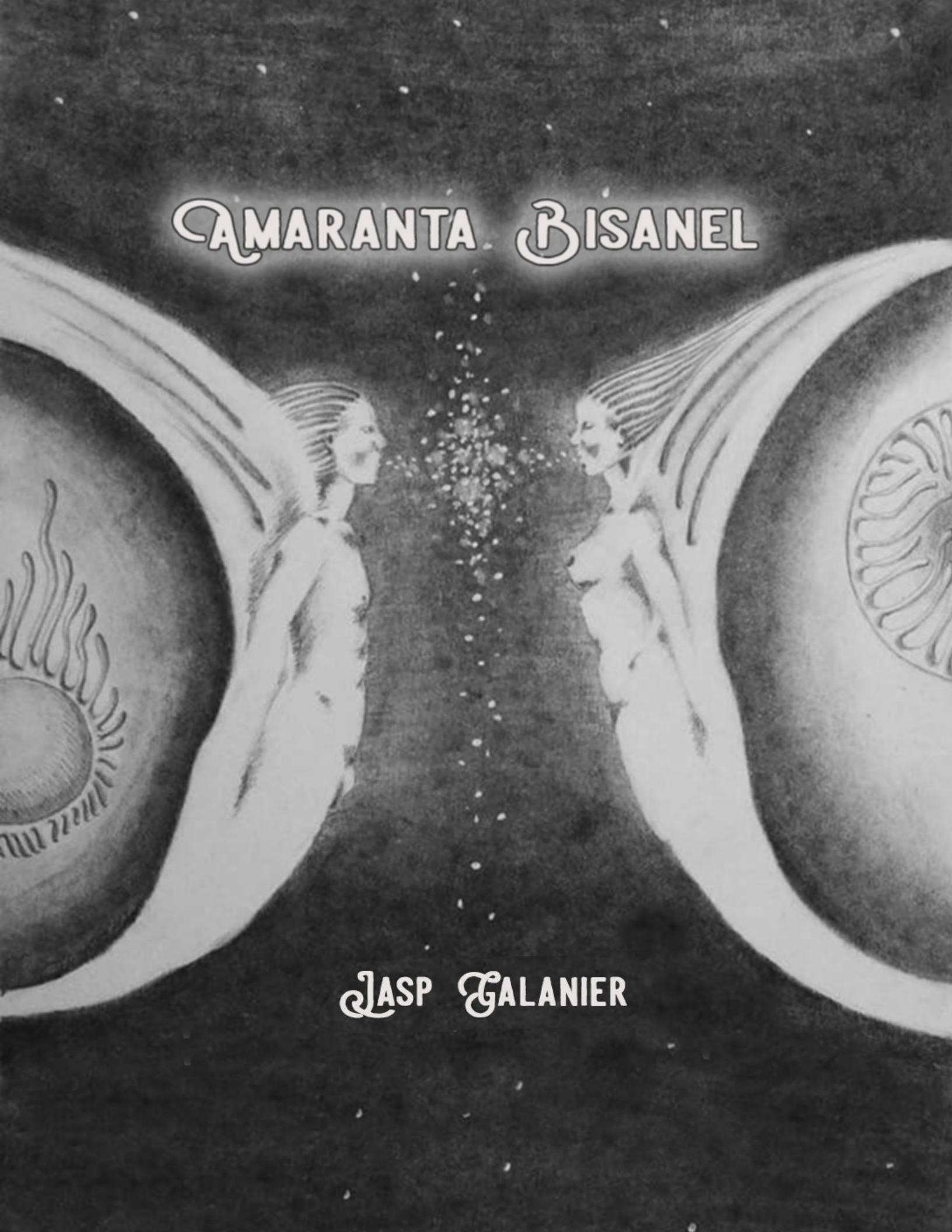
Desbocados por la gargantera del licuefaciario cosmical, los entiños de Obeón avaivienen de la esfera densa de los cuatro astros. De los bocábulos de silencio suelen deslizarse, pero solo en espacios contenidos por un ciclo traumal. Acuden en masas para transitarse a otra región de ensueño. Si el caldeo de las sonoridades atolandradas es intenso, la plama huye, ya que no resiste al crífido intento de los malignos por acechar sus existires. Llevando sus auras a estratos imaginarios, unen las levedades del exterior de la materia intrínseca y por el hechizo del azar bismal, la vibrartia solidifica el estado de otra esencia a la cual van a darse por existentes. Podría ser, pero no es un escape por temor mortal, sino una transmortación implícita para propagar los códigos de su especie astral.

Sobre el autor:

JASP GALANIER, músico y escritor, “musitor” como él mismo se define, nació el 22 de mayo de 1966 en Colima, México, con el nombre de Javier Ceja Mendoza. Con tan sólo 9 años, despierta en él de manera instintiva su interés y pasión por la escritura y la música. Caen en sus manos los libros de la colección enciclopédica “Los gigantes” heredados de la biblioteca familiar; será la lectura de la obra de Michel de Montaigne en años posteriores la que desate su pasión por la escritura. La obra de Jasp Galanier representa su deseo de buscar su propia identidad mediante la escritura, la música e ilustración. Los temas son variados, pero sobre todo se centran en el amor y el desamor, el sexo, la belleza y la angustia existencial del ser, como él dice “del hombre físico y mental”, en su obra. Su sentir metafísico y filosófico de la vida, debido a la lectura de autores como León Tolstoi, Juan Rulfo, Alfred Rupert Sheldrake, Terence McKenna, entre otros, se refleja en la continuada reflexión sobre el hombre con preguntas que quedan abiertas referentes a el papel de la muerte y el renacer de los sentimientos y la vida: el mito de la Caverna de Platón aparece de forma abundante y reiterada en sus narraciones y poemas. Su bilingüismo, inglés y español hispanohablante, le atesora para manejar la herramienta del lenguaje a su libre albedrío, transformando palabras y formas gramaticales y verbales a su antojo, y creando otras nuevas según le place, un signo inequívoco de su escritura alejada del convencionalismo literario, como a principios del siglo XX pudieron hacer los autores de Las Vanguardias. Posee un dominio absoluto del lenguaje, manejando las figuras retóricas y literarias de manera natural y espontánea, como la sinestesia y la metáfora, y muy caracterizado por la musicalidad, propia de su faceta como músico y compositor. Igualmente, es capaz de llevar a la escritura la sonoridad de las palabras coloquiales dando un sentido ágil a la lectura a pesar del corte existencial del relato. Su prolífica creación le permite abarcar desde la escritura más sencilla, tipo nana, pasando por un lenguaje directo y explícito, como cuando habla del sexo, a la narración más oscura, densa y radical, donde lo simbólico y lo onírico inundan todo dando salida al pensamiento más abstracto y existencial sobre la introspección del yo. Sin embargo, Jasp Galanier, alejado de los juicios de valor, no pretende que su obra se convierta en dogma, y, simplemente, deja expuestos sus sentimientos preocupados por algunas cuestiones sociales y la desvalorización del sentimiento humano, pero, principalmente, por el misterio de la vida. Los títulos de sus obras escritas a día de hoy son: "Un evento eternamente suspendido", "El diario de los días sin noche”, "Amaranta Bisanel", "El cielo es de los hombres solos", el recopilatorio "Poesías de Jasp Galanier", "Ideas peligrosas", "La caverna irreversible del espacio y el tiempo", y "Ciclopedia humana de Jasp Galanier".

Edición y texto: Jasp Galanier
Ilustración percepciana: Florestar
Gestación: en algún ensueño sential
Volúmen: muy parecido a otro parecido a otro
Derechos: tan sólo el engreimiento creativo de la especie humana

Amaranta Bisanel



Jasp Galanier